

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - IZTAPALAPA

091057

✓ DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGIA

✓ LICENCIATURA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL

AREA DE CONCENTRACION : POLITICA

"HISTORIA DE VIDA DE UN DIRIGENTE SINDICAL
DE LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL."

U. A. M. IZTAPALAPA

Tesis que para acreditar las asignaturas
"Investigación de campo" y "Seminario de
Investigación" y obtener el título de
Licenciado en Antropología Social presenta:

✓ ANA HORTENSIA CASTRO MUÑOZ

Director del Comité de Investigación:

Raúl Nieto Calleja

Lectores: Victoria Novelo O.

Jorge E. Aceves L.

✓ México, D.F., Mayo de 1989.

091057

2

✓ 1019-65. 11/20-90

A RAYMLINDO

INDICE GENERAL

I.	INTRODUCCION	I-VIII
	Algunas consideraciones sobre historias de vida	P.1
	La industria del automóvil y Nissan Mexicana S.A de C.V.	P.5
	La insurgencia sindical y las luchas del Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana	P.9
II.	HISTORIA DE VIDA DE UN DIRIGENTE SINDICAL	p.15
	Mi infancia	P.16
	Las cosas que no me gustaban	P.21
	Lo bonito del campo	P.22
	Hacia la civilización con la ilusión de hacerme platero ..	P.23
	Mi primer día de trabajo (alrededor de 1952)	P.24
	La ciudad de los jardines	P.28
	Mi ingreso a Nissan Mexicana	P.35
	La soba cotidiana y la rutina	P.42
	La empresa desgrana la unidad de los trabajadores	P.44
	Los capataces nos empachan	P.45
	Desde que entra uno a la planta empieza el riesgo	P.46
	El eterno problema: la comida	P.47
	Mis primeros cargos sindicales	P.48
	Empieza el conocimiento y los problemas	P.60
	El viaje increíble	P.61
	Los efectos y consecuencias de mi viaje	P.67
	!Todos los problemas resueltos!	P.72
	Tipos de obreros	P.104
	Los obreros son el motor de la historia	P.105
	Yo no creo que haya un sindicato auténtico	P.106
	Las centrales obreras y las coordinadoras	p.107
	Tener cultura no es simplemente ir a la universidad	P.107
III.	CONSIDERACIONES PRELIMINARES	P.109
	CRONOLOGIA SINDICAL PERIODO 1965-1982	P.114
	BIBLIOGRAFIA GENERAL	P.134
	SIGLAS	P.137

INTRODUCCION

En el año de 1983, en el Museo Nacional de Culturas Populares, estuve trabajando en el proyecto "La Cultura Obrera Mexicana", cuyo objetivo fue caracterizar las formas de resistencia obreras a la cultura dominante en las esferas del trabajo, el sindicato, la familia y la política. Los resultados de la investigación se plasmaron en la exposición "Obreros somos ...expresiones de la cultura obrera mexicana" que se presentó en el museo de marzo a octubre de 1984.

De las ramas seleccionadas para el proyecto, la automotriz tenía lagunas de información, sobre todo en lo que a vida familiar y social de refería, razón por la que tres miembros del equipo tratamos de subsanarlas con entrevistas a trabajadores de la rama.

Durante esta etapa del trabajo conocí a un destacado dirigente sindical de una empresa automotriz de la cual había sido despedido años atrás. Lo entrevisté en varias ocasiones y siempre me sorprendió la claridad que tenía sobre las relaciones sociales de producción capitalistas, así como sus análisis sobre el papel del estado, partidos políticos y centrales obreras en las luchas sindicales. A partir de ese momento tuve la inquietud de conocer cuál había sido el proceso por el que había llegado a

estas consideraciones. El dirigente sindical es de extracción campesina, huérfano a la edad de tres años, participa en los trabajos del campo para el sostenimiento de la familia, a los ocho es "el hijo mayor" sobre el que recae la responsabilidad de la reproducción familiar. A la edad de once años emigra a Taxco en busca de mejores expectativas de vida. Ahí aprende el oficio de platero que desempeña por un periodo de cinco años hasta que una crisis de la platería lo obliga a dejar Taxco y buscar trabajo, también como platero, en Cuernavaca, Mor. La inquietud de tener prestaciones "como en las fábricas", lo lleva a buscar ser empleado como obrero en una fábrica de cerámica, al mismo tiempo que trabaja en esta empresa, termina la primaria en una escuela nocturna para trabajadores. Esta circunstancia le permitirá ingresar a Nissan Mexicana S.A. de C.V. en el año de 1966. Trabaja en el departamento de carrocerías y su primer cargo sindical es como delegado de este departamento, después es tesorero, secretario de organización y secretario general en dos ocasiones. Cuando es secretario de organización asiste a unos cursos de capacitación para trabajadores y a partir de entonces impulsa una corriente sindical que tendrá un papel clave en las luchas obreras del sindicato de Nissan y en la zona industrial de Cuernavaca, Morelos.

Estos antecedentes me llevaron a considerar la importancia de hacer una historia de vida del dirigente sindical. Sabía de las limitaciones de las historias de vida, también sus ventajas,

sin embargo, hacerla significaba conocer el proceso por el cual el dirigente sindical había transitado de una visión del mundo injusta pero "natural", a otra que le permitió concebir que ni es natural y es susceptible de cambiarse. Hacerla, significaba también conocer como esa concepción diferente se había expresado en el ámbito sindical y fuera de él.

Por otra parte, la historia de vida del dirigente sindical podría aportar a la bibliografía sobre el sindicalismo de la industria del automóvil un material inédito, en el sentido de que podría dar pormenores de la lucha sindical, desde la cosmovisión y vivencia de uno de sus dirigentes. Había otra circunstancia: hay pocas historias de vida de dirigentes obreros.

La historia de vida inicialmente tenía el propósito de investigar los siguientes aspectos:

1) ¿Cuál fue el proceso por el cual el dirigente sindical adquirió el conocimiento y la claridad sobre las relaciones sociales capitalistas y cómo este conocimiento guió la lucha cotidiana y organizada frente a la empresa, y

2) ¿Cuáles fueron las limitaciones y de qué orden a las que tuvo que enfrentarse como dirigente sindical para llevar adelante una lucha de organización y resistencia obrera?

Con estas ideas le hice la propuesta al dirigente sindical de hacer su historia de vida, la aceptó pero se inclinó por

escribir él su experiencia. Mi propuesta era hacer varias sesiones grabadas que contemplaban su historia de vida enfatizando los periodos que respondieran a los propósitos de la investigación. Acordamos que yo iría a Cuernavaca cada semana o cada dos semanas a recoger el material escrito. Así lo hicimos desde febrero de 1986 hasta mayo de 1987. Los últimos meses del año de 1986 y 1987 casi no escribía, la razón: tenía dos jornadas de trabajo, de 6 a.m. a 13 horas como chofer en un colectivo y, de 14 a las 22 horas como empleado en el área de servicios del IMSS. Por razones de trabajo, yo salí de la ciudad de México en julio de 1987 y regresé en marzo de 1989, durante ese periodo nos vimos tres o cuatro veces. En enero de este año, le comuniqué la necesidad que yo tenía de tener la totalidad del material para cumplir con los requisitos académicos de la universidad y le propuse terminar en dos sesiones de grabaciones; ya que le faltaba escribir su experiencia a partir del momento en que ocupa el puesto de secretario general del sindicato por primera ocasión. Nuevamente manifestó su deseo de escribir el material faltante y entregarlo en el menor tiempo posible. El resultado fue que en esta parte la información es muy general y faltaban aspectos muy importantes de la lucha que se dió en el sindicato, sobre todo a partir del año de 1973 hasta 1978, año en que lo liquida la empresa. Las razones de estas ausencias eran varias: la premura con que lo escribió, el olvido o que no consideró importante destacar algunos hechos.

Ante el carácter general que tenía el material, sobre todo en lo que se refería a la lucha que en distintos niveles se dió, creí conveniente hacer una cronología sindical que comprendiera desde el establecimiento de la planta automotriz en el año de 1965, hasta 1981, en que la empresa hace un despido masivo de todos los miembros de la corriente sindical de la que el autor de la historia de vida fue el dirigente más destacado.¹ Ya elaborada se presentó para su revisión a él y a otro dirigente también, miembro de la misma corriente sindical. Ambos la examinaron y suprimieron algunos datos y se agregaron o rectificaron otros. Algunos sucesos no tienen la fecha exacta en que ocurrieron y tampoco ellos lo recordaron.

Además de la cronología incluí unos textos del dirigente que consideré importantes porque expresan su punto de vista sobre temas como el papel de los obreros en la transformación de las relaciones sociales de producción, los sindicatos, el papel de las centrales obreras y partidos políticos, entre otros. También se agregó el tema del trabajo y condiciones de trabajo en la historia de vida. Todos estos textos fueron transcritos de las entrevistas realizadas en el año de 1983. Los revisó el dirigente para corroborar si seguía pensando igual o había que modificarlos, no les hizo ningún cambio.

¹.- La cronología al aportar mayor información de los hechos que solo se apuntan, e incluir sucesos que no se mencionan en la historia de vida, permite conocer, si no todas, una buena parte de las luchas y movilizaciones emprendidas por la corriente sindical mencionada.

La historia de vida tiene ausencias de información que impidieron desarrollar el punto sobre las limitaciones a las que se enfrentó como dirigente sindical para llevar adelante la organización y la lucha; hay información en otras fuentes pero no la suficiente en el documento escrito base de este trabajo. Es posible que posteriormente se profundice en estos temas así como en otros que surgieron durante el desarrollo del trabajo. Entre ellos la composición de los obreros que formaron parte y dirigieron la corriente sindical apoyada por la empresa, donde encontramos datos interesantes, por ejemplo, una buena parte de los dirigentes eran estudiantes universitarios, algunos becados y casi todos conocieron la matriz de la empresa en Japón. Otro tema sería el papel que juega la amenaza de la pérdida del empleo y su relación con las respuestas obreras, así como el papel de la familia en las luchas sindicales.

El presente trabajo no pretende analizar el papel que desempeña la corriente sindical impulsada por el dirigente en la lucha de Nissan, ni el papel que el sindicato tuvo en la insurgencia obrera en la zona industrial de Cuernavaca, Mor., tampoco el papel de las centrales obreras a las que el sindicato estuvo afiliado.

Los apartados de que se compone el trabajo son los siguientes: la Primera parte incluye la introducción seguida de algunas consideraciones sobre la técnica de las historias de

vida, sus límites y posibilidades y algunos comentarios a las historias de vida obreras realizadas o por lo menos conocidas hasta la fecha. A continuación hay una breve periodización de la industria del automóvil durante los años sesenta y setenta referida a la política del estado para apoyar la expansión de la industria, esto con el objeto de contextualizar la historia de vida. El mismo propósito tendrá el breve apartado sobre la insurgencia sindical de la década de los setentas.

La Segunda parte empieza con la historia de vida del dirigente sindical con temas que se refieren a su infancia, al trabajo en el campo, la emigración a Taxco y Cuernavaca, su experiencia como platero, el ingreso a Nissan Mexicana, el trabajo y las condiciones de trabajo, su capacitación política, la lucha en el sindicato y su despido definitivo de la empresa. El documento se transcribió en forma íntegra y solo se hicieron algunas correcciones ortográficas y de puntuación o se cambiaron de lugar algunos textos de acuerdo con el autor. Los subtítulos de la historia de vida son del autor, no así las de las entrevistas que yo las puse, extraídas de los mismos textos. La información de la historia de vida fue confrontada con entrevistas repetidas al autor, con un compañero de la misma corriente sindical y ex-dirigente también, así como con las fuentes empleadas para elaborar la cronología sindical; entre éstas me fue muy importante el documento Nissan Mexicana y el origen del sindicato. de S. Rendón.

Enseguida expongo algunas consideraciones preliminares sobre el proceso por el cual el autor de la historia de vida transitó de una cosmovisión de su condición obrera subordinada y "natural" a otra que le permitió considerar que no es natural y es posible transformar, misma que se expresó en las prácticas sindicales llevadas a cabo durante su gestión como dirigente.

Finalmente incluyo la cronología sindical que contiene una información que abarca desde el inicio de las operaciones de Nissan y la participación del dirigente en la lucha sindical hasta el despido masivo de la corriente sindical que, hasta su despido en 1978, impulsó y dirigió.

Este trabajo no hubiera sido posible sin la insistencia y el apoyo de Sixto, Vicky Novelo, Raúl Nieto, Jorge Aceves y José González que me animaron a hacerlo en el poco tiempo de que disponía. Sus sugerencias y observaciones fueron muy importantes. La ayuda de Jorge Aceves en la computadora fue invaluable. A todos ellos mi profundo agradecimiento.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS HISTORIAS DE VIDA.

Las ciencias sociales tradicionalmente han elaborado historias de vida, la antropología sobre todo: sólo por mencionar algunas nos referiremos a Los hijos de Sánchez, de Oscar Lewis; Juan Pérez Jolote, de Ricardo Pozas; Manuel, de Susana Glantz Gabriel, de Patricia Ponce y Los peligros del alma, de Calixta Guiteras.

Se han hecho sin embargo objeciones a las historias de vida y una de las mayores está en relación con el problema de la representatividad. Se argumenta que la función típica de los datos empíricos es el establecimiento de generalizaciones, verificar hipótesis y teorías, y por lo tanto, un estudio de caso es insuficiente. Tampoco se puede invocar su representatividad, sobre todo, porque los parámetros de medición de las ciencias sociales actuales suelen usar elementos exclusivamente cuantitativos y nada más alejados de ellos que las historias de vida.

Otros problemas de las historias de vida se refieren a la objetividad y confiabilidad de los datos, así como a la introducción de prejuicios del investigador al estar registrando la información. Estas observaciones sin duda son ciertas, sin embargo, no son exclusivas para la técnica de la historia de vida, lo son para todas las técnicas de obtención de información empírica y cualitativa. Desde luego, al elaborar una historia de

vida, deben establecerse controles de verificación, tales como la crítica de consistencia interna y externa, entrevista repetida, cotejo con fuentes escritas -p.e. la prensa local- y orales con familiares, amistades y personas que vivieron de cerca los acontecimientos a que se refieren la historia.

Expuestos algunos de los inconvenientes de la técnica de las historias de vida, consideremos algunas de sus ventajas: la historia de vida nos puede dar cuenta detalladamente de los procesos sociales, cómo se desarrollan los acontecimientos, qué cambios significativos se introducen y cuáles son los resultados. Desde luego, es importante tener presente que parten de la óptica particular de los protagonistas y de cómo viven su experiencia, es por esto que son importantes.

Su riqueza de detalles sirve para sugerir o formular nuevos problemas de investigación, pueden ilustrar teorías o conceptualizaciones, o bien representar un caso negativo que oriente o reformule la teoría.

Desde luego la historia de vida puede incluir el análisis de los datos, expresar o intentar esclarecer las relaciones sociales, así como ser contextualizadas en el momento histórico.

Expuestas estas breves consideraciones sobre las historias de vida, pasamos a exponer que, si bien la antropología mexicana tradicionalmente las ha hecho, en el ámbito fabril poco ha incursionado. Las historias de vida sobre obreros mexicanos son escasas: La Fama y la vida, de Verena Radkau, que describe y analiza las condiciones de trabajo y de vida de una obrera textil

en la primera mitad del presente siglo; La Flor más Bella de la Maquiladora, de Norma Iglesias, analiza el significado de ser obrera en una maquiladora fronteriza a través de diez historias de vidas con apartados referentes al origen de las obreras, procesos de trabajo, condiciones de vida, mecanismos de control de las empresas y, en forma general, la lucha que se dió en una maquiladora trasnacional desde la experiencia de una obrera que participó activamente en el sindicato; La Resistencia Obrera en Ferrocarriles de México de 1950 a 1982. Una historia de vida, de J. Cruz Pacheco R. que describe muy ampliamente la lucha ferrocarrilera de 1950 a 1982, desde la experiencia de un trabajador de vía que participó de manera importante en las luchas reivindicativas de los ferrocarrileros; Notas sobre el proceso de industrialización en León. Una autobiografía de un obrero del calzado de María de la Cruz Labarthe, que aún cuando es muy general, da cuenta de la resistencia de un tipo de obrero formado en la tradición artesanal para integrarse a la producción mecanizada, a la disciplina fabril y a la racionalización del trabajo capitalista, pero sobre todo a la pérdida del oficio. Irá de taller en taller, de fábrica en fábrica, hasta que logra iniciar su "pica" -taller doméstico artesanal. Cristal quebrado, testimonio de un vidriero regiomontano, de Luis Lauro Garza, que relata a través de la biografía de Juan de la Rosa, el movimiento que llevaron a cabo los trabajadores para democratizar el sindicato de Cristalería, S.A., empresa de uno de los consorcios más poderosos del Grupo Monterrey. Secretario General del

sindicato democrático no reconocido por la empresa y las autoridades laborales, De la Rosa narra su experiencia con una pasión e intensidad tal, que nos traslada al escenario de los acontecimientos. El texto incluye, además, las condiciones de trabajo en Cristalería, S.A. y su vida laboral previa a su ingreso a la planta vidriera. Cristal Quebrado bien puede constituirse en material de lectura para los trabajadores y lograr el propósito del protagonista y autor: combatir la desmemoria de los trabajadores. De diversos autores obreros, se conocen también auto-biografías premiadas tanto en el libro Relatos Obreros como en Relato Minero.

Estas suman todas las historias de vida de obreros mexicanos -o las conocidas hasta ahora en el ámbito de las ciencias sociales-, por lo que considero importante ampliar éste tipo de trabajos, agregando la historia de vida de Raymundo Jaimes, como un caso relevante para el conocimiento de las luchas obreras en la industria del automóvil.

LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL Y NISSAN MEXICANA.

Nissan Mexicana S.A. de C.V. es la última de las transnacionales de la industria del automóvil que se establece en México, en el marco de la política estatal de sustitución de importaciones para fomentar el desarrollo de la industria nacional, con el apoyo de medidas proteccionistas. Inicia sus actividades con 15 trabajadores y un capital 100% japonés en el mes de septiembre de 1961.

El decreto presidencial de agosto de 1962, establece las bases para la integración de la industria automotriz. El decreto fija que a partir del año de 1964, los automóviles que se fabriquen deberán contener partes nacionales en un 60% sobre los costos de producción. De 18 empresas que presentaron sus programas de inversión, sólo nueve cumplieron los requisitos, entre ellas, Nissan Mexicana S.A. de C.V. empresa que inaugura oficialmente su planta en la Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, Morelos, CIVAC, el 12 de mayo de 1966. El decreto pretendía reducir el déficit comercial de las divisas en el sector -hasta ahora incumplido-, de elevar el contenido de autopartes de fabricación nacional que entonces no sobrepasa el 20%; así como la generación de empleos. Un año después, en 1963, se decreta a la industria del automóvil "nueva y necesaria" y por tanto acreedora a exención de impuestos y aranceles.

En octubre de 1969, el estado expide un nuevo decreto, ratificado en 1972, que crea un sistema de compensación de exportaciones e importaciones con el objetivo fundamental de reducir las erogaciones de divisas que originan el creciente desarrollo de la industria. Se fijan cuotas extras de fabricación para aquéllas empresas que equilibren el valor de sus importaciones con exportación de productos fabricados en México.

El crecimiento sostenido del periodo 1962-1975 llegó a sextuplicar la producción. La inflación, los impuestos al automóvil y la devaluación de la moneda encarece las importaciones de componentes de fabricación externa y baja la producción en los años de 1976 a 1977. Sin embargo, las inversiones en la rama se duplican. Nissan Mexicana, en marzo de 1976, a través de un funcionario de la empresa, anuncia una nueva inversión de 250 millones de pesos para la ampliación de la planta en Cuernavaca.

Con los decretos previos no se resuelve el déficit de la balanza de pagos de la rama, por lo que nuevamente el decreto de 1977 establece una serie de medidas tendientes a solucionarlo: las empresas deberán compensar con exportaciones todas las importaciones que efectúen, incluidos los pagos por tecnología, intereses y transportación. La integración de componentes nacionales deberá aumentar a 90% para el año de 1978. Por otra parte se liberan los precios de los automóviles y fijan diversas exenciones de impuestos y aranceles para apoyar el crecimiento de la industria.

Desde esta fecha la mayoría de las empresas iniciará un proceso de descentralización de la producción estableciendo plantas para la fabricación de motores, componentes y vehículos para exportación. En este contexto Nissan Mexicana efectuará ampliaciones de la planta de Cuernavaca y, en el año de 1977, inaugura una planta de fabricación de motores en Lerma, Estado de México.

El "boom" petrolero de los años 1978-1981 impulsó una fuerte expansión de la demanda, con el consiguiente aumento en el déficit de la balanza de pagos. Las inversiones de activo fijo de las empresas aumentan considerablemente, sobre todo en el norte del país. Coahuila, Sonora y Chihuahua serán los estados donde las empresas instalen sus plantas de motores y componentes para la exportación, fundamentalmente hacia E.U.

Nissan Mexicana, a finales de 1981, comienza la construcción en Aguascalientes, de una planta para la producción de motores, planta de prensas y fundición de partes de motor, para exportar a los Estados Unidos y Japón.

La crisis generalizada en el país, a partir de 1982, desploma la demanda de la producción de automóviles hasta el 50%. El Estado emite un decreto en 1983, que determina a las empresas para que generen sus propias divisas, es decir, compensar sus importaciones con sus exportaciones. El decreto prohíbe la fabricación de automóviles de ocho cilindros para el mercado nacional, restringe la producción de modelos y, en caso de ampliarse se autorizará sólo si el 50% de la producción se

destina a la exportación. Estas medidas suponen resolver el déficit de la balanza de pagos de la rama, que en 1982 originó el 52% del déficit de la balanza comercial mexicana. En ese año, Nissan Mexicana anuncia su participación en la empresa Nipomex para producir, con la tecnología más moderna, trans-ejes para la exportación.² A diferencia del resto de las empresas automotrices, Nissan desde sus inicios, y aún en los periodos recesivos de fuerte contracción de la demanda, ha observado un ritmo creciente en la producción de unidades, hasta alcanzar en el año de 1987 el primer lugar en cuanto al número de unidades producidas.

². Para este apartado véase: Aguilar:1982; Camarena:1981; Dombois:1985 y Montiel:1987.

LA INSURGENCIA SINDICAL EN LA INDUSTRIA DEL AUTOMOVIL.

La respuesta política a los sucesos de 1968 se expresó en el gobierno de Echeverría con un programa de "apertura" política y de reformas económicas con propósitos consensuales y como una medida para atenuar los efectos del proceso inflacionario y los descensos en los niveles de vida de la población.

La política del gobierno en el sector laboral se centró en un programa orientado a ampliar los servicios y protección al salario de los trabajadores -INFONAVIT, FONACOT, CONACURT-, con mínimos resultados. También hizo, desde el inicio de su gestión hasta el año de 1973, constantes llamados a promover la democracia e independencia sindicales.

Es probable que la crítica que inicialmente hizo el presidente a los dirigentes de las centrales obreras oficiales, abriera el espacio para que se manifestara la insurgencia sindical, sin embargo, serán de mayor importancia la nueva composición obrera que surgen en las ramas más dinámicas de la economía a partir de la década de los sesentas; la participación de organizaciones sindicales opositoras con una tradición de lucha como el movimiento sindical ferrocarrilero y la tendencia democrática de los electricistas; el Frente Auténtico del Trabajo

y los militantes del movimiento del '68 que se incorporaron a las organizaciones obreras.

Durante el año de 1972, pero sobre todo en 1973 y 1974, la lucha obrera se extiende a casi todas las ramas de la industria. Sus demandas centrales serán la democratización de sus organizaciones sindicales y mejores condiciones de vida y trabajo. En estos años se expresa también en diversas zonas del país movilizaciones de los sectores populares.

Ante el ascenso de la insurgencia sindical y la creación del Frente Nacional de Acción Popular para coordinar las acciones reivindicativas, el estado y los empresarios inician el hostigamiento al movimiento obrero democrático: el FAT sufre fuertes reveses en las huelgas CINSA-CIFUNSA en 1974, SPICER en 1975 y ese mismo año la Tendencia Democrática es desarticulada y expulsada del SUTERM. Los movimientos populares, ya para 1976, habían iniciado un claro descenso.

En el sector automotriz la insurgencia sindical cobra auge, en numerosas empresas de la industria de autopartes y terminal, las organizaciones obreras harán amplias movilizaciones y huelgas no sólo por la democratización e independencia de sus sindicatos y mejores condiciones de vida, sino que plantearán demandas que incidan en la producción y la administración de las empresas. Las luchas en el sector fueron combativas (General Motors, VAM, Nissan, Dina, Ford, VW, Spicer, IACSA, Trailmobil, y otras), y persistieron durante la década de los setentas.

En Nissan Mexicana, desde finales de los sesentas, se empieza a formar una corriente opositora a la dirigencia cetemista, que no estaba formada por obreros de la planta, ni tampoco solucionaba los problemas que éstos cotidianamente enfrentaban con la empresa. En 1969 destituyen a la dirigencia cetemista e imponen una con obreros de la planta. Esta corriente irá madurando, participará en los grupos de estudio organizados por el FAT, y en 1971, obtendrá el control del sindicato desde donde inicia un periodo de movilizaciones y lucha por su independencia, democratización sindical y mejores condiciones de trabajo y vida. Desde ese momento ésta corriente será severamente hostigada hasta terminar con su expulsión en el año de 1981.

Un papel significativo en las luchas del sector automotriz y en el sindicato de Nissan Mexicana, tendrán las centrales obreras del Frente Auténtico del Trabajo y la Unidad Obrera Independiente a las que el sindicato estuvo afiliado, por ello en forma breve se describen brevemente sus prácticas sindicales.

El FAT.

El Frente Auténtico del Trabajo en los años sesenta y setenta impulsa un programa de capacitación y organización obrera orientado a la democratización e independencia de los sindicatos de la industria de la transformación. A partir de 1969 el FAT promueve círculos de estudio con obreros de la zona industrial de Cuernavaca, Morelos. A ellos asisten trabajadores de Nissan que

conforman una corriente democrática en el sindicato, a la que el FAT asesora hasta el momento en que ésta fue desplazada por la UOI.

El FAT desarrolló estos programas de capacitación obrera sin participar en las instancias sindicales, y fue un factor importante en la insurgencia sindical, sobre todo en la rama automotriz, en la que sufrió fuertes reveses en las huelgas de CINSA-CIFUNSA y SPICER.

En julio de 1976, conjuntamente con el MSR -Movimiento Sindical Revolucionario-, instancia creada por la Tendencia Democrática, promueve la formación de la Coordinadora de las Luchas Metalúrgicas y Automotrices con un programa cuyos puntos más importantes serán: apoyo a la lucha de la clase obrera, luchar por la seguridad en el empleo, por igualar las condiciones de trabajo, las prestaciones y salarios a nivel nacional, por establecer la democracia sindical, por obtener la sindicalización de todos los trabajadores de la rama, pugnar por la nacionalización e integración completa de la industria metalmeccánica, por el control obrero sobre la producción y administración de la industria y luchar por una mayor integración de la rama a nivel nacional.

Posteriormente, en el año de 1978, durante su octavo Consejo Nacional propone un programa para el sector obrero, en el que se observa un avance en relación con los postulados anteriores, al plantear la construcción de una organización política de clase.

LA UOI.

La Unidad Obrera Independiente surge en el año de 1972, en el marco de los frecuentes llamados presidenciales a la transformación de las instancias sindicales. Se dice que fue apoyada por el estado, como una alternativa a la anquilosada CTM. (Aguilar: 1982).

Es probable que la UOI haya pactado con el estado no establecer alianza con los sindicatos opuestos al régimen-ferrocarrileros y electricistas de la Tendencia Democrática-, ni con partidos políticos de izquierda; plantear demandas estrictamente económicas y desplazar a los líderes cetemistas.

La expansión de la UOI durante el sexenio de LEA no puede explicarse solamente por el distanciamiento inicial del presidente con la dirigencia cetemista, sino que estuvo también, relacionado con su política de abultadas demandas económicas, una mayor participación sindical de las bases y un radicalismo, que no pasa de ser verbal, contra el capital.

Es innecesario exponer el programa y tácticas sindicales, contrapuestas en los hechos en las movilizaciones obreras. Es ampliamente conocido el papel sectario y divisionista de la central: aísla a los sindicatos que están bajo su control, boicotea la solidaridad de las instancias no pertenecientes a la organización, rechaza cualquier alianza con organizaciones

democráticas e induce una actitud anticomunista en las bases obreras.³

En el sindicato de Nissan Mexicana, la acción de la UOI, fue un factor importante para que, conjuntamente con la empresa y la corriente patronal asesorada por ella, reprimieran y expulsaran a la corriente democrática, para posteriormente lograr la mediación del sindicato.⁴

1

³.- Véase Aguilar: 1982, Montiel: 1989, Merino: 1986 y Rendón, s.f.

⁴.- Para este apartado véase: Aguilar:1982, Camacho:1981.

1. NOTA: En lo sucesivo cuando se refiere a "Corriente democrática", de "Vanguardia" o "Rojos", se trata del grupo de trabajadores de Nissan cuyo dirigente más destacado fue el autor de la historia de vida. Esta corriente promovió la superación del sindicato de la CTM, buscó la participación de las bases a través de los delegados departamentales y en las asambleas y luchó por mejores condiciones de trabajo y de vida de los agremiados. La "Corriente empresarial", "Patronal" o "Verdes" cuyo principal dirigente perteneció inicialmente al grupo de vanguardia, luchó por reivindicaciones económicas, no buscó la participación de las bases en la toma de decisiones y conjuntamente con el asesor de la UOI y la empresa promovieron la expulsión de todos los miembros de la corriente "roja".

II. HISTORIA DE VIDA DEL DIRIGENTE SINDICAL.

DE CAMPESINO A SINDICALISTA.

Escribo esto no porque tenga mucha importancia mi persona o porque yo sea el único con estas características, lo hago porque creo que pocos tenemos la posibilidad de comunicar, por este medio, nuestras vivencias y nuestras experiencias en la vida diaria. Hombres de mi condición difícilmente llegamos a tener acceso a estudios superiores.

R.J. 1989

Mi infancia.

Nací el dos de enero de 1942 en un pueblito enclavado en la Sierra del Estado de Guerrero, en los límites con el Estado de México. Se llama San Pablo, y a pesar de que está relativamente cerca de ciudades importantes como Taxco e Iguala (40 kilómetros), hasta hace poco no se conocían muchas cosas que existen en las zonas urbanas, por ejemplo: teléfono, energía eléctrica, el radio y la T.V. El servicio de transporte que tiene más tiempo operando es el de los camiones de carga, refresqueros -¿Cómo puede faltar la coca cola?-, cerveceros y los que se dedican a transportar madera y carbón vegetal, pues como es, o mejor dicho, era una zona montañosa, estos materiales abundaban. A veces las personas tienen suerte y encuentran un vehículo de estos vacíos y por una corta "feria" los llevan a Taxco o al pueblo, según las necesidades.

Lo poco que se produce en estos lugares se transporta a lomo de burro, mula o caballo cuando se trata de campesinos que son "pudientes"; pero si no, las gentes cargan sus mercancías en sus propias espaldas para poder venderlas en los centros comerciales importantes y obtener los víveres que les hacen falta en sus casas.

Cuando era pequeño y tenía la suerte de que me trajeran a Taxco, que es la ciudad más cercana y más propicia para los lugareños, creía, y creo que así creían todos los niños de mi

edad, y a lo mejor hasta personas adultas, pues había señores y señoras que nunca habían conocido un automóvil, que éstos, eran animales con vida propia. Así mismo, pensábamos que los aviones eran pájaros que se desplazaban sin ningún mecanismo que los controlara. En suma, mi pueblo era y sigue siendo un lugar donde la civilización aún no hace acto de presencia.

Los niños de mi pueblo nunca conocen regalos de Reyes o Santa Claus, a menos que sean hijos de terratenientes que también los hay. A la escuela van solo cuando algún maestro se arriesga a trabajar en ese lugar, y únicamente hasta segundo o tercer año de primaria: lo elemental para no quedarse totalmente burro.

La ignorancia era tanta que las gentes creían firmemente que en la ciudad de México se hacía jabón de las personas o niños que se perdían. También, cuando se terminaba un año, creían ver el nuevo año como una claridad o estela luminosa que se desplazaba de este a oeste. En mi mente infantil, yo también tenía la seguridad de haberla visto más de una vez.

Así, entre miseria e ignorancia transcurrieron mis primeros años de vida, mi infancia era como la de muchos niños de mi condición que vivían en mi pueblo o en las otras aldeas, y como la de muchos millones que existen en México.

A escasos tres años perdí a mi padre que murió asesinado por razones que hasta la fecha no conozco con exactitud. Lo cierto es que mi madre quedó viuda y con dos hijos que mantener: una niña más pequeña y yo. Al poco tiempo murió mi abuela materna que a su vez dejó huérfano a un hijo como de 16 años de edad, o tal vez

más chico, pues mi madre quedó como tutora de él; por eso se juntaron en la casa que había sido de mi abuela; así mi tío tenía quién cuidara de su alimentación, lavado y planchado de ropa y mi madre tenía quién atendiera los trabajos del campo para el sustento de todos. De esa manera ella adquirió el papel de mamá de todos y él de papá de nosotros que éramos más pequeños.

Después, a consecuencia de una fuerte infección, creo, murió mi hermanita, que por cierto no la quería yo debido a que le tenían mucha preferencia en casi toda la familia porque decían que era bonita. Por otra parte, mi madre fue despojada de la casita y terreno que mi padre le había dejado; como él era también huérfano, sólo vivía con unas tías, mismos que le proporcionaron el terreno en el que hizo su chozita y cultivó una pequeña huerta de duraznos. Como por esa época el tío también murió, la señora recogió todo lo que mi padre había creído suyo.

Dos años después de que falleció mi padre, mi madre se conchavó a un señor que no se pudo juntar con ella porque murió asesinado también y sólo le dejó un hijo, este cinco años menor que yo. Después se volvió a buscar otro, pues era joven aún, que tampoco vivió con ella pero le dejó tres hijos más, dos mujeres y un varón, en total fuimos cinco hermanos. Yo tenía que cuidar a mi hermano además de cumplir con mis "obligaciones". Recuerdo que cuando aún no podía hablar mi hermano, me daba mi madre unas buenas zurras porque a veces se caía y a señas daba a entender que yo le había pegado, y no era cierto, aunque otras veces sí le pegaba yo y no decía nada.

Así el tiempo siguió su curso y cuando tenía, creo seis años, me llevaron a la escuela donde me quedé encerrado y llorando a todo lo que daban mis pulmones. Sentía que me iba a quedar para siempre en ese lugar y no volvería a ver a mi madre seguramente; recuerdo que me costó trabajo acostumbrarme a esa situación, pero después de dos semanas o tres quizá, se me fue quitando el miedo y finalmente me acostumbré a mi nueva actividad. Nuestro aprovechamiento en la escuela era mínimo pues la mayoría no tomábamos leche, nuestra alimentación consistía en tortilla, frijol y chile principalmente, aunque comíamos carne a veces cada quince días, pero no faltaban las yerbitas, esto en tiempo de lluvias, porque no todo el tiempo hay.

Por esa época empecé a ir a Taxco, primero por voluntad propia pues me gustaba ir con mi tío o con los vecinos que viajaban cada semana. Después se hizo obligatorio debido a que mi tío se casó y se separó de nosotros. En esas condiciones, y como mi madre no acostumbraba a salir del pueblo, a los 8 años asumí el papel del "hijo mayor" y tenía que trabajar en el campo, ir a la escuela, y trasladarme con mi cargamento a Taxco cada quince días por lo menos para vender allá: frijol, calabacitas, flores de gladiola, tejocotes, pulque y hasta flores silvestres que cortaba en el monte o en las peñas. De regreso traía: azúcar, jabón, tomates, chiles, arroz, cebollas y otras cosas que por el momento no recuerdo. Cuando tenía suerte esto lo hacía con bestias de carga que a veces compartía con otra persona, pero si no, tenía que cargar yo.

Recuerdo que como era pequeño, mi madre me recomendaba con los vecinos y estos me esperaban, o me ayudaban cuando me veían muy agotado. Era un martirio tener que pararme a las dos o tres de la mañana del domingo para regresar de la plaza al pueblo. Sentía ganas de decirles que se fueran y me dejaran dormir otro rato, pero no era posible porque si venía con ellos, con ellos tenía que regresar invariablemente.

En una ocasión íbamos de regreso como a las tres de la mañana y como a cuatro kilómetros de Taxco, en un lugar que le llaman "La Fresa", vimos a lo lejos muchas luces como antorchas a los lados de la carretera y conforme nos íbamos acercando distinguimos mucha gente. Se trataba de un cadáver que habían encontrado en el fondo de la barranca, ya en estado de descomposición, mismo que tenían ahí, para que todo el que pasaba le obligaban a que lo viera para ver si lo identificaban. A mi corta edad tenía miedo, pero también a mí me obligaron a verlo, pero eso que vi no era el cuerpo de una persona, era una cosa informe, desfigurada, solo se sabía que era un ser humano por las ropas que traía puestas. Por lo menos en unos tres meses no me pude quitar de mi mente esa horrible imagen, hasta tenía pesadillas en los primeros días o cuando salía al campo sentía que lo encontraba a cada momento.

El tiempo seguía su marcha, seguía desarrollándome entre trabajo y escuela, poco tiempo tenía para juegos propios de mi edad y cuando me escapaba algunas veces para jugar con algún amiguito a las canicas o improvisando columpios en el campo, me

tocaba zurra segura, debido a que en esas escapadas, o llegaba tarde con algún mandado, o se me perdían los animales que cuidaba, borregos y cabras como ganado, además de guajolotes y gallinas. Teníamos una burra vieja que nos duró poco tiempo porque la vendieron; ésta nos servía para acarrear agua, pues la teníamos que traer desde tres kilómetros aproximadamente, o para acarrear leña desde el texcal o del monte y, cuando la vendieron nuevamente tuvimos que hacer todo nosotros.

Las cosas que no me gustaban.

Todo el campo es hermoso, pero se sufre mucho porque hay carencias e ignorancia a raudales. Lo que a mi me molestaba mucho era que se me levantara temprano, cuatro cinco de la mañana para viajar a Taxco, para traer leña del monte, o para cuidar que el ganado no se comiera los duraznos que habíamos plantado cerca de la casa. También me molestaba mucho el ir a dejar los cerdos o cambiarlos de lugar, como se amarraban con una soga de algún tronco o un matorral, estos hacían una especie de pantano, quedando en el centro y que uno tenía que atravesar para desenredar la soga y en ocasiones ésto último era muy difícil porque el animal no se estaba quieto ni un momento; además cuando eran grandes me arrastraban con todo y cuerda y luego corrían sin rumbo y costaba a veces mucho trabajo encontrarlos en los matorrales. Era odioso esto.

Lo bonito del campo.

No todo era sufrimiento, había también satisfacciones, aunque fueran pequeñas o efímeras algunas.

Los días de fiesta del pueblo eran el 29 de junio, día de San Pedro y San Pablo, el 12 de diciembre de la virgen de Guadalupe y el día de los muertos. Los dos primeros porque estrenábamos pantalones, huaraches y sombrero, a veces hasta camisa y si no había para todo, cuando menos correas nuevas para los huaraches y sombreros. Además era cuando gastábamos algunos ahorritos en dulce de todo tipo, cacahuates, juguetes baratos y chichas; pues hasta los niños tomábamos debido a que era dulce y no sabíamos, ni nosotros ni los adultos, que eso era altamente perjudicial para los pequeños. Yo con un trompo y una bolsa de canicas era feliz, y esto me duraba hasta la siguiente feria. El día de los muertos era también una fecha especial porque la gente compraba mucho pan para los ofrendas, porque creen ahora todavía que los muertos vienen en esa fecha, por eso los esperan con muchas cosas: arroz con leche, frutas, calabaza, elotes y principalmente, pan, mucho pan. Por eso a mi me daba mucho gusto cuando ya se acercaba el día de los muertitos ya que al principio trabajaba mucho acondicionando el lugar donde se improvisaba un altar con maderas y muchas flores, cortar elotes, calabazas, chayotes y cocerlos, pero cuando pasaba la fecha de la ofrenda "como los muertos solo se llevan el aroma" decían, todo se quedaba para

que los vivos y principalmente los niños, nos diéramos el banquete del año, además por varios días. Todo eso y el correr por el campo sin límite, hasta el cansancio, libre, es lo que constituyen algunos de los momentos y cosas agradables que aún recuerdo.

Hacia la civilización con la ilusión de hacerme platero.

Cuando tenía 11 años salí de mi pueblo natal para internarme en el mundo de la "civilización". Como no sabía hacer otra cosa que no fuera sembrar maíz o cuidar chivas, lo único que me llevaba a la ciudad de Taxco, Guerrero, era la ilusión de hacerme platero, pues algunos muchachos de mi pueblo decían que era muy fácil y se ganaba mucho dinero, además se trabajaba bajo techo, donde uno dejaba de quemarse la espalda y se trabajaba sentado.

Para emigrar tuve que dejar la escuela cuando cursaba tercer año de primaria y no es que no quisiera estudiar, sino que por un lado no podía cumplir con las exigencias en casi todos los aspectos: mi madre no tenía dinero para comprarme útiles, papelería, uniforme de gala, zapatos, cooperaciones, etc. Por esa razón tenía harta vergüenza de ir a clases para evitar regaños del maestro y burlas de mis compañeros, además, era un buen pretexto para dejar la "molesta" tarea de ir a la escuela.

En esas condiciones y con la promesa hecha a mi madre de regresar en uno o dos meses para iniciar la siembra, salí de mi

pueblo, con la intención de no regresar jamás. Así un buen día comenzaron mis peripecias en la ciudad; primero había que buscar a mis paisanos para que me dieran o buscaran trabajo en lo que tantas veces me habían platicado: la platería. Luego tenía que buscar con quién o dónde podría vivir y lo más importante, donde comer, pues no tenía dinero ni para comer un sólo día, de manera que en cuanto encontramos a mi primer "patrón" tuve que solicitarle un préstamo, creo que de \$5.00 para comer por lo menos tres días.

Mi primer día de trabajo (alrededor de 1952).

El primer día que me presenté a trabajar mi patrón aún no llegaba pues era lunes por lo que seguramente había también "San Lunes", como en otras ocupaciones. Creo que cuando hizo su aparición ya era demasiado tarde, por lo tanto ya no trabajamos, luego me llevó a las fonditas donde él era conocido para que me dieran a crédito la comida.

Al día siguiente empezó mi tormento en el taller, pues todos los chamacos que trabajaban como ayudantes -"zorritas"- me veían como animal raro pues por mi forma de vestir, era un indito el que pretendía hacerse platero y creo que hasta los mayores les causaba risa mi vestimenta: pantalón, huaraches y sombrero. En primer lugar era lo que estaba acostumbrado a usar, y en segundo lugar comprarme zapatos era imposible, ya que costaban en esa época \$40.00 un par, el sombrero no era problema, pero no me lo

quitaba creo que ni para comer y, cuando empecé a prescindir de él por ratitos me lo escondían o lo quemaban de los bordes, seguramente para que ya no lo llevara al taller.

Así, entre chistes a mi costillas, travesuras, bromas de mal gusto, tomadas de pelo y demás desmanes, transcurrieron por lo menos dos meses y desde luego ganando la fabulosa cantidad de dos pesos diarios, cantidad que solo me servía para dos alimentos al día y de lo más baratito: frijolitos y tortilla. Mi ropa me la cambiaba cada ocho días y la mandaba a mi pueblo para que me la lavara y planchara mi madre. A los tres meses aproximadamente se me aumentó el sueldo a tres pesos, luego a cinco; cambié de maestro un año después, se me pagaba seis pesos diarios. Cuando esto ocurrió, con unos ahorritos me compré mi primer par de zapatos que me costaron ya \$60.00; el problema empezó cuando di mis primeros pasos, como eran de suela me resbalaba y caía continuamente, hasta que finalmente me acostumbré a ellos y a no usar sombrero.

Cuando trabajaba como platero, en una ocasión estaba operando una troqueladora manual, y como estaba instalada en dirección de un tragaluz, me molestó que me diera el sol en la espalda, por lo que protesté enérgicamente por este hecho. La reacción del dueño del taller, su hermano y los demás trabajadores fue de risa pero a carcajadas, pues era una situación "chusca", primero porque la molestia era sólo unos minutos, cinco cuando mucho; segundo, yo venía del campo, donde uno se pasa el día entero bajo los rayos solares, por eso este hecho fue un

chascarrillo que duró mucho, más bien todo el tiempo que estuve laborando ahí.

En Taxco, por el mes de octubre se acostumbra salir por las mañanas a caminar por la carretera en grupos, ya sea de chamacos, familias enteras o parejas de novios. Por los dos accesos a la ciudad existen puestos de café, tamales, atole y demás antojitos que los paseantes consumen en ese recorrido que se inicia entre las cuatro y cinco de la mañana y termina a eso de las ocho y media o nueve horas. Una de esas mañanas salimos un grupito creo que de cuatro chamacos entre diez y trece años y un señor de unos treinta años aproximadamente, pero como no teníamos reloj, no supimos a qué hora salimos solo sabíamos que era muy temprano porque no había casi nadie en el camino, era la salida a Iguala y como no vimos ni puestos ni gente, nos internamos en un sembradío de maíz hasta llegar a unos árboles donde nos acomodamos a esperar que pasara el tiempo; como llevábamos sarapes unos, chamarras otros, nos dormimos y cuando alguien despertó ya no había gente, debido a que ya casi todos se habían regresado; según cálculos que hicimos después, hemos de haber iniciado nuestra caminata como a las dos de la mañana.

Así transcurrieron por lo menos cuatro años, durante los cuales sólo iba cada año a mi pueblo, además el día de muertos para aprovechar que había ofrenda y que mi madre me mimaba demasiado para que me quedara allá para siempre, sin embargo jamás me convenció esa idea aún cuando no era nada envidiable mi existencia en la ciudad.

En todo ese tiempo no ganaba ni siquiera para comer, vivía siempre arrimado en casa de una prima lejana quién tenía un esposo creo que demasiado bueno, pues por orden de él no me cobraba la comida y entonces tenía que ganarme la confianza y la comida acarreando agua todas las mañanas, o bien trayendo leña desde el monte, además de ayudarle a la prima con el mandado de vez en cuando. Otras veces vivía con otras personas también arrimado y soportando todo lo que ellos me hicieran o dijeran.

Tenía también de vez en cuando que andar de cantina en cantina buscando a mi "maestro" para que me pagara mi "sueldo" de \$36.00 a la semana y con el riesgo de que me diera sólo un préstamo de \$10.00, o de que no me diera nada debido a que ya se había gastado todo el dinero que habíamos ganado los dos, porque ya en ese tiempo yo era el que trabajaba más tiempo ya que mi patrón de esa época era tomador casi a diario.

Finalmente hacia fines de 1956 y principios de 1957 empecé a trabajar por mi cuenta, obteniendo mi primer sueldo de \$90.00 en lugar de los \$36.00 que se me pagaba y cuando ya ganaba \$150.00 o \$200.00 a la semana, vino una fuerte crisis en la industria por la que, según decían los patronos, dueños de los talleres, habían bajado enormemente las ventas y subido el precio de la plata quedándome sin trabajar por dos meses por lo menos hasta que en julio de 1957 tuvimos que emigrar a Cuernavaca, Morelos, mi "maestro", su familia y yo, con la esperanza de encontrar nuevos horizontes o regresar cuando hubiera mejorado la situación.

La ciudad de los jardines.

Acepté correr la aventura viniéndome a Cuernavaca porque supe que aquí vivía una hermana de mi mamá, a la que pensaba buscar llegando para cuando menos tener seguro el techo y la comida, pues mi tía me quería mucho y me sigue queriendo hasta hoy, aunque yo sea ingrato con ella.

Se me había platicado que Cuernavaca era la ciudad de los jardines, luego que le decían la "ciudad de la eterna primavera". La razón, pues que en cada casa había un jardín enorme en el que trabajaban muchos paisanos recortando pastos, barriendo y cuidando florecitas, por eso en el camino yo hacía planes para que, una vez encontrando a mi adorada tía, me iba a dedicar a buscar trabajo, primero de platero, que era lo que sabía hacer, y si no encontraba, pues nada mejor que hacerla como jardinero.

Al llegar a Cuernavaca, en julio de 1957 -un domingo-, me encontré con algo muy diferente a lo que yo esperaba. Primero, mi tía vivía en condiciones muy difíciles y a mi llegada, lógicamente tendría más problemas, así que, sin pérdida de tiempo al otro día me puse a buscar trabajo. Por esa razón pedí que me llevaran a casa de un tío de mi madre para ver si con ayuda de él podía encontrar mejores posibilidades, sin embargo no fue así, a lo único que el señor se dedicaba era a sembrar maíz en unos terrenos que le rentaban donde hoy se conoce como Colonia Satélite. Así, para no crear problemas en casa, tuve que trabajar una semana por lo menos en el campo con el tío, a cambio de la

comida y unos centavos que me prometió y que jamás me fueron pagados. Dos semanas después de haber llegado, un sábado por cierto, el esposo de mi tía y un hermano de él me llevaron a conocer algunas partes de la ciudad y así fue como encontré el taller en el que trabajé por espacio de dos años.

Cuando me acerqué a preguntar si me podían dar trabajo, salió un señor como de un metro ochenta, gordo y canoso, de unos cuarenta y cinco años de edad, vió a mis acompañantes y me preguntó: ¿Si deveras eres platero, qué sabes hacer? Le dije: sé calar, sé soldar, pulir, rellenar concha y mosaico; estos son conocimientos básicos para quién quiera trabajar como platero, por eso al escucharme el dueño me dijo que me presentara el lunes siguiente a las ocho de la mañana; de sueldo me anticipó que después de verme decidiría cuánto me pagaría. Esa tarde regresé feliz a la casa, pues había encontrado el trabajo que quería y en lo que sabía hacer.

El lunes siguiente me presenté puntal, creo que me pusieron a hacer varias cosas para probar mi capacidad, pues al terminar me comunicó Don Efraín -el dueño del taller-, que mi sueldo inicial sería de \$12.00, doce pesotes de los que si valían, por eso acepté gustosamente y permanecí con ese sueldo como seis meses por lo menos, hasta que el señor Canoso se dignó aumentarme a quince pesos, hasta que en los últimos meses que permanecí en el taller me dieron a destajo, ganaba un poco más, pero a veces tenía que trabajar más tiempo.

Por ese tiempo me empezó a inquietar el hecho de que no

tenía vacaciones, seguro social y otras prestaciones que en las fábricas ya eran comunes; por eso empecé a buscar trabajo por las mañanas desde las seis hasta las nueve, hora en que empezaba a trabajar en el taller. Iniciaba a las seis en una fábrica de hielo, luego a las siete horas en Textiles Morelos y terminaba en Cerámica de Cuernavaca a las ocho horas. También aquí como en Taxco había rachas muy difíciles en la industria de la plata, por eso, cuando eso ocurría, buscaba otras actividades fuera del taller; así fue como trabajé en un taller de carpintería en la Miel Carlota haciendo bastidores, hasta que por fin, a fines de 1959, entré a Cerámica de Cuernavaca, pero sólo como ayudante de un vecino que ya tenía algún tiempo trabajando.

Por ésta época mi tía se había ido al pueblo con sus hijos y su esposo, no sin antes pedirme que yo también me fuera, aduciendo que aquí sólo me esperaba sufrimiento pues a ellos no les había ido del todo bien; el mayor de sus hijos poco faltó para que lo sepultaran aquí, los otros dos que eran gemelos, siempre o casi siempre estaban enfermos. Por esta razón ella se fue decepcionada, además de que su marido tomaba demasiado, tanto que ya no le proporcionaba ni siquiera la comida, mucho menos otras necesidades. Por mi parte había encontrado la ocupación que me agradaba, además me gustaba el ambiente de la ciudad, prácticamente me había aclimatado y adaptado a ésta, razones suficientes para negarme a partir con mis parientes rumbo al pueblo del cual tenía bonitos recuerdos pero en el que no existía nada que me obligara a regresar, sólo el hecho de que allá estaba mi madre,

pero seguiria yendo como hasta ese momento: cada año y en día de muertos; así que me dió mucha tristeza cuando se fueron, pero me quedé aquí y creo que para siempre.

Aproximadamente un año más tarde, 1960, ya era trabajador de Cerámica de Cuernavaca, ya no era ayudante, estaba nominado y, aún cuando el sueldo no era muy bueno, tenía ya prestaciones de ley, prestaciones que algún tiempo atrás ni siquiera conocía.

Considero que aquí había concluido una etapa en la que había tratado de adaptarme a un mundo nuevo. Etapa en la que trabajé sin más objetivo que el de comer y divertirme a mi manera, sin el más mínimo conocimiento de lo que eran mis derechos como habitante de un país; además, en este tratar de adaptarme al medio pasé una buena parte de mi infancia, infancia que no disfruté ni allá ni aquí y puede ser que este hecho haya influido en algunos aspectos de mi vida como adulto.

Hacia 1961, tuve que hacer el servicio militar obligatorio, aún cuando no era de mi agrado tenía que hacerlo, pues era un requisito que había que cubrir para conservar el trabajo, así que durante un año tenía que invertir la mitad de los domingos en ir a marchar, de siete de la mañana a la una de la tarde.

Alguien dijo que "no hay mal que por bien no venga" y creo que en alguna etapa de nuestra vida los refranes se acomodan a nuestra circunstancia; en mi caso por lo menos así fue ya que al iniciar el año de conscripto, tenía que compartir con cientos de muchachos de mi edad muchas cosas y era un dilema tal, que pensé más de una vez en no cumplir con ésta obligación, sin embargo fue

aquí donde me ocurrieron cosas que habrían de cambiar sustancialmente el curso de mi existencia. En este corto tiempo conocí, o más bien hice muchos amigos pero en especial de uno que hasta hoy lo sigo considerando como uno de los mejores; él trabajaba como mensajero en una oficina de gobierno y por las tardes estudiaba la primaria en una escuela nocturna para trabajadores. Así que cuando nos empezamos a llevar bastante bien, yo supe sus problemas y sus satisfacciones y él a su vez se enteró de que yo no había estudiado más que hasta tercer año allá en mi pueblo, de manera que no perdía ocasión para animarme para que estudiara en la escuela donde él iba, y según decía, iban incluso señores mayores que nosotros, razón por la cual no debía darme pena; esto era cada domingo y hasta el último día en que fuimos a recoger nuestra cartilla liberada, de manera que, al inicio del siguiente año, 1962, me inscribí en la escuela nocturna en cuarto año. Cuando cursaba el quinto año, mi amigo ya salía de sexto año, pero para este tiempo ya tenía nuevos amigos y lo que era más importante: ya tenía un concepto diferente de las cosas.

Para ésta época en el trabajo ya me había ganado la confianza de mis jefes, de esa manera logré que me cambiaran el horario, en lugar de entrar a las ocho de la mañana y salir a las seis de la tarde con dos horas para comer, tenía que entrar a las siete y salir a las quince horas, además de que para poder hacer estos cambios tuvieron que cambiarme también de departamento, ahora era hornero, ya no trabajador de patio: distribuir material, recoger moldes y surtir otros, en otras palabras éramos mil usos.

Los dueños o socios mayoritarios de Cerámica de Cuernavaca, eran igual que la gran mayoría de los patronos que tratan por todos los medios de evadir compromisos con sus trabajadores, la mayoría, que no trabajaba a destajo teníamos sueldo mínimo, o si era posible algo menos en algunos casos o bien se pagaba dos o tres pesos más para poder hacerles descuentos de ley.

Cuando algún trabajador o grupo manifestaban inconformidad, no dudaban en eliminarlos al precio que fuera y para alivianar un poco este malestar, los días 12 de diciembre de cada año se nos daba el día pero teníamos que presentarnos a la fábrica a participar en los festejos que se iniciaban con una misa que se celebraba en un altar que se adaptaba para ese fin. Luego se escenificaba una pequeña obra de teatro o había grupos de cancioneros para amenizar el momento; después se hacía entrega de los ahorros a todos los trabajadores; éste ahorro era casi obligatorio, ya que de esa manera nadie faltaba a los festivales, además, se daba la impresión de que en esta "gran familia" todo era armonía. Normalmente estos festejos terminaban con unos encuentros de fútbol y volibol y era lo mismo cada año.

Por esa época inicié otro tipo de actividades, tales como ingresar a uno de los equipos de fútbol que los patronos patrocinaban en parte, y el más malo por cierto, pues con posteridad jugué con otros equipos pero nunca pude ser un "crack". También pasé a formar parte de un conjunto de música tropical en el que tocaba el guiro y una quijada de burro. Nos divertíamos bastante, por lo menos cada quince días había "tocada" y parranda la noche

entera, pero como en la vida todo tiene un principio y un fin, esta etapa terminó debido a que los principales promotores, guitarra y cantante se casaron.

Siento que en esta etapa empecé a distinguir las cosas que son justas y las que no lo son. Aquí fue donde empezaron las discusiones con algunos jefes por actitudes que me parecían injustas de parte de ellos, aunque dichas discusiones eran leves pues no teníamos ninguna defensa en caso de que al patrón se le ocurriera despedir a cualquier trabajador. Esta fue también una etapa en la que pensaba en las soluciones mágicas, es decir, creía que portándome bien y acercándome a Dios con más frecuencia, seguramente que encontraría toda la felicidad que se me había negado hasta ese momento. Con esa conciencia ingenua y mágica acudía domingo a domingo a misa a veces acompañado y otras solo.

Fue poco el tiempo que me duró esa "paz y tranquilidad", pues en la escuela nocturna había conocido a otro amigo con el que pasaba horas platicando de muchos temas además de los problemas de las clases. Por él me empezó a interesar la lectura de revistas no ilustradas ya que eso era lo único que había leído hasta entonces, además de mis libros de texto. Inicié pues mi incursión por la lectura constructiva, aunque lo primero que leí fueron novelas de vaqueros, luego fueron otras cosas de más interés; en una ocasión encontré un número de Selecciones, ya sin pasta e incompleta, y parece que costaba en ese tiempo \$2.50, tiempo después me suscribí por un año, luego fue otro y creo que

fueron solo dos años, después compraba de vez en cuando sólo los números que me parecían más interesantes.

Mi ingreso a Nissan Mexicana. Me sentía realizado.

Ya estamos a fines de 1965, se sabe que una empresa muy importante que fabrica autos se instalará en CIVAC,¹ Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca, que por esos años empieza a tener auge. Todos los muchachos en edad de trabajar y con estudios más o menos avanzados empiezan a inscribirse para ingresar a Nissan Mexicana S.A. de C. V. Chucho, mi amigo de la escuela, hace exámen y lo pasa, por ello en la primera oportunidad me invita para que yo también vaya a hacer la prueba. Con la inseguridad característica de muchos mexicanos, yo me negué una y otra vez argumentando que ahí necesitaban pura gente con estudios superiores o técnicos, pues se trataba de una fábrica de coches, comparable según yo, con una fábrica de aviones; pero Chuchín me dijo: "Yo pasé el exámen y tengo los mismos estudios que tú, así que lo único que te detiene es el miedo". Parece que eso fue lo que hirió mi amor propio, pues me animé y fui a las oficinas de la CTM para que me dieran solicitud y me encontré con que la

¹.- CIVAC fue creada en la década de los sesentas en el marco de los programas de descentralización de la industria para el desarrollo regional del país. Con este propósito el Gobernador de Morelos firma un fideicomiso con el Banco Nacional de México para la creación de CIVAC. El gobierno de Morelos decretará todas las leyes necesarias para dar las máximas facilidades a los inversionistas. CIVAC: Un proceso de industrialización en una zona campesina. Patricia Arias y Lucía Bazán, México, Cisinah, Cuad. de la Casa chata #1, 1977, p. 27.

secretaria era una muchacha del barrio donde yo vivia, así es que las cosas se me facilitaron aún más. Al tercer día estaba haciendo la prueba en las instalaciones de la empresa junto con un grupo de 36 muchachos, entre los que se encontraba unos tres de la colonia por lo menos y algunos con secundaria recién terminada. Cuando nos citaron para conocer los resultados del examen, uno de estos muchachos se molestó debido a que él estuvo entre los que no aprobaron, lo cual no era justo pues recién había salido de la secundaria, y nosotros que apenas si habíamos terminado la primaria, si fuimos aprobados, digo nosotros porque de todos los del barrio, solamente otro compañero y yo pasamos y eramos los menos preparados, decían.

Una vez hecha la selección e integrado el grupo se nos citó para el 22 de marzo para entrar a trabajar. Sorprendido por este hecho, tuve que ir a mi trabajo, donde había solicitado permiso para hacer los exámenes y para ir a conocer los resultados, en esta ocasión para agradecer a mis jefes por esas facilidades y a renunciar; cuando uno de ellos se enteró del motivo de la renuncia me felicitó y me deseó suerte en mi nuevo trabajo.

Mi renuncia de Cerámica de Cuernavaca fue algo curioso, pues aquí tenía sueldo de veintiseis pesos y entré a Nissan a ganar diecinueve, pero teníamos la promesa de que nos aumentarían en un tiempo más o menos razonable y así fue, para julio de ese año ya ganábamos \$37.80 los de mi departamento, otros un poco más y otro grupo menos, según el área en que habían sido colocados. Por ejemplo: quiénes habían quedado en Ingeniería de planta -manteni-

miento-, los menos tenían los mejores sueldos; luego seguíamos los carroceros y maquinado de monoblock y línea final otro grupo un poco mayor; luego la gran mayoría en vestidura, pintura, ensamble de motor, almacenes -desempacadores y abastecedores- y servicios generales -intendencia- quienes tenían quinta y sexta categoría o sea los sueldos más bajos, \$29.00 en ese tiempo.

Para la semana siguiente, 22 de marzo, nuestro grupo ingresó a Nissan Mexicana y fue denominado grupo "H", o sea que éramos el octavo grupo de candidatos a obreros de la empresa más importante de nuestro estado. Nuestras actividades iniciales consistían en: cuatro horas de capacitación teórica, media hora de alimentos y tres horas y media de prácticas en la planta de montaje; las clases de teoría las recibían en aulas, les impartían aleación de metales, matemáticas, dibujo, herramientas y civismo. Las prácticas eran en los talleres, comprendían soldadura de diferentes tipos, pintura, maquinado y manejo de herramientas. Lo que faltaba de marzo y todo el mes de abril fue así hasta que, el doce de mayo siguiente, se iniciaron oficialmente las operaciones de la planta. Así empezó también una nueva etapa para todos los que habíamos tenido la suerte de pasar la prueba, principalmente para mí, que jamás en mi pueblo imaginé trabajar en un lugar tan importante como éste, por lo menos eso pensábamos la mayoría en ese tiempo.

Así continuamos, algunos meses vacacionando en los baldíos propiedad de Nissan y los más practicando en los talleres con las máquinas, o bien, con los equipos de soldadura, hasta que el día

12 de mayo de 1966, arrancó oficialmente la planta, se echaron a funcionar todas las instalaciones después de una ceremonia a la que fueron invitadas algunas autoridades del Estado. A partir de este día empezamos a conocer realmente lo que era trabajar en una industria de este tipo, un trabajo interesante, importante pero duro, por lo menos en el departamento en que a mí me tocó, los primeros tres o cuatro días terminábamos adoloridos de los brazos o bien de todo el cuerpo, esto según la operación que nos tocara realizar. Sin embargo y a pesar de todo esto yo me sentía realizado por lo que no veía ningún proyecto mejor para el futuro, pues ya tenía todo un trabajo, importante y seguro, ropa y zapatos para trabajar; además, éste lo hacíamos con guantes, así es que ni las manos nos maltratábamos, y algo más, trabajábamos de lunes a viernes, "semana inglesa".

Confieso que por estas fechas no sabía nada, creo que de nada, pero siempre hubo cosas o hechos que me parecían injustos, tal vez por esto se me fue acumulando un deseo de buscar explicaciones a toda esas anomalías, pero y ¿Cuáles eran éstas, que tanto me preocupaban? Ejemplos: antes de que empezáramos a producir dije que nos dieron cursos de medio turno y el resto para practicar, pero hubo días en que los cursos se terminaron, y entonces el medio turno era de prácticas, el resto lo pasábamos sentados bajo la sombra de algún arbolito platicando, otros grupitos diseminados por toda la planta, otros más se escapaban y se iban a Tejalpa a la "botana" o a las fuentes a nadar, pero a la hora de la salida ya debían estar para checar su tarjeta de

salida, pero a veces se nos ordenaban algunas actividades y quién controlaba esto era un ingeniero de apellido Moguel y antes de asignarnos tareas, nos formaba como a soldados por estatura y si alguno de los compañeros se atrevía a contradecir en algo, delante de todos le decía todos los insultos que sabía y poco faltaba para que lo retara a golpes o lo corriera.

Alguna vez escuché ordenarles a unos compañeros que fueran a conseguir arbolitos para plantarlos en los terrenos de la empresa y cuando le preguntaron que adónde los iban a buscar, les contestó que fueran a donde les diera la gana, "no me importa como le hagan -decía- lo que quiero es que traigan lo que les ordeno". Un buen día unos compañeros se metieron a robar unos pinos a los terrenos de otra fábrica y se los llevaron, este señor no dijo nada y fueron plantados pero como a los dos días fueron a denunciar a las oficinas de Nissan el robo de los pinos y nuevamente les llamó la atención y hasta los amenazó con correrlos. En otra ocasión a un compañero le negó permiso para ir a consulta a pesar de que lo vió muy enfermo, era militar, por eso su actitud con nosotros era de esa manera.

Creo que sentía que estaba bien pero empezaba a detectar algunas cosas que me sacaban de balance, que deseaba investigar pero no sabía cómo, por eso cuando se hablaba del sindicato y sus funciones, me interesaba y creía que era cuestión de reportar los problemas que teníamos a los dirigentes; por esa razón también participé de manera pasiva en unas reuniones que se realizaron con el propósito de "cambiar al sindicato" según decían los

muchachos que si sabian porqué andaban mal algunas cosas. Así, en una ocasión nos reunimos como 300 compañeros y ahí se aprobó cambio de Comité Ejecutivo, pero al día siguiente todos los que integraban dicho comité fueron despedidos en masa; esto ocurría antes de mayo de ese año 66. A partir de ése acontecimiento empezamos a preocuparnos quiénes no sabíamos nada y los que sabian algo de sindicalismo, creo que se preocuparon aún más porque sabian que no podían protestar por nada. Solo cuando teníamos asamblea era cuando podíamos ver al Secretario General y plantearle los problemas, ya sea personalmente o públicamente; pero cuando se hacia de ésta última forma, se solicitaba el nombre de quien hablaba, para levantar el acta, y a la semana siguiente, inexplicablemente, estaba dado de baja y nadie sabia por qué; se buscaba al Secretario pero nunca se le encontraba ni en la oficina de la fábrica ni en la que tenía en el centro, en la planta menos, pues nunca iba, además no era trabajador, había sido puesto por la Federación de Trabajadores de Morelos C.T.M.,² creo que por esa razón no le interesaban los problemas que existían en el centro de trabajo.

Por aquélla época ocurrieron dos cosas importantes en mi vida: Primero fue que dejé de vivir como arrimado, como ya ganaba más y me sentía seguro de mi trabajo por primera vez renté un

2.- En septiembre de 1965 se firma la titularidad del CCT entre la Federación del estado de Morelos, CTM y la Nissan Mexicana S.A. de C.V.; el 27 de enero de 1966 se constituye el sindicato y se designa a Alfonso Avella, funcionario de la Federación, como su Secretario General. En marzo de 1966 se firma el primer Contrato Colectivo de Trabajo.

cuartito como de cuatro por cuatro metros, que en ése tiempo costaba \$200.00 de renta mensuales. Ahí viví aproximadamente ocho meses, luego como a mediados de 1967 fui a mi pueblo y convencí a mi madre de que se viniera para Cuernavaca; sentía que podía mantenerla a ella y a sus hijos que aún estaban pequeños, así que busqué una casa adecuada, compré algunas cosas, algunos de los muebles más indispensables: estufa, camas, ropero y hasta un juego de sala, todo esto en abonos porque en este medio casi todo lo compramos así. Cuando todo estuvo listo me fui por ellos a Taxco, pues habíamos quedado que allá nos íbamos a encontrar, también en una fecha ya acordada previamente; llegando aquí se presentó un problema que con el paso de los días se complicó; mi mamá venía enferma y con la nostalgia se agravó aún más, a tal grado que llegué a pensar en regresarla al pueblo, pues cuando llegaba la encontraba o en su cama o en cuclillas en un rincón de la casa llorando, por esa razón dejé de ir a la escuela secundaria, que no terminé. Conseguí algún dinero y me propuse buscar un médico que atendiera a mi madre que en más de una ocasión creí que se me moría; afortunadamente lo encontré en la misma colonia donde nosotros vivíamos, la alivió y mi madre se salvó. Después aunque quería seguir estudiando ya no pude, mis hermanos comenzaron a ir a la escuela y eran tres, un varón y dos mujercitas; por lo que ya no era la renta, el abono y el gasto, ahora había que sumar los gastos de la escuela: uniformes, zapatos, cooperaciones, etc. Pero aún más, como venían del pueblo, la televisión era algo novedoso para ellos, así que andaban siempre buscando quién

les diera permiso para verla, pero cuando no encontraban, o no los dejaban entrar, siempre se pasaban un buen rato llorando, por eso tuve que endrogarme también con un televisor, con lo que crecieron los gastos considerablemente.

La situación anterior me obligó a vender ropa entre mis compañeros de trabajo y los vecinos; me iba a México los sábados a traer mercancía y entre semana la vendía, algunas veces al contado, pero la mayor parte en pagos. Así pasó algún tiempo hasta que mis primeros pininos en el campo sindical me obligaron a dejar esta actividad, que abandoné cuando asumí el cargo de tesorero, para evitar suspicacias, lo que normalmente ocurre en éstos casos.

TRABAJO Y CONDICIONES DE TRABAJO.

La soba cotidiana y la rutina.

Yo entraba a las siete de la mañana, a las siete uno ya había problemas para entrar, había que ver al jefe a ver si quería dejarte pasar. Entrando, checas, se mete uno a la planta, se dirige a su locker en los baños por la ropa y los zapatos de trabajo y ahí, mientras platica uno con los compañeros de las hazañas de la novia, de la película del día anterior o el cuete que se puso, se está uno vistiendo y córrele al departamento, porque a las siete cinco, siete diez, el supervisor pasa lista,

va a cada área, a cada operación a ver quién falta, va checando a los que están ahí y si no está uno le ponen falta. A las siete quince empezábamos a trabajar cada quién en su lado y zas, zas, zas sin pararle, a menos que se descompusiera algo por ahí; a las nueve era la hora del lunch, ya sabíamos, se paraban cinco diez o minutos y a tomar su tortita, su refresco y otra vez a darle sin parar hasta las once que era la hora de la comida; entonces corría uno como soldadito al comedor porque era media hora a partir de que tu dejabas de trabajar; cuando se cumple la media hora tienes que estar otra vez al pie de tu máquina, entonces llegaba uno al comedor y hay que hacer cola y como no éramos uno sino doce departamentos, entonces eran 150 o 200 compañeros que estaban haciendo cola para entrar al comedor, a veces llegaba uno a su mesa cuando faltaban diez minutos para la media hora y a comer, a medio masticar como los chivos, al rato volvemos a masticar otra vez y vámonos, llegando y arrancando. A veces a la hora del calor uno busca la forma de ver como le paramos tantito, porque está difícil la soba. Yo estaba en carrocerías, ahí se trabaja con unas pistolas para soldar las partes de la carrocería, el mismo trabajo, durante años nada más me dediqué a mover una pistola y así muchos compañeros que llegaron a poner una tuerca todo el día, día tras día, mes tras mes, año tras año, haciendo lo mismo o, si no, los cambiaban de operación en donde en lugar de apretar una tuerca, aprietan cinco, o si no ponían una rueda, o un costado o un asiento del carro.

La empresa desgrana la unidad de los trabajadores.

Hay un principio de unidad entre nosotros, si alguno de los compañeros se atrasaba, normalmente nos esperamos para terminar juntos porque no nos conviene que alguien esté sobresaliendo, ese es un "perro" para los obreros, porque ya está queriendo quedar bien y el que quiere quedar bien ya se declara abiertamente lambiscón, a ése lo criticamos, no le hablamos, se sienta solito por allá. Normalmente tú tienes que que esperar al compañero y si se atrasa por alguna razón o algún problema se pasa uno al otro lado a ayudarlo.

Hay una escala de ascenso en cuanto a la relación entre los obreros. Mientras no hay una fuerza exterior que la modifique, esa relación marcha bien, no pasa de que uno sea más "perro" que el otro, no pasa de que uno sea más arrastrado o lambiscón, pero siempre todo va en pos de la unidad, de la persecución de los mismos intereses, somos protagonistas de los mismos problemas, diariamente nos vemos frente a frente más de 100 compañeros ahí en la misma área, en el mismo departamento, por eso es que nos enteramos del problema del de enfrente, del problema del de allá, esa relación limpia, esa relación virgen, espontánea entre nosotros se acabó en el momento en que metió la mano la empresa para tratar de desgranar esa unidad, esa confianza mutua entre nosotros, empezó a entrar de mala fé, la desinformación, la competencia con el otro, empiezan a decirte que fulano es mejor que tú, que aquél dirigente está recibiendo dinero y tú nada más

apoyándolo. Se empieza a sentir cuando se inicia la división entre los trabajadores porque nosotros somos muy susceptibles, nos dejamos convencer por un panfleto, por una noticia en el periódico, esto yo lo atribuyo a la falta de cultura.

Los capataces nos empachan.

No había nada que nos molestara tanto que llegaran esas gentes de tiempos y movimientos ahí enfrente, nos sentíamos presionados, nos sentíamos mal y todo mundo le estaba mentando la madre, aunque sea en silencio. Haces un movimiento y anotan, haces otro y anotan, agarras una lámina y la pones por ahí y anotan; eso era bien pesado, bien molesto para nosotros. Un día dijimos: saben qué, vamos a hacer las cosas bien hechas porque no nos conviene que reporten un tiempo que después nos van a exigir, es decir, uno tiene que realizar una operación en equis tiempo y si lo hace uno en menos, así se queda. El obrero lo que pelea diariamente es que lo dejen trabajar en paz, que no lo presione nadie. Nosotros decíamos: si no estuviera presionándonos ése mono ahí sentado, sacaríamos más unidades de producción que estando él aquí; pero sabíamos bien que si nosotros íbamos con los altos jefes y le decíamos "quitenos ése señor de ahí", no nos lo iban a quitar porque la presencia del capataz nos molesta, nos empacha; es el problema diario, el mismo mono picándote: órale, déle, ¿qué pasó? ya se atrasó ¿qué tiene?, y no hay que decir nada, no ningún problema y a darle.

Desde que entra uno a la planta empieza el riesgo.

Hay muchos riesgos. En el área de carrocerías por ejemplo, se trabaja con equipo de acetileno y soldadura, entonces en muchas ocasiones se vió peligro de explosión por un mal manejo de esos equipos. Desde que uno entra a la planta empieza el riesgo, porque el ruido es inmenso dentro de la planta, aparte del ruido es la inhalación de gases, porque se trabaja con solventes, pinturas de todo tipo, resistol. En el área misma es probable que un día se reviente un balancín, te caiga en la cabeza y no queda nada. Yo recuerdo cuando un compañero se salvó por unos cinco centímetros si acaso, estaba trabajando, se rompió y cayó el balancín, atravesó la carrocería y cayó en el piso, le valió que estaba por un lado, si no le hubiera caído en la espalda. En las últimas fechas que estuve trabajando decían que hubo un intento de agresión porque estaba operando una máquina y en el momento que la levanté, me cayó en medio de las piernas, hasta hizo un agujero en el piso, por eso en esas operaciones normalmente se usa un casco de protección. Hay muchachos que se rehusan a usar el casco porque es molesto, están acostumbrados a andar pelones y luego llegan ahí con casco y el calorón, sudando, escurriendo de sudor toda la cara, la camisa mojada, luego una mascarilla para protegerse de las inhalaciones, entonces terminaban de mal humor por esa razón. Hay riesgos de una cortada que son mínimos porque se usan guantes, sin embargo, seguido se accidentan porque el

filo de la lámina corta el guante. Yo tengo un hermano que se cortó y quedó sin dedo porque una máquina fija se lo cortó con un tapón.

El eterno problema: la comida.

Uno dice: ¿Por qué no nos resuelven el problema del comedor? Come uno pura basura ahí en el comedor, pura porquería. ¿Por qué no se resuelve si es tan fácil? Pero cuando uno se pone a pensar en el volumen, el costo que significa darle de comer a cinco mil gentes, el ahorrar un pesito, dos pesitos por cada trabajador significa mucho para la empresa. La gente se enferma seguido por la comida. En una ocasión hubo una enfermedad colectiva, como a cien obreros los estuvieron curando en la planta nada más con sal de uvas, al seguro se llevaron como noventa y los hospitalizaron por lo menos una tarde y la noche. El eterno problema siempre ha sido la comida y nunca la han mejorado, lo mismo casi siempre, lo mismo. Yo estoy seguro que ahora que tengo varios años de no trabajar en Nissan, si tuviera la oportunidad de comer allá estoy seguro que va a haber: sopa de arroz, sopa aguada, un guisadito, frijoles; tortillas y agua fresca hasta que te llenes, el guisadito nada más es uno y si no es bistec a la mexicana, es bistec encebollado, hígado o albóndigas y para de contar, eso es todo; no hay variedad, un día que te den un pescadito frito, que sé yo, cosas que uno conoce en la casa, no.

Mis primeros cargos sindicales.

A principios de 1968, año de las Olimpiadas en México, nos presentamos a una Asamblea General del Sindicato General de Trabajadores de Nissan Mexicana, C.T.M., así se llamó en un principio, en el auditorio de la ORIT. En esta asamblea se iba a tratar, entre otras cosas, la elección de los delegados departamentales para participar en la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo, que fenece el día último de marzo de cada dos años. Cuando se estaba en el punto, se solicitaron candidatos para delegado del departamento de carrocerías, y un compañero, de esos que no se caracterizan precisamente por su seriedad, me propuso, y ni en serio lo tomé; sin embargo y contra todo lo que yo esperaba, casi todos los compañeros del departamento votaron a mi favor y fui delegado.³ Era mi primer nombramiento y creía que el último, ya que no sabía ni que era eso, mucho menos lo que tenía que hacer como tal. Así las cosas, cuando fuimos a preguntar cuales eran nuestras funciones, se nos dijo que cuando fuera necesario se nos hablaría. Pasó el tiempo y a principios de marzo se nos llamó a todos los que habíamos sido electos para informarnos que íbamos a participar en las pláticas de revisión de contrato colectivo, se nos dió una copia del Proyecto de Contrato, se nos dijo el domicilio de dichas pláticas así como el

³.- En esta etapa los delegados departamentales solamente se nombraban para la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo. Además de tener poca o ninguna participación en las pláticas, al firmarse el contrato terminaban sus funciones. Otro papel tendrán como veremos más adelante a partir de la gestión de R. Jaimes.

horario y los días que no entraríamos a trabajar para asistir a dicha revisión.

El primer día que nos presentamos todos íbamos bien cambiados, con nuestra mejor ropita y dispuestos a participar en todas las discusiones, pero cuando empezaron a llegar los representantes de la empresa empezamos a tomar los lugares más alejados del centro de las discusiones, y sólo tres o cuatro miembros del Comité Ejecutivo y el Asesor Jurídico fueron los que realmente participaron; como a la tercera sesión se presentó el Lic. Rafael Lebrija, apoderado general de la empresa Nissan Mexicana, quién además era el dueño de la casa que se estaba usando para el evento a la que le pusimos los delegados "La Casa Blanca". En su intervención, el Lic. Lebrija casi nos hacía llorar a todos los delegados que por primera vez le oíamos hablar; cuando alguien solicitaba la palabra para refutarle alguno de sus argumentos, él le rebatía de tal forma que ya no le quedaban a uno intenciones de volver a hablar, más de uno creo llegó a pensar que era mejor que no nos aumentaran nada para conservar el trabajo, pues nos presentaba el panorama negro. A la hora de la comida nos formábamos para que el tesorero nos diera diez pesos para la comida, luego si uno quería o podía ir a su casa bien, y si no, pues se iba a una fonda cualquiera a comer lo que se pudiera con los diez pesotes. Los integrantes del comité y el asesor se iban a comer a otra parte, seguramente de categoría o tal vez con los patrones, como traían carro no sabíamos para dónde se iban, pero a las cuatro de la tarde teníamos que estar

de regreso para continuar, ellos discutiendo y nosotros oyendo. Así transcurrió un mes y un buen día supimos que ya se iba a firmar el nuevo contrato colectivo de trabajo con un aumento del 12% si mal no recuerdo; con esto quiero decir que la mayoría de nosotros no supimos lo que realmente estuvimos haciendo, lo único que yo hacía bien era informar a los compañeros de mi departamento de cómo se comportaban los dirigentes frente a los patrones, quién hablaba más y quién menos de todos nosotros; además lo que realmente nos importaba era escaparnos del trabajo en la planta el mayor tiempo posible, no porque queríamos que se nos pagara sin trabajar, simplemente que queríamos aprovechar al máximo nuestra comisión para descansar un poco.

Así transcurría el tiempo, aparentemente en calma, sin embargo se empezaba a gestar una gran inconformidad debido a que, con la normalización del trabajo surgían problemas en las diferentes áreas de trabajo, con lo que era más indispensable la intervención de los dirigentes sindicales, pero a éstos no se les encontraba jamás en la oficina que había en las propias instalaciones de la empresa, al Secretario General muchos trabajadores ni siquiera lo conocían, al Secretario de Trabajo, que sí era trabajador, casi siempre terminaba esgrimiendo los mismos argumentos que los patrones, por eso se empezaban a organizar reuniones de pequeños grupos para deliberar sobre un posible cambio en el Comité Ejecutivo, pero sin poner en riesgo la seguridad en el trabajo de los compañeros iniciadores de este movimiento.

Todo parecía imposible hasta que nos "aliamos" con los dirigentes de la CTM en el Estado. Cuando "aceptaron" ayudarnos, comprendimos que nuestro Secretario General tenía problemas con ellos, sólo así se explicaba el hecho de que hasta se nos buscara para "asesorarnos" en nuestra lucha en contra de nuestro enquistado "líder" que, finalmente, fue derrocado en el mes de febrero de 1969.*

En una de las reuniones en que se tenían que elaborar planillas para proponerse en la Asamblea General convocada por la propia Federación para ése fin, el mismo compañero que un año antes me había propuesto para delegado departamental, me propuso en esta ocasión como tesorero, lo cual fue aceptado por la mayoría de los compañeros asistentes; aprobada la planilla en ésa reunión, era casi seguro que en la Asamblea también sería aceptada, sin embargo yo tenía la esperanza de que no fuera así, pues tenía miedo de ocupar un puesto que desconocía totalmente, además "no sabía nada de política". Antes de llegar a la Asamblea del día 9 de febrero, hubo otro intento de reunir a los trabaja-

*.- Meses antes hubo un segundo intento por destituir el comité de Avella, debido a que no resolvía los problemas de los trabajadores y a que era evidente su apoyo a la empresa. Son despedidos los 24 obreros que habían formado el comité. Gonzalo Pastrana, de la Federación de Trabajadores Mexicanos de la CTM tuvo problemas con Alfonso Avella, Secretario General del Sindicato de Nissan, puesto por la CTM, al parecer porque Avella tenía pláticas con la FITIM -Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica-, posiblemente para afiliarse a esa Federación. Pastrana valiéndose del descontento de los trabajadores planeó su destitución y apoyó al comité surgido de un grupo de trabajadores; les dió asesoría y consiguió transportes y locales donde se efectuaron las reuniones previas y la asamblea para el cambio de comité. (Veáse Rendón para fechas 82/89)

dores, intentos que fueron saboteados una y otra vez por el nefasto dirigente que se resistía a dejar el puesto que la propia Federación le había otorgado tres años antes. En una ocasión los dirigentes cetemistas llevaron camiones a la planta para que los trabajadores se trasladaran al lugar de reunión y el Sr. Secretario se paró en la salida para convencer uno por uno a los compañeros para que no fueran, luego se fue a las puertas de los camiones para no dejarlos subir.

Con jaloneos, amenazas y demás, llegamos a la Asamblea el día 9 de febrero de 1969, casi todos íbamos temerosos, principalmente quiénes habíamos sido electos en reuniones anteriores como integrantes del Comité Ejecutivo, pues sabíamos lo que pasaría si no lográbamos nuestro propósito.

El gran acontecimiento se escenificó en el Cine Olímpia que ya por esas fechas era donde podíamos realizar nuestras reuniones desahogadamente. A las nueve de la mañana comenzamos a llegar calladamente para ocupar los lugares estratégicos de la sala como habíamos planeado y para hacer labor de convencimiento con los compañeros que no acudían a las reuniones clandestinas, pero que sí deseaban también el cambio, pues habían pasado tantas cosas absurdas en la planta que parecía que ni siquiera sus colaboradores querían seguirlo sosteniendo. Una de las barbaridades que terminó con nuestra paciencia fue que se nos secuestrara a todos un día que no quisimos quedarnos a trabajar tiempo extra, se nos recogió la tarjeta de los tableros, se cerró la puerta de salida y hasta que vieron que a pesar de todo nadie se regresó a

trabajar, optaron por dejarnos salir, por lo menos una media hora después.

A las diez horas comenzó la asamblea, y como para iniciar, él tuvo que proponer el orden del día, éste se lo cambiamos totalmente y en lugar de su informe de actividades y financiero, solo quedó en un solo punto: cambio de Comité Ejecutivo y, aunque se defendió como gato boca arriba, ni él ni nadie nos pudo detener; el cambio se realizó y el nuevo grupo de dirigentes quedó como se había planeado y, con una gran diferencia: todos éramos trabajadores de la empresa, nadie era líder profesional, como aquél que había fungido hasta ese día, que jamás se ensució las manos trabajando.

Otra cosa importante para mí fue que desde este momento era tesorero del sindicato, pero no sabía que era lo que tenía que hacer, ni siquiera podía hablar frente a un grupo de cinco personas mucho menos frente a todos los integrantes del comité ejecutivo que eran nueve titulares con sus respectivos suplentes, además de dos comisiones permanentes; todo esto era un gran conflicto interno que me obligó en más de una ocasión a fingirme enfermo para no asistir a las reuniones en que tenía que informar sobre mis actividades. Cuando las cosas se normalizaron, es decir, cuando el comité saliente dejó de resistirse a dejar el puesto, solo me concretaba a obedecer las disposiciones del Secretario General, un compañero entrón, inteligente que habría hecho mucho si no se hubiera dejado influenciar por Gonzalo Pastrana, quién seguramente le prometió hacerlo diputado o quizá

senador, pues a unos cuantos meses se sentía el amo y señor del sindicato, a tal grado que, cuando alguno de nosotros contradecía sus disposiciones no lo dejaba participar en los plenos del comité, y si eran suplentes, menos aún; todo esto ocasionó que antes de un año ya se estaba trabajando para derrocarlo también a él.

Mi actividad como tesorero del sindicato se reducía a lo siguiente: elaborar los recibos y cobrar los cheques que la empresa otorgaba por descuentos de cuota sindical y demás conceptos establecidos en el contrato colectivo, depositarlos y expedir los cheques que el secretario me ordenaba, pagar a los integrantes del comité lo que la empresa les descontaba por exceso de servicios.

Como era "tesorero" me llovían solicitudes de préstamos por parte de los compañeros, pero estos solo se otorgaban si el caso lo requería realmente o cuando eran cuates del secretario; en todo caso él tenía la última palabra, pero cuando eran mis cuates les prestaba de mi propio dinero para que no tuviera que reprocharme el "jefe". Como a éste no le soltaba fácilmente las chequeras, trató de convencerme de que debía colaborar con él, hasta llegó a decirme que el Sr. Pastrana decía que nosotros deberíamos ponernos de acuerdo para tomar algún dinero del sindicato como ayuda para nosotros, ya que, según él, éramos los que más nos amolábamos en las tareas sindicales, pero como no acepté, empezamos a tener diferencias muy fuertes de tal forma que me obligó a participar en la campaña que ya se empezaba a

gestar para quitarlo del puesto. Tal vez no hubiera pasado nada si en ese tiempo no hubiesen corrido a Eleazar Cruz, un compañero de unos 38 años aproximadamente quién era secretario de organización del Comité Ejecutivo, en el periodo de Fidel Orozco, además tenía experiencia sindical, algunas ideas avanzadas y sobre todo era un líder natural que tenía mucha simpatía entre los compañeros, situación que le daba muchas ventajas sobre el secretario. Él venía de Orizaba, había trabajado en la fábrica textil de Río Blanco, ya traía callo. En Nissan trabajaba en el área de línea final. Nos empezó a invitar a pequeñas reuniones, nos tomábamos primero una cervecita y al calor de ésta empezábamos a platicar de los problemas, entonces él daba sus opiniones acerca de lo que debería ser, fue él quién despertó el interés en nosotros de conocer los problemas y tratar de encontrarles solución; de ahí nació el grupo que después le llamamos Obreros de Vanguardia. Había detalles que nadie pensaba y que a él se le ocurrían de momento. Además no invitaba a todos, seleccionaba, cuando quería invitar a alguien le invitaba una cerveza porque sabía que le gustaba o por ejemplo si alguien andaba por ahí que no tenía para pagar la renta y él oía, le prestaba y con eso tenía un adepto y así se iba ganando a las personas para comunicarle sus opiniones. Eleazar se perfilaba como candidato indiscutible para el siguiente periodo y Fidel estaba en contra de él porque le hacía sombra y tenía miedo de que lo quitara ya que Eleazar era anti CTM y él no. La empresa le tenía pánico porque sabía de su capacidad para controlar gente, por esa razón el Secretario

General, Pastrana y la empresa le prepararon una trampa que nunca pensó: antes de las cuatro de la tarde, hora de salida, él usaba el término "ya no trabajo más" y todo mundo paraba y aún cuando esta frase la dijera otro, de todos modos paraban, entonces lo acusaron de que por su culpa se había parado la producción, lo acusaron de sabotaje y fue despedido y liquidado tres meses después. Hubo intentos por parte de la base por defenderlo pero todos los esfuerzos fueron inútiles pues nosotros aún estábamos en pañales y quienes podían ayudarlo estaban en su contra, ayudando, pero para que no regresara.

Con la salida de este compañero sentimos que nos habían quitado el brazo derecho, por eso nos costó trabajo digerir ese hecho, pero una vez repuestos volvimos a la carga y ahora con más fuerza y coraje; reorganizamos el grupo e iniciamos la campaña de desprestigio y echamos manos de los elementos que nos quedaban, aunque no con la confianza que todos hubiésemos querido. Elaboramos nuestra planilla con Leonardo Gómez a la cabeza, un compañero joven, con algunos estudios de licenciado en Administración y con muchas promesas; Aquilino Avilés le seguía como Secretario de Trabajo y Conflictos, también joven aunque sin estudios avanzados, pero con una capacidad como orador impresionante, tanto que hasta éste momento, era quién mantenía a todos los compañeros callados durante el tiempo que durara su intervención en las asambleas, por eso se discutió mucho y fuerte cuando se nombró la planilla que sustituiría al comité de Fidel Orozco, pastranista de hueso colorado, porque unos queríamos que el secretario fuera

Gómez y otros que fuera Aquilino, total, que ganó el primero y así nos fuimos a la Asamblea General, de la cual no recuerdo la fecha exacta, pero fue en abril de 1970, si mi memoria no me abandona del todo.

"Nuestro" cuartelazo fue en el local del Sindicato de Meseros, y como ya habíamos aprendido de la vez anterior, llevábamos nuestra planilla preparada para evitar que se fuera a colar gente que no respondiera a los intereses del sindicato, aunque el secretario ya sabía que se preparaba algo en su contra, no sabía con exactitud quiénes eran los que tenían los puestos más importantes, así que, cuando empezó la discusión sobre si aceptaba o no cambiar el orden del día, él apoyaba sus argumentos en la actuación de algunos de nosotros para justificar el trabajo del comité ejecutivo, pero nada valió, el orden del día se cambió y el comité ejecutivo también, pues fue el único punto a tratar, y cuando fue aprobado por mayoría absoluta, se le pidió a Fidel y sus colaboradores, entre los que me encontraba yo, que bajéramos del estrado. Este se negó y se soltó gritando e insultando a Leonardo Gómez, porque ya sabía que él encabezaba el grupo de opositores; luego dijo: "bájenme si pueden", y no lo dijo dos veces, ya que iba a subir e bajarlo un buen grupo de compañeros, en ese momento intervino Carlos Iturbe, que era secretario suplente de la Federación, para pedirle que bajara por la buena y que no se opusiera a la voluntad de sus compañeros, solo así se bajó, sin antes lanzar otros insultos.

Cuando estuvo abajo del presidium siguió lanzando insultos,

luego, cuando el nuevo comité fue nombrado y llamado al frente para ser conocido por todos los compañeros, Fidel se acercó por el lado donde yo estaba y me dijo: "tú me vas a entregar cuentas, yo no sé como le haces, vistes bien y ganas muy poco", como yo había sido su tesorero y había quedado en el nuevo cuadro de dirección, seguramente pensaba que podía asustarme con esa amenaza y pudo perjudicarme seriamente si no hubiera hecho lo que hizo con toda la documentación que se encontraba en la oficina del sindicato, pues se llevó a su casa todo: documentos, máquinas de escribir, calculadoras y demás; no se llevó los muebles seguramente por ser propiedad de Nissan Mexicana, si no, hasta eso se hubiese llevado a su casa.

Cuando el comité tomó posesión de su cargo, le fue requerido al exsecretario toda la documentación, éste se negó rotundamente argumentando cosas fuera de lugar, porque según él no había nadie que pudiera sustituirlo, así que fue necesario usar hasta la fuerza pública para que se recuperara parte de las pertenencias de la organización. La vida de éste compañero dentro de la empresa fue relativamente poca, ya que al regresar a su trabajo normal, se dedicó a insultar y a hacerles la vida imposible a los principales dirigentes, el secretario general y el de trabajo. En otra ocasión amenazó a un compañero ya mayor de edad con una pistola a la entrada de la planta, todo esto le fue perdonado seguramente por los favores que les había hecho, o tal vez por la intervención del Sr. Gonzalo Fastrana, que había sido su protector siempre, hasta que nuestro secretario general se coludió,

"amafio" con los patronos para poderlo despedir "justificadamente". Así fue como un buen día Fidelón, o el "loco" como le decíamos, estaba en las oficinas administrativas de la empresa para arreglar no sé qué, cuando se acercó un compañero que desde esa época se dedicó a provocar a compañeros a cambio de dádivas o promesas, para decirle algo que jamás se supo, pero no creo que haya sido muy agradable, porque allí mismo lo golpeó sin importarle que estaba a un paso de la oficina del Gerente de Relaciones Industriales, además de casi todo el personal administrativo y nosotros, que "ocasionalmente" estábamos en ese lugar. El gerente de inmediato ordenó la baja de este compañero que estaba ocasionando problemas serios, según dijeron en ese momento; lo cierto es que días antes se había planeado en casa del gerente en la ciudad de México, la forma en que se tenía que eliminar a este elemento que "estaba entorpeciendo las buenas relaciones entre empresa y sindicato".

Lo anterior me consta porque yo era miembro del Comité Ejecutivo, por eso se me invitaba a ese tipo de reuniones, además no representaba ningún peligro, pues hasta ese momento yo no entendía nada, solamente hacía lo que se me ordenaba, por eso me pareció normal y hasta justo lo que se hizo con Fidel, ya que él estaba como trastornado y si podía hacer una locura en cualquier momento.

Empieza el conocimiento y los problemas.

Unos meses después me enteré por el propio Leonardo Gómez y Aquilino Avilés, Secretario General y de Trabajo respectivamente, de que habían encontrado a un abogado extraordinario, quién nos iba a asesorar como nadie hasta entonces y, además, hacía unas reuniones con obreros de otras fábricas en las que se daba orientación sindical y muchas cosas más. Como eso era lo que a mí me gustaba y andaba buscando inconscientemente, una tarde me invitaron para hacerle una consulta al licenciado y para que lo conociera según ellos, pero no solo lo conocí, sino que después de hacerle la consulta me di cuenta que la charla era interesante, me quedé y ya no falté a ninguna a partir de ésta fecha. Después me enteré como se llamaba el licenciado y que pertenecía al cuerpo de asesores de una central obrera independiente del estado, que nos daba no solo orientación sindical, sino que nos enseñaba cómo hacer un escrito, levantar una acta, redactar una demanda laboral, interpretar los artículos de la Constitución, la Ley Federal de Trabajo y en general todo lo que un ciudadano mexicano debe saber, además de leer y escribir.

Estuve asistiendo a esas reuniones de manera regular por espacio de dos meses aproximadamente, al término de las cuales ya había aprendido muchas cosas y descubierto otras por demás interesantes, por lo que había crecido aún más mi interés por ese tipo de eventos en los que uno tiene la oportunidad de conocerse a sí mismo, a los demás, y del lugar que verdaderamente ocupa en

esta sociedad en descomposición. Un buen día, creo que de los últimos de mayo de 1970, se me comunicó que había una invitación para el sindicato para asistir a un curso sindical de tres semanas y una conferencia de una semana más a desarrollarse fuera de México, del 20 de julio al 22 de agosto de ése año. Como dicha invitación era para una persona y con gastos pagados, se tenía que decidir en pleno de comité ejecutivo quién tenía que asistir a tan importante evento, así que les di a conocer esa noticia en la primera reunión que hubo, en la que como ya era costumbre, secretario general y de trabajo se presentaron borrachos; por esa razón no le dieron mucha importancia, pero como estaba de por medio un buen "paseo", algunos miembros del comité se interesaron y se discutió un poco la importancia que esta oportunidad constituía; así que, en un tono un tanto burlón, uno de los principales dirigentes, el de trabajo, propuso: "Pues si nuestro flamante Secretario de Organización es el que conoce más ésas cosas y al que más le gustan, yo propongo que él vaya". Después de ésa proposición se hicieron algunos chascarrillos, pero finalmente se aprobó que yo fuera a lo que a ellos les parecía fuera de onda.

El viaje increíble.

Cuando comuniqué la decisión del sindicato en el sentido de quién iría al curso y conferencia y se empezaron a hacer los trámites del viaje, me parecía algo increíble, fuera de mi

realidad, o más bien un sueño hermoso que de un momento a otro terminaría. Sin embargo éste se hizo realidad y el 19 de julio de 1970, a las ocho de la mañana ya estaba en el aeropuerto dispuesto a abordar el avión que me llevaría, junto con los demás compañeros que integraban la delegación de México, al hermoso país latinoamericano.

Creo que en el momento de llegar al aeropuerto y de despedirme de mis compañeros del Comité Ejecutivo que me fueron a dejar, y más aún, en el momento de abordar el jet de Viasa que nos llevaría, en lo único en que pensábamos era el mundo nuevo que estábamos a punto de conocer. Por lo menos para mí, ésto era algo que hasta ese momento había estado tan lejano como el sol de la tierra, pero hoy estaba a mi alcance la posibilidad de volar, de conocer otro país, que aunque cercano geográficamente al nuestro, para hombres de mi condición y origen a veces no es posible conocer ni siquiera la capital de nuestro estado, mucho menos otro país.

Olvidé decir que, por razones que no supe, no llegaron a tiempo todos los compañeros que tenían que viajar en ese vuelo y solamente me tocó compartir esa experiencia con un camarada que trabajaba en los Ferrocarriles Nacionales de México y que venía desde Chihuahua. Volviendo a la emoción del viaje, diré que en el momento de tomar nuestros lugares en el interior de la nave, sentí que estaba en otra dimensión, no solo por lo que el vuelo significaba, sino también por lo que me esperaba al final del mismo: conocer otras gentes, otras costumbres, otros problemas y

sobre todo, otro país.

Ya desde antes de abordar se nos había hecho todo tipo de recomendaciones: lo que teníamos que hacer cuando pasáramos por la aduana; se nos describió a las personas que nos esperarían en el aeropuerto de Caracas, documentos, etc, etc, todo esto para meter la pata lo menos posible. Sin embargo los errores no faltaron durante el viaje y al llegar al Aereopuerto Internacional de Maiquetia, salimos como animalitos asustados, a lo mejor por esa razón nos encontraron rápidamente y media más tarde estábamos atravesando la ciudad de Caracas para finalmente instalarnos en el Instituto Latinoamericano de Estudios Sindicales, organismo que se dedica a la formación de cuadros de dirección sindical y/o cooperativo, dependiente de la Central Latinoamericana de Trabajadores, CLAT, filial a su vez de la Confederación Mundial del Trabajo, CMT.

Al iniciar el 2o de julio nuestras actividades, el primer encuentro con todos los demás participantes fue en el comedor a las siete de la mañana, pero sin saber quién era quién; a las ocho teníamos que estar en un salón donde realmente comenzó el trabajo para el cual fuimos invitados. Primero se hizo la presentación de todos y cada uno de los participantes: nombre, organización a la que pertenecía y el país respectivo. Luego, se nos dió a conocer por parte de los organizadores los objetivos del evento, así como el reglamento interno del Instituto y demás información tendiente a aprovechar el máximo de tiempo y material disponible. Después de esto se dió una breve descripción de

nuestras organizaciones y problemas cotidianos en los centros de trabajo, así como las actitudes de los organismos laborales encargados de impartir "justicia" en el terreno laboral. Finalmente se tuvo que contestar preguntas de todos acerca de los detalles y las vivencias de los trabajadores en nuestros países. Esto nos llevó dos días por lo menos, al tercer día se inició un análisis general de la situación de los trabajadores en todos los países latinoamericanos y del caribe, ese trabajo nos absorbió casi por completo las siguientes dos semanas, al final de las cuales, sólo nos quedó tiempo para intercambiar experiencias y hacer conclusiones.

En el último día de la tercera semana llegaron aproximadamente sesenta de los más importantes dirigentes sindicales de América Latina, mismos que fueron invitados a participar en la Segunda Conferencia Sindical de América Latina a celebrarse del 17 al 21 de agosto en la Colonia Tovar, ubicada a unos cincuenta kilómetros de Caracas, con una vegetación y clima parecido a Tres Marias, sólo que a mayor altura; así, el día 16 iniciamos el exodo hacia las montañas a donde a eso de las diez de la noche estábamos instalándonos en un hotel muy bonito y cómodo llamado "Selva Negra" y estar listos al día siguiente para iniciar los trabajos de la Conferencia.

Se nos informó que la Colonia Tovar estaba formada por inmigrantes alemanes que llegaron a Venezuela, parece ser que después de la primera guerra mundial; solicitaron al Gobierno Venezolano se le proporcionara un lugar para poder vivir y éste,

con la intención de que no se quedaran, les facilitó terreno pero en las montañas; sin embargo allá se fueron, se quedaron para siempre y convirtieron ese lugar inhóspito en una colonia próspera en la que se encuentran calles pavimentadas, servicio telefónico, correos, telégrafo, cine, salón para baile, etc. Además casi todo lo que allí se consume también se produce: pan, queso, leche, huevos, gran variedad de fruta y sobretodo miel de abeja que se consume en el desayuno, comida y merienda. También se fabrican relojes llamados cucú de variadas formas y tamaños y son baratos.

Volviendo a la Conferencia, creo que fue la experiencia más significativa de mi viaje, pues en ella intervinieron como dije antes, los principales dirigentes sindicales de países como Chile, Argentina y Brasil, entre otros. Se dieron a conocer experiencias interesantes, se vertieron conceptos y propusieron soluciones posibles para los grandes problemas de todo el continente. En este contexto, el día 21 de agosto se firmaba un documento que se llamó "Declaración de Caracas", en el que se hace un llamado a todas las organizaciones de trabajadores independientes de América Latina para que tomen en sus manos la solución de sus problemas, sin esperar que éstos se resuelvan de manera mágica, o que sean los explotadores o los gobiernos quienes ayuden a resolver las carencias de los trabajadores; se adoptó un slogan originado de estos principios que dice: "Solo el pueblo salva al pueblo". Al terminar la conferencia empezaron los preparativos para el regreso, hubo intercambio de monedas,

corbatas, direcciones y promesas de escribirnos mutuamente o de ir a tal o cual país, pero en el fondo muchos de nosotros sabíamos que viajar a otro país en otra ocasión era poco menos que imposible; sin embargo todos nos despedimos con esa idea, además por lo que a mí toca ya todo iba a ser diferente, empezaba a descubrir algunas cosas que son comunes a casi todos los países de este continente, tenía un nuevo concepto de los Estados Unidos de Norteamérica, ya no me parecía el país de fantasía como antes, sabía que su grandeza económica y bélica tiene su origen en la miseria de nuestros países latinoamericanos.

Con mucha preocupación y con la intención de hacer algo en mi país algún día, regresé a México en compañía de otros cuatro más de los compañeros que participaron en ambos eventos. En el viaje de regreso, ocurrieron algunos hechos que valen la pena comentar: nuestro vuelo hizo escala en Curacao, donde estuvimos aproximadamente nueve horas por una falla del avión, por eso se nos llevó al centro de la isla para comer en el restaurante de un hotel de mucho lujo, donde un dirigente campesino del Estado de México no quería entrar para no ensuciar la alfombra, por eso solicitó que le trajeran una torta para que se la comiera en la calle, pero como eso no fue posible, casi por la fuerza logramos que entrara.

Cuando por fin salimos de Curacao rumbo a México hicimos una escala de media hora en Jamaica, finalmente llegamos a Miami, donde tuvimos que quedarnos porque ya nuestro vuelo a la ciudad de México había partido horas antes. Aquí nos tocó quedarnos en la misma habitación el compañero campesino, el dirigente ferroca-

rrilero y yo; luego pasamos uno por uno a darnos un regaderazo, le tocó primero al compañero campesino, pero nos extranó que no se oyera sonar la regadera, entonces pensamos que se estaba dando un baño de tina, pero no fue así, salió muy molesto porque según nos dijo, intentó abrir la regadera y no le salía agua y por más que buscó no encontró la forma de hacerla funcionar, por lo que le abrió a la llave de la tina y allí se bañó con mucha dificultad, esto constituyó un buen chascarrillo que nos mantuvo riéndonos por algunos minutos. Al día siguiente, creo que a las diez de la mañana salimos rumbo a la ciudad de México, con lo que terminó una etapa hermosa e interesante que habría de contribuir de manera definitiva en mi forma de ver las cosas en este país.

Los efectos y consecuencias de mi viaje.

Cuando me reintegré a mi trabajo normal sentí un trato diferente por parte de mis compañeros, unos me llamaban "el internacional", otros no decían nada pero su actitud era de curiosidad y, los que tenían más trato conmigo me hacían preguntas a raudales, hasta detalles sin importancia aparente; luego vino el día en que tuve que rendir mi informe a la Asamblea General, además del que rendí al Comité Ejecutivo, sobre la razón de mi viaje y estancia en el vecino país latinoamericano. En él hice notar fundamentalmente que no sólo en nuestro país se tienen problemas de todo tipo, sino que en todos nuestros países de habla hispana son similares y tienen el mismo origen. Como en mi

exposición no pude dar detalles, en los días posteriores se disiparon a nivel de pequeños grupos o de persona o personas, un sinnúmero de dudas que fui constestando en todo lo que me fue posible. Esta situación me trajo más simpatizantes y, si antes ya se planteaba la posibilidad de que yo fuera uno de los candidatos a suceder a Leonardo Gómez en la Secretaría General, ahora se empezaba a manejar con más fuerza, porque además de la información que les daba en las asambleas, había hecho e hice proposiciones que los dos principales dirigentes habían calificado de descabelladas: por ejemplo, en el mes de abril había propuesto que al desfile del día primero de mayo no deberíamos ir obligados sino voluntariamente, ya que en esa fecha íbamos a todo, menos a rendirle homenaje a quiénes habían ofrendado sus vidas por lograr las conquistas que hoy disfrutamos los trabajadores.

Cuando fallecía un familiar de algún compañero o uno de ellos, se formaba una comisión para que pasara departamento por departamento solicitando ayuda; de esa manera se juntaban cantidades muy pequeñas de dinero como ayuda y no era parejo el esfuerzo, así que se me ocurrió que se debería tomar un acuerdo de Asamblea General para ese fin y pidiendo opiniones poco a poco fui madurando la idea que finalmente expuse a los compañeros en Asamblea General, para que fuera posteriormente incluida en los estatutos que hasta hoy siguen esperando. El acuerdo fue como sigue: cuando fallezca un familiar de primer grado de un trabajador socio del sindicato, se aportará por cada uno de los socios la cantidad de diez pesos que serán entregados al compañero de

que se trate previa comprobación; y cuando fallezca un trabajador socio activo del sindicato, se aportará por cada uno de los demás socios, un día de sueldo para ayuda de la familia del trabajador fallecido; dichas aportaciones serían incluidas en los descuentos sindicales hechos por la empresa.⁵

Estas proposiciones y otras de menor importancia tuvieron como consecuencia que los compañeros empezaran a manejar la idea de que yo fuera candidato para la Secretaría General en el próximo periodo; sin embargo el periodo de Leonardo Gómez no terminaría debido a lo siguiente: el 70% de los obreros eran liquidados en el mes de noviembre de cada año y hasta era normal ya esta situación; el otro 30% éramos de planta y en cada revisión de contrato se solicitaban algunas bases de planta permanente, así se iban logrando paulatinamente algunos incrementos en el número de obreros de planta, hasta que llegamos a ese 30% que hablé anteriormente. En ese año 1970, no fue la excepción, pero ya el licenciado asesor del sindicato nos había convencido de que esa situación era ilegal, ya que según la Ley Federal de Trabajo, la materia que da origen al trabajo no terminaba, así que podíamos exigir que se nos reconociera a todos como trabajadores de planta. No recuerdo por qué razón ese año no se hizo un intento en serio de plantear ese problema a la empresa, todo fue igual que en los años anteriores, solo recuerdo

⁵.- Otra iniciativa de R. Jaimes para impulsarla desde el Comité Ejecutivo fue la creación de círculos de estudio para los trabajadores de Nissan, que fue rechazada por L. Gómez y Avilés. R. Jaimes la implementará desde las bases.

que a partir de esas fechas, noviembre de 1970, aumentó notablemente la inconformidad en contra de Leonardo Gómez, debido quizá a su alianza descarada con los representantes patronales. Continuamente llegaban él, el secretario de trabajo y los funcionarios de la empresa en estado de ebriedad, también iban descuidando poco a poco los asuntos importantes del sindicato, cuestión que nos convencía cada día más de que había que cambiarlos antes de que fuera tarde; por eso casi todo el año siguiente, 1971, fue de preparación para el cambio y cada vez más me perfilaba como único candidato a la Secretaría, aunque yo tenía miedo, ésto parecía inevitable, pues mientras más trataba de convencerlos de que aún no era el momento de que yo llegara a ese puesto, parecía que trataba de convencerlos de lo contrario.

Como Leonardo y socios ya tenían que algo se estaba cocinando en su contra, intentaban corromperme por todos los medios posibles, lo mismo eran invitaciones a "viernes sociales", que parrandas con "damas" y vinos de los mejores, ofrecimientos de ayuda económica o regalos que no llegaron. Lo que llegó fue el mes de octubre de 1971, y con ellos la terminación de otro contrato de los compañeros eventuales, vino la zozobra en una gran parte de ellos debido a que su nueva contratación dependía del comportamiento que hubiesen tenido durante el año de trabajo; pero no siempre era eso, sino que más bien dependía del jefe que les tocaba, ya que tenían que prestarse a todo lo que éste quisiera para que no mandara ningún reporte a su expediente; entre otras cosas los compañeros tenían que dispararle las

parrandas de vez en cuando al supervisor, llevarle su torta todos los días o dispararle su refresco. Así que aún cuando fuera el camarada buen trabajador, esto tenía que ser acompañado por las "cualidades" descritas, sin embargo en esta ocasión parecía que sería diferente, pues el asesor jurídico del sindicato recomendó ciertas medidas de tipo legal para que se pasara el tiempo y, cuando los patrones quisieran reaccionar todos seríamos trabajadores de planta. Pero, ¡Decepción!, el día 27 de noviembre por la mañana, día sábado y antes de la Asamblea General, el Sr. Gómez se presentó a la Junta Local de Conciliación y Arbitraje a firmar el convenio, desoyendo totalmente el consejo del asesor y violando el acuerdo que a nivel de Comité Ejecutivo se había tomado, seguramente presionado fuertemente por los representantes patronales a cambio de alguna dádiva. Ante ésta circunstancia, cuando llegó al local donde se le esperaba para iniciar la Asamblea, ya no tuvo tiempo ni siquiera de terminar su información acerca de ese tema, rápidamente se nombró al presidente de debates y se cambió el orden del día tratándose únicamente el cambio de Comité Ejecutivo, el cual se realizó sin contratiempo, pues no pusieron resistencia alguna. Entre algunos detalles ocurridos en la elección destacó el hecho de que se presentó otro candidato, pero sólo votaron a su favor como cinco compañeros; con esto entrábamos como sindicato a una nueva etapa en la que pasarían muchas cosas, buenas unas y erróneas otras, pues creo que no sería correcto pasar por alto los errores en que incurrimos después de ésta acalorada reunión.

!Todos los problemas resueltos!

Parecía que con todo ese trabajo realizado en el cambio se habían terminado para siempre con todos los problemas, por lo menos eso creo que pensaba la mayoría de los trabajadores, pues su actitud parecía reflejarlo. Sin embargo con mucha preocupación nos empezamos a dar cuenta que lo que habíamos hecho era la tarea más fácil, ahora empezaba lo difícil, lo más escabroso del camino, un camino en el que fuimos encontrando uno a uno miles de obstáculos con los cuales se pretendía mantenernos ocupados y así, no poder resolver los verdaderos problemas de los compañeros.

Como nuestra actitud no era "negociar" las conquistas de los trabajadores, empezamos a recibir las respuestas de parte de los empresarios; primero la Junta Local de Conciliación y Arbitraje tardó un siglo en reconocernos oficialmente como Comité Ejecutivo, para de esa manera bloquear nuestra acción en las relaciones obrero-patronales. Una vez extendido el papelito que nos permitiría fungir como Comité Ejecutivo, se inició el trabajo para la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo 1972-74, que normalmente fenecía el 31 de marzo de los años pares. Nuestras relaciones eran de una tirantez tal,⁴ que tuvimos que aceptar un arreglo

⁴.- Ocasionada por las movilizaciones del sindicato en los meses de enero y febrero y la respuesta de la empresa a ellas. Véase la Cronología: enero-febrero 1972.

no del todo favorable a nuestros intereses; sin embargo, cada día nos afianzábamos más a pesar de que se empezó a utilizar el hecho de que no hubiésemos insistido en estallar huelga.⁷ Ya para ese tiempo, abril de 1972, empezaban a surgir los esquiroleros, ellos fueron los primeros que criticaron nuestra actuación en la revisión de contrato y luego, fueron los mismos, que tiempo después propusieron el cambio de comité ejecutivo, proposición que fue rechazada por unanimidad una y otra vez, pero una y otra vez volvían a insistir, en las asambleas, por supuesto.

El contrato establece en una de sus cláusulas, que cuando un día festivo caiga en sábado, el pago por éste día será doble, ya que como la jornada semanal es distribuida en cinco días, un pago es por el día festivo y el otro es porque ya el día sábado está trabajado. Por esa época, julio de 1972, se habían acumulado cuatro sábados festivos que nos habían pagado solamente sueldo sencillo; así que empezamos a exigir el pago completo de esos días además de otras cosas, y como presión para lograrlo, acordamos en Asamblea General suprimir el tiempo extraordinario, medida que empeoró aún más la situación. Para contrarrestar nuestro acuerdo, los patronos empezaron a presionar a los compañeros para que dicho acuerdo fuera violado, las presiones iban desde ofrecimientos de "ayuda" económica, hasta amenazas de todo tipo, empezaron a realizar pequeñas reuniones en los

7.-A tres días del estallamiento de la huelga, el comité ejecutivo acepta un aumento salarial del 16% y del 18% (se había demandado el 40%), sin haber consultado a la asamblea; hecho que será utilizado por exdirigentes sindicales para desprestigiar a R.Jaimes.

departamentos y cuando quisimos evitarlo, me prohibieron la entrada a la planta argumentando que los problemas de tipo sindical no deben resolverse en el centro de trabajo. Con este pretexto yo no podía entrar a las instalaciones, pero si se empezaron a generalizar las asambleas de departamentos presididas por los supervisores y superintendentes hasta que un buen día me llamó por teléfono a la oficina del sindicato un compañero que había pasado de obrero a un puesto de confianza para comunicarme que había una gran asamblea en uno de los departamentos, de inmediato me dirigí al puesto de vigilancia y en un descuido me les escapé a los policías y llegué a disolver la reunión. Como en la oficina sindical sólo teníamos extensión telefónica, que seguramente la tenían intervenida, detectaron el lugar y quién había llamado, éste compañero fue despedido, disque por habersele perdido la confianza, además también fueron dados de baja dos de los vigilantes que se descuidaron el día que me colé sin tener autorización de la empresa.

Ya que la tormenta se disipó un poco, solicitamos oficialmente que estos compañeros fueran reinstalados en su trabajo, pero solamente logramos que fueran aceptados los vigilantes, pero como obreros, uno de los cuales ya no quiso regresar de ninguna forma; el compañero de confianza no lo aceptaron jamás, por lo que tuvo que aceptar su liquidación y buscar trabajo por otros lados. Creo que este compañero algo le debemos, yo en lo personal y el sindicato como organismo, aunque difícilmente se le reconozca.

Septiembre de 1972, se acerca la liquidación de los compañeros eventuales.

Algun tiempo atrás vino una comisión del sindicato de Volkswagen aparentemente para "conocernos", sin embargo después nos enteramos que éste era el primer paso para que el Lic. Juan Ortega Arenas obtuviera el control del sindicato de Nissan; así que, después de las presentaciones de rigor, el lic. Ortega Arenas nos convenció de que nos convirtiéramos en sindicato independiente e ingresáramos en la Unidad Obrera Independiente, UOI, donde, según él, tendríamos el apoyo de más de cien sindicatos, por eso, el 27 de septiembre de 1972,⁸ si la memoria no me falla, en Asamblea General Extraordinaria y con la presencia de más de 10 directivos de sindicatos locales y de fuera del estado, entre los que se encontraban los de Volkswagen de México, Aeronaves de México, Diessel Nacional, entre otros, acordamos por mayoría absoluta retirarnos de la CTM y constituirnos en Sindicato Independiente, y con ello también la reforma de los estatutos.⁹ Por lo que se refiere a los trabajadores eventuales, el

⁸.- La Asamblea se realizó el 14 de octubre según se corroboró con S. Rendón y en Merino:1986.

⁹.- El FAT empezó a asesorar al sindicato de Nissan desde el año de 1970, conjuntamente con la corriente sindical vanguardista elaboró el proyecto para independizarse de la CTM, así como los trámites que el sindicato debería de hacer para obtener la planta de los trabajadores eventuales. Según R.J. el FAT dió mayor importancia a la formación de cuadros que a los aspectos organizativos, razón por la cual para ésta fecha (Octubre de 1972) no se habían salido de la CTM. Ortega Arenas, líder de la

Lic. Ortega Arenas nos reafirmó la idea de que esos contratos no tenían razón de ser y que era necesario emplazar a huelga a la empresa a efecto de terminar con esa anomalía y obtener la totalidad de trabajadores de planta. El emplazamiento se hizo conforme a derecho y la huelga estallaría el 20 de octubre de 1972, fecha en que estaba programada la liquidación de los compañeros. Ese día, mientras se estaba negociando en el palacio de gobierno, en la planta se hacían maniobras por parte de los patronos para que los trabajadores recibieran su liquidación; pero como se les había informado que no firmarían ni recibirían nada, no lo hicieron y aun compañero que intentó hacerlo por poco lo lincharon los demás. Gracias a todo este apoyo y la firmeza de los dirigentes, se firmó ese día el convenio que estableció nuevas condiciones de trabajo para todos los integrantes del sindicato, entre otras cosas se estableció el 70% de trabajadores de planta y el 30% como eventuales; antes de ésta movilización era al revés.¹⁰

UDI, le critica al FAT el hecho que el sindicato continúe en la CTM y a partir de entonces, busca tener mayor presencia entre las bases del sindicato e influir para que se prescinda de la asesoría del FAT, hecho que ocurrió en los primeros meses de 1973.

¹⁰.- Además de la planta a los eventuales se ganó el reconocimiento por parte de la empresa de los delegados departamentales como parte de la representación sindical. Sus funciones eran representar al comité ejecutivo ante las bases y éstas ante el comité; resolver los problemas cotidianos -que no fueran de carácter general-, y realizar asambleas departamentales. Los delegados deben ser elegidos por cada departamento y no tiene límite de tiempo su representación y pueden ser cambiados cuando lo decidan los trabajadores. R.J. afirma que fueron importantes para democratizar el sindicato. El viaje de dos delegados fue en septiembre de 1973 según aclaración posterior de R.J. y S.Rendón.

Estos dos acontecimientos trajeron como consecuencia un apoyo total hacia los dirigentes, pues salieron beneficiados más de 500 trabajadores que en las condiciones anteriores, hubiesen tardado por lo menos 10 años en obtener su base o planta.

Unas dos semanas antes de que estallara la huelga a que hago mención, curiosamente llegó una invitación de Japón para que dos personas del sindicato, entre ellos el secretario general, viajaran a ése país con todos los gastos pagados para asistir a una conferencia de sindicatos de la rama automotriz en Asia, ésto además de conocer el Japón, principalmente las plantas armadoras de autos Nissan. Decía que curiosamente, porque cuando les comunicamos a los representantes patronales que no viajaría el secretario general, insistieron casi hasta el enojo para que yo fuera, pero considerando que en ese momento, cuando había un emplazamiento de por medio, era inconveniente, decidimos que fueran dos compañeros suplentes, entre los que estaba Quirino Delgado de cuya actuación hablaré en el siguiente capítulo.

Después de este acontecimiento, o sea la obtención de más de quinientas plantas, el sindicato se hizo aún más fuerte hacia el interior y en el exterior, cuando menos en el estado. Interiormente, los dirigentes éramos poco menos que dioses, teníamos tanto apoyo de los compañeros que cuando en una asamblea fueron acusados dos integrantes del comité ejecutivo por su actuación negativa, no dudaron en quitarlos y poner otros en su lugar, ellos fueron el Secretario de Trabajo y Conflictos y el Tesorero.

Después los elementos destituidos se aliaron con otros y los patronos para empezar a crearnos problemas , pequeños pero muchos, de manera que tuviéramos poco tiempo para nuestra acción de interés general.¹¹

Así en un constante estira y afloja terminamos 1972 e iniciamos 1973,¹² a mediados del cual empezamos a trabajar con el grupo de apoyo que siempre estaba pendiente de nuestra actuación; el trabajo consistió en elaborar un plan para las elecciones de comité ejecutivo para fines de noviembre de ese año, aquí es donde entraron en acción Quirino Delgado y Jacobo Navarrete, entre otros. Ellos habían destacado como integrantes del comité, además, el primero tenía la experiencia de un viaje al Japón, de manera que entre ellos estaba el candidato a la Secretaría General y a la del Trabajo, pues la intención del grupo era mandar a sus mejores elementos a la dirección del sindicato y buscar la forma de que todos los departamentos estuvieran representados; así que elaboramos nuestro plan de

¹¹.- El secretario de trabajo recibía de la empresa un pago por tiempo extra sin trabajarlo y el tesorero pagaba gastos diferentes de los especificados en el cheque, además se negaba a una revisión de los fondos. R.J. pide que se cambien y lo aprueba la asamblea. Estos miembros del comité, con obreros cetemistas y ex-miembros del comité anterior empezaron a formar el grupo patronal.

¹².- De enero a noviembre de 1973 se acuerda un paro en apoyo de 16 trabajadores del comedor despedidas por querer afiliarse al STINM; en una manifestación demandan pago justo de reparto de utilidades y en otra protestan por el alza de los precios; hay emplazamiento a huelga por aumento salarial, entre otras acciones que llevó a cabo el comité presidido por R.J.

trabajo para las elecciones llevando a la cabeza al elemento "idóneo", Quirino Delgado C. como secretario general y a Navarrete como secretario de trabajo y conflictos. Lo demás, algunos quedaron fuera y otros repetimos en puestos diferentes, los compañeros que quedaron sin "hueso" se dedicarían a reclutar más elementos, y los que quedamos dentro, era para cuidar que nadie se fuera a desviar de los objetivos trazados por el mismo grupo; con esas ideas fundamentales llegamos a noviembre de 1973.

Noviembre de 1973. Por primera vez se cumplía un periodo completo por un comité ejecutivo. Por vez primera también se convocaba a elecciones mediante un reglamento que para tal efecto había sido incluido en las reformas de los Estatutos; se nombró una comisión que se encargó de elaborar el padrón de socios, cédulas de votación, urnas y en general, todo lo que fuera necesario a efecto de que las elecciones se efectuasen de forma tal, que no hubiera en cuanto al aspecto democrático ninguna duda.

Se registraron ante la comisión tres planillas: la Roja, encabezada por Quirino Delgado, la Verde por Mario Reyes y la Naranja por Manuel Badillo; pero como era de esperarse, la que ganó de todas todas fue la roja. De ésta manera se aseguraba la continuidad de los planes ya elaborados por el grupo vanguardista.¹³ Sin embargo, con estos resultados salía a la luz y sin

¹³.- En este momento de elecciones, R.C. estaba apoyado por la mayoría de los trabajadores, le proponen que siga al frente del comité pero no acepta. aunque se queda con la cartera de

ningún disfráz, el grupo cien por ciento patronal, quiénes desde ese momento se dedicaron en alianza con los patrones a aumentar los obstáculos para el Comité Ejecutivo recién electo.¹⁴

A pesar de todo, parecía que las cosas marchaban viento en popa, incluso en el mes de abril de 1974, se estalló la primera huelga en Nissan Mexicana por no haber llegado a un arreglo en la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo; finalmente y después de 20 días de huelga, se terminó el movimiento con un arreglo, no como hubiéramos querido pero se consiguieron cosas buenas.¹⁵ Sin embargo, poco tiempo después empezaron los desengaños.¹⁶ La

educación y propaganda. Por estatutos, el Secretario General y el de Trabajo reciben durante su gestión el sueldo de una categoría más alta. A Jaimes y a su secretario de trabajo saliente, la empresa los reintegra a sus trabajos con puesto y salarios anteriores. La empresa veladamente les sugiere cómo resolver el poder continuar recibiendo el sueldo de los dirigentes, pero ninguno de ellos acepta. Promueven una demanda y obtienen el pago completo.

¹⁴.- El trabajo de la planilla empresarial estuvo dirigido por los miembros destituidos del comité de R.Jaimes, quién dice que ya para esas fechas había acuerdos entre ese grupo y la empresa porque, problemas de los trabajadores que la empresa no resolvía a través del comité, eran solucionados por mediación de los exdirigentes ahora patronales.

¹⁵.- Con intervención del STPS, en la ciudad de México se soluciona el conflicto. Obtienen 22.5% de aumento -solicitaban el 80%-, el 50% de los salarios caídos; el 15% más de plazas de planta y la capacitación de 4 miembros del sindicato en tiempos y movimientos, entre otras cosas. Para una breve descripción de la lucha véase la Cronología sindical.

¹⁶.- R.Jaimes dice que todavía durante la huelga de 1974 estaba bastante cohesionado el comité. Poco después el secretario general empezó a hablar de la necesidad del diálogo y las buenas relaciones con la empresa. R.Jaimes supone que desde el viaje al Japón, la empresa lo empezó a coptar y ya durante su gestión como secretario general, le dieron la "puntilla". Poco después se

actitud de nuestros dos principales dirigentes empezó a cambiar paulatinamente hasta convertirse en una situación preocupante debido a sus reacciones en problemas concretos. Como yo quedé como Secretario de Educación y Propaganda en esa ocasión, decidimos editar un boletín informativo mensual, en el que se informaba a los compañeros sobre las actividades del comité, sobre algunos acontecimientos en otras partes del estado y del país y, había una sección en la que podían escribir los compañeros sobre el tema que quisieran; por eso, en una ocasión apareció un artículo escrito por un obrero en el que se hacía alusión al Director de la Planta, un japonés de apellido Yoshino y se le ocurrió decir en sus comentarios "yo chingo" en lugar del nombre correcto y yo, cometí el "pecado" de no corregirlo.¹⁷

Por esa razón cuando apareció el boletín los funcionarios de la empresa, y más los mexicanos, se molestaron tanto que llamaron a los dos principales dirigentes del sindicato para pedirles que se me destituyera del puesto que tenía, o de lo contrario se me tenía que rescindir el contrato. La actitud de los patronos no nos extrañó en lo absoluto y creo que hasta tenían razón, lo que sí nos preocupó fue la actitud del Secretario General y el de Trabajo, pues en una reunión privada del Comité Ejecutivo General, estos estaban tan molestos o más incluso que los

haría evidente la división entre el grupo de R. Jaimes y el de O. Delgado.

¹⁷.— El artículo era una crítica al Ing. Yoshino por su exhortación a los trabajadores, en el boletín de la empresa, a trabajar más.

representantes patronales, tanto que si no hubiera sido por el apoyo del resto de los directivos del sindicato, con gusto hubiesen aceptado destituirme del puesto, además, como teníamos todavía el apoyo de la gran mayoría de los compañeros tuvieron que pensarlo dos veces.

Fue este el primer síntoma de que algo andaba mal en nuestros máximos dirigentes. Sin embargo, se tenía todavía la esperanza de que sólo fuera una actitud ingenua o de buena fé, pero no fue así; en otra ocasión un funcionario de la empresa bajó a la planta y despegó de los tableros unos avisos del sindicato, luego los botó a los depósitos de basura y como este señor se caracterizaba por este tipo de actitudes, sugerí que se elaborara un escrito y llevarlo a la ciudad de México a la gerencia general, en el que se solicitara su destitución e incluso su salida de la empresa.

Para llevar adelante este plan se me encomendó elaborar el escrito, así que me desvelé una buena noche, pero lo hice lo mejor que pude, de manera que al día siguiente ya lo estaba mecanografiando y, cuando se buscó quién o quiénes lo llevaran se ofreció el secretario de trabajo, diciendo que era cosa de llegar, entregarlo y esperar que lo sellaran de recibido y era todo; se aceptó la proposición y se dijo que si podía hablar con el Gerente General era mejor. El día que se fue nuestro flamante compañero, por la tarde, nos dispusimos a esperarlo para saber

que nuevas traía; nada, que empezó diciendo que el problema ya estaba resuelto, que el señor ya no se metería con nosotros y que el escrito no se había entregado. Como algunos directivos protestamos por la situación, de inmediato el Secretario General se puso de su parte y hasta calificaron a los japoneses de "finísimas" personas, además, abiertamente se manifestaron en desacuerdo con los planes que se tenían para hacer respetar la autoridad sindical. De esa manera ahora ya también empezamos a cuidarnos no solo de los representantes patronales sino que ahora también empezamos a cuidarnos de nuestros propios dirigentes.

Yo ya sabía lo que había pasado y hasta creo que tenía la idea como ocurrió, pues también a mí me tocó ir al D.F. para entregar un escrito, con la diferencia que yo sí lo entregué y no acepté nada para mí. Quién me recibió me preguntó en tono molesto: "que es lo que quiere para usted, dígame, que quiere", a lo mejor si me lo hubiera dicho de otra forma si le digo todo lo que necesitaba; además de que se me resolvieran los problemas que llevaba; pero como me lo dijo al estilo japonés, solamente le contesté: "Para mí no quiero nada señor, lo que quiero es que usted me resuelva los problemas que le planteo con éste escrito, si es que puede." Ya no hubo más diálogo, solamente la promesa de que iban a tomar cartas en el asunto; por eso sabía que a nuestros compañeros ya los habían convencido para que colaboraran con la empresa a cambio posiblemente de una "pequeña" ayuda, como a mí me habían ofrecido.

Así transcurrió todo ese año 1974, sin mayor problema, pues había ya "buenas relaciones" entre empresa y sindicato. Pero a principios de 1975 nuevamente volvieron a la carga, ahora la empresa, esquirolés y parte del comité ejecutivo -secretario general y el de trabajo- para tratar de eliminarnos a como diera lugar. Así, en febrero comenzó la ofensiva y dieron de baja a David Reyes, quién era delegado de uno de los departamentos más conflictivos; como no hubo mucho problema a la semana siguiente dieron de baja a Sabás Rendón, quién ocupaba una suplencia y empezaba a destacar como obrero de avanzada. Con esto la situación se tornó alarmante, de manera que hubo algunas movilizaciones de consideración -asambleas departamentales, reuniones de comité y demás-. Pero no paró aquí la cosa, pues a la semana siguiente me dieron de baja a mí, argumentando que me habían visto haciendo reuniones con obreros de otros departamentos en horas de trabajo, utilizando como testigos a puros empleados de confianza. Esto ocurrió un miércoles y para el siguiente sábado estábamos reunidos en Asamblea General Extraordinaria en la que se plantearon algunas acciones tendientes a detener las agresiones de la empresa, acordándose, finalmente emplazar a huelga por desequilibrio entre los factores de la producción.

Yo era titular del comité ejecutivo y mi despido era motivo suficiente para su emplazamiento, así que, a pesar de la inconformidad de los dos principales directivos y del asesor jurídico del sindicato, se aprobó por la absoluta mayoría irnos a la

huelga. Cuando apenas se estaba elaborando la documentación para el emplazamiento, el viernes de la siguiente semana fue llamado el comité ejecutivo de manera urgente por los funcionarios de la empresa: en la entrevista, quienes llevaron la batuta fueron los japoneses, quienes nos manifestaron que ya se tenía una experiencia de huelga y que no querían ver sufrir a los trabajadores en otro movimiento igual, que por esta vez se nos perdonaba nuestra falta, que regresáramos a trabajar el lunes de la siguiente semana, además los días que habíamos estado fuera se nos pagaría el 100%.

Terminó así el primer intento de rescindirme junto con los otros compañeros, sin embargo, esto no quería decir que se quedarían cruzados de brazos, pues a partir de ese momento se hizo más intensa la vigilancia personal, además se empezó a preparar otro ataque, pero ahora con otra fórmula, pues dice el dicho que "para que la cuña apriete tiene que ser del mismo palo", así que se aceleraron los trabajos en una auditoría que se estaba practicando a mi gestión como secretario general, misma que para el mes de junio de ese año de 1975, ya estaba terminada con los siguientes resultados: había un faltante por comprobar por la cantidad de \$159,000.00 además de otras irregularidades, todo esto era cierto, pero no era porque me lo había gastado yo, era debido a que por un lado hubo muchas irregularidades en la tesorería, pues en mi periodo había tenido tres tesoreros; el primero, ahora esquiroel declarado quería manejar los fondos a su muy personal manera, por eso me lo destituyeron, el segundo fue

un compañero con muchas ganas de trabajar, pero sin ninguna preparación, ya que decían los compañeros que en ocasiones llenaba los cheques con lápiz, por algunas de estas razones también fue depuesto; el tercero fue el que mejor trabajo, fue el primero que solicitó autorización para contratar los servicios de un contador. Todas estas cosas las sabía el grupo de apoyo, inclusive el propio Secretario General y el de Trabajo, pero por allí estaba una nueva oportunidad de eliminarme y no podían desaprovecharla; así que se empezó a preparar el siguiente golpe, ahora con los esquirols, parte del comité ejecutivo, la empresa y hasta el abogado del sindicato, pues él fue quién estuvo preparando la Comisión de Honor y Justicia para que todo saliera bien. De todo esto nos enteramos porque el vocal de esta comisión era de nuestra gente, así que estábamos enterados de todos los detalles: se trataba de preparar por todos los medios mi expulsión del sindicato "por haber dispuesto", según ellos, de los fondos del sindicato. Se solicitaría a la empresa se me retirara del trabajo sin ninguna responsabilidad para ella, y de esa manera todos salían ganando siempre y cuando se aprobara por las dos terceras partes de los socios del sindicato por lo menos, esto de acuerdo a los estatutos del mismo.

A medida que el tiempo pasaba y la fecha de la asamblea se acercaba, el grupo de apoyo trabajaba a marchas forzadas, de acuerdo con la información del compañero de la Comisión de Honor y Justicia nos pasaba. Por éste, supimos que el asesor jurídico también estaba interesado en que yo fuese expulsado del sindic-

to, pues todas sus recomendaciones e instrucciones eran en ese sentido.¹⁰ Si la memoria no me traiciona, la Asamblea General Extraordinaria en la que se me juzgaría, fue convocada para el día 5 de julio de ese 1975 a las diez horas, en el cine Morelos, hoy Teatro de la Ciudad. Creo que la noche anterior no pude dormir, así que llegué al recinto con un semblante de crudo que no me lo aguantaba y con la moral por el suelo. Sin embargo, cuando los compañeros me vieron entrar me animaban con palmadas y frases como "no te preocupes no va a pasar nada" o "estáte tranquilo, nos van a salir los dientes otra vez", o bien "ya sabemos quién es el más interesado en que tú te vayas"; todo esto me dió confianza y tranquilidad para esperar los resultados que fueran. Para empezar nuestro grupo obtuvo de manera aplastante la Presidencia de los Debates con lo que ya se tenía una posibilidad de triunfo en todo lo demás. Posteriormente se propuso eliminar el sistema de votación que el abogado les había recomendado, éste consistía en la distribución de una cédula de votación escrita, en la que el trabajador votaría o por la "expulsión" o no "expulsión": la proposición fue aprobada por casi la totalidad de los asistentes que eran algo así como 1850 trabajadores. Con estos dos acuerdos nuestro grupo tenía en sus manos la posibilidad de ganar todas las votaciones y aunque yo tenía mis dudas así

¹⁰.-R. Jaimes tenía fuertes diferencias con el asesor Ortega Arenas porque: "...quería controlarnos, quería participar en las asambleas generales, plenos del comité, asambleas de delegados departamentales, en la elaboración del orden del día; él quería planear los puntos a discutir con los empresarios, en una palabra, mangonearnos y mientras yo estuve en Nissan no mangoné jamás." Entrevista a R. Jaimes, abril 1989.

fue. Cuando se entró de lleno al debate yo solamente dije lo que ya antes había informado al grupo amplio: "no he dispuesto de ningún dinero que no sea fruto de mi trabajo, soy culpable, si pero de no haber actuado con mano dura con alguno de mis colaboradores y de no haber contratado los servicios de un profesional para manejar los dineros del sindicato, ustedes saben que si hubiera querido obtener dinero fácil, lo habría hecho sin necesidad de tomar dinero de ustedes, pues habría aceptado la "ayuda" que se me ofreció por parte de la empresa al inicio de mi gestión". Posiblemente con algunos términos más o menos, pero en esencia esto fue lo único que dije en mi defensa. Cuando llegó la hora de la votación casi el 90% votó porque no se nos expulsara del sindicato ni se nos molestara en ninguna forma en virtud de que eran válidos los argumentos expuestos en mi defensa; además se sentía en el ambiente el gran interés de la empresa por que si se votara por la expulsión de dos de los tesoreros, uno de los cuales, cuando se dió cuenta de los resultados se paró, subió al estrado y dijo: "no sean pendejos, no se dejen engañar, yo si acepto que se me expulse porque si dispuse de dinero y Raymundo Jaimes también, me consta que nos los gastamos en farras allá en el "Nueva Italia", esto lo decía pero con desesperación, posiblemente con el acuerdo ya tomado se le iban de las manos algunos miles de pesos.

Una vez que todo hubo terminado, todos nos retiramos, nosotros a reuniones para analizar los resultados de la Asamblea, los agentes patronales -esquirolas- posiblemente a planear el

siguiente ataque y, la gran mayoría o a la botana o a sus casas a descansar.

Después de los resultados obtenidos en la Asamblea General Extraordinaria del día 5 de julio, parecía que se habían convenido de que no había nada que hacer, sin embargo no era así, el día 5 de septiembre, viernes, los compañeros que entraban a trabajar a las cuatro de la tarde me avisaron que en la salida de la planta había un carro de la policía judicial y que estaban preguntando por mí; rápidamente se filtró nuestra gente entre los esquirolas para saber de que se trataba, yo por mi parte solicité permiso para salir antes de la hora normal, me mezclé entre los compañeros que entraban y me les escapé a los judiciales; más tarde los compañeros del grupo fueron a mi casa y me informaron que había una orden de aprehensión contra mí por el delito de "abuso de confianza"; después supimos que dicha querrela había sido interpuesta por 37 trabajadores encabezados por los esquirolas que no quedaron conformes con los resultados de la asamblea. El sábado seis y el domingo siete de septiembre, mi domicilio parecía el de un funcionario de primera línea, pues tenía un carro lleno de judiciales en cada esquina, pero como eso no podía continuar, en la semana siguiente me comuniqué con algunos de los compañeros para que vinieran y planeáramos mi salida de la casa el lunes por la mañana; los compañeros llegaron y acordamos el siguiente plan: primero mi hermano pasaría con su carro, se estacionaría junto a la puerta, me metería rápidamente y nos

dejaríamos seguir por los policías para dejarme aprehender en la entrada de la planta. Segundo, si no podíamos llegar a la planta y me agarraban antes, mi hermano se encargaría de avisar a los compañeros clave, para que éstos a su vez se movilizaran dentro y fuera de la planta. Nuestro plan resultó, pues antes de las seis de la mañana estaban los carros de la poli estacionados en las dos esquinas, a las 6:15 llegó mi hermano y después de algunas maniobras que los descontroló un poco, decidimos que me dejaría aprehender en la terminal de los camiones, que nos hacían el servicio de transporte a la empresa, situada a dos cuadras de mi domicilio. Decidimos esto porque en ese lugar se juntaban muchos compañeros para esperar la salida de los camiones. Una vez que llegamos allí, me bajé del coche de mi hermano y esperé el carro policíaco que nos seguía muy de cerca; una vez que llegó el auto, se bajó uno de los dos policías que iban en él y se dirigió a donde yo estaba, preguntó si yo era Raymundo Jaimes, como contesté afirmativamente me dijo que le hiciera el favor de subir al carro pues que traían una orden de aprehensión. De inmediato entregué las cosas que llevaba a uno de los compañeros que estaba junto a mí y le dije que avisara a los demás para que hablaran a quién ellos ya sabían; hecho esto subí al vehículo con un poco de temor, pues sabía de sus métodos "refinados" que utilizan para convencer a sus víctimas de que se confiesen culpables del delito que sea. A decir verdad no tenía la menor idea de donde me llevarían a esa hora, 6:30 de la mañana. No tardé mucho tiempo en saberlo, se fueron rumbo a CIVAC y para mi sorpresa fueron a dar

la vuelta precisamente a las puertas de la empresa, donde accionaron el claxón como cuatro veces como para avisar que ya se habían cumplido las órdenes.

Pero no fue así al parecer, sino que allá estaba otro carro, mismo que recibió algunas indicaciones y enfiló rumbo al centro de la ciudad delante de nosotros, al llegar donde se encuentra el edificio del IMSS, me ordenaron bajar y me llevaron a otro vehículo que se encontraba estacionado en el otro lado de la avenida con dirección a CIVAC, una vez dentro, el que iba al volante me entregó una copia de la orden de aprehensión así como de la querrela para que me enterara del objeto de mi detención. Hecho esto me recogió el documento y enfilamos hacia la autopista con rumbo a Temixco, aquí fue donde me invadió el temor, pues hacia poco tiempo que por ese rumbo, en las cercanías de Falco Bolero, la judicial había acribillado a sangre fría a unos campesinos. El mismo policía posiblemente notó mi nerviosismo pues me dijo: "no tenga miedo, no se preocupe, tenemos orden de hacer un poco de tiempo, nada más", esto solo me tranquilizó un poco, ya que de todos modos seguíamos avanzando pero al llegar a Temixco se detuvieron, luego me hicieron bajar y caminamos hacia la Presidencia Municipal donde está la cárcel, una vez allí me ordenaron que me sentara en una banca mientras se metieron a hablar por teléfono. Cuando salieron me dijeron que me iba a quedar un rato, que después regresarian por mí. Dicho esto me volví a sentar pero no era allí donde me quedaría, los polis me ordenaron que entrara a la cárcel, allí era donde tenía que

esperar, no en la banca donde yo creí.

Era la primera vez que entraba a un lugar como este, por esa razón me sentí muy mal, el lugar estaba lleno de detenidos, la mayoría eran borrachitos o detenidos por delitos menores; entre todos estaba un muchacho joven a quién había visto muchas veces en la planta armadora con la intención de entrar a trabajar, él también me identificó y luego me preguntó a qué se debía que yo estuviera en ese lugar, como le empecé a platicar la razón de mi presencia, se empezaron a juntar todos los presos para escuchar mi narración, en la primera oportunidad el joven me dijo que él saldría en un rato, pues solo estaba detenido porque la noche anterior lo encontraron haciendo una necesidad fisiológica en la calle, así que si yo quería, él podía llevar algún recado o hablar por teléfono a alguna parte. Aprovechando la oportunidad le di una tarjeta con unos teléfonos para que hablara, la tarjetita contenía, además de los teléfonos, un recado en el que decía a que hora había llegado allí, así como el paseo que me habían dado. En este lugar ocurrió algo chusco: había un señor que se estaba poniendo muy mal al parecer por efecto de la "cruda", así que estaba suplicando que cuando saliéramos le mandáramos un refresquito siquiera, en eso se acercó un chamaco de aproximadamente unos ocho años de edad y le hablé para pedirle que nos trajera unos refrescos a todos, éste aceptó y le di veinte pesos, de los que todavía valían, para tal efecto. Lo chusco fue que jamás regresó con los refrescos ni con el dinero.

Efectivamente ocurrió lo que habíamos previsto, el muchacho

salió antes que yo, pero a eso de las once horas regresaron por mí para luego llevarme a la procuraduría donde estuve como una hora más. Así que como a eso de las trece horas estaba entrando a la penitenciaría del estado. En el reclusorio encontré algunos conocidos quienes pensaban que había ido de visita y aunque les expliqué que estaba allí para quedarme no lo creyeron sino hasta muy tarde; aproximadamente dos horas después de mi ingreso llegó mi abogado, un señor con bastantes años encima a quién respeto profundamente, porque gracias a su profesionalismo, a la movilización de mis compañeros y el apoyo decidido de mi esposa, a las 72 horas estaba abandonando el reclusorio para integrarme a mi familia y luego a mi trabajo.

En la "Peni" como se le llama vulgarmente, también ocurrieron cosas dignas de recordarse: como me encontré con un compañero que trabajaba en la Rivetex, y que estaba allí en circunstancias similares, éste hizo trámites para que me pasaran a la galera donde él dormía y en donde encontré otros dos conocidos, de manera que ya no estaría solo. Por otro lado mi amigo y su compañero de cuarto me dijeron que cada semana compraban entre ambos todos los víveres que necesitaban para completar su alimentación, pero que yo no tenía que cooperar con nada, hasta que se determinara si me quedaba o no, o sea después de las 72 horas de ley, si me quedaba entonces si ya pondríamos partes iguales. Al segundo día de mi ingreso, como a la una de la tarde, me llamaron por los altavoces para que saliera porque tenía visita. La visita era nada menos que el Obispo de Cuernavaca,

Monseñor Sergio Méndez Arceo, acompañado de mi esposa y de mi abogado; como este tipo de visitantes no era muy común, salieron todos los reclusos para ver a que personaje visitaba el Sr. Obispo, pero cuando vieron de quién se trataba seguramente que se decepcionaron. La verdad es que no era tan importante para tener ese tipo de visitas, lo que pasaba era que por esos años había mucha efervescencia en el movimiento obrero y Monseñor Méndez Arceo simpatizaba con algunos movimientos, simpatía que manifestaba en su sermón de los domingos.

Cuando mis visitantes se fueron, regresé con mis compañeros de cuarto, uno de los cuales estaba porque tenía la costumbre de tomar lo ajeno, éste me hizo el siguiente comentario: "oiga con esa visita usted ya está afuera, ese señor pesa mucho", yo le contesté: "no creas Manuel, si salgo es porque no debí de estar nunca aquí en estas circunstancias, el Sr. pesa pero porque está grandote".

Para mi defensa solamente se elaboró un escrito por el abogado, en el que se decía que quién tenía el derecho de querellarse era el sindicato a través de sus representantes, dicho escrito fue firmado por éstos anexándole además una copia del Acta que contenía el acuerdo de no molestarnos en ninguna forma.

Cuando me reincorporé a mi trabajo^{1º} ya se estaba traba-

^{1º}.- Una semana después que R.J. saliera de la cárcel, el grupo democrático convoca a una asamblea para juzgar a los esquiroleros causantes de su encarcelamiento. Por órdenes de gobernación, no les facilitan el local acostumbrado, consiguen otro en ese momento y al llegar les informan que Gobernación les

jando en la campaña para las elecciones de Comité Ejecutivo, mismas que se efectuaron en noviembre de ese año. Tal vez por sentimentalismo o por un espíritu de venganza, la opinión mayoritaria se inclinó en mi favor para que nuevamente figurara como candidato a la Secretaría General, y aunque mi opinión y la de algunos compañeros era contraria, así se hizo. Yo entonces encabecé la planilla roja y ganamos, pero con un margen muy reducido.¹⁹ Cuando llegó la fecha establecida, se nombró la comisión que se encargaría de presidir las elecciones, misma que hizo todos los preparativos para ese fin, creo que esta ocasión participaron cuatro planillas, pero como ya dije antes, ganó la nuestra pero ya no como todos lo esperábamos, sin embargo volví a ser Secretario General del sindicato aunque en condiciones muy diferentes.

Cuando se hizo la presentación del Comité Ejecutivo recién electo, se sintió de inmediato la tirantez de las relaciones obrero-patronales. Yo sentí que había madurado, por eso en mi intervención manifesté la disposición del nuevo comité para iniciar una relación de altura, pero creo que los funcionarios patronales no me creyeron aunque hayan manifestado en ese momento

acaba de prohibir que presten la Arena. Con ello se boicotea la acción para juzgar a los esquirolas.

¹⁹.- Obtienen el entre el 65 y 75 % de la votación. Previamente aparecieron volantes para desprestigiar a cada uno de los miembros de la planilla Roja, campaña de convencimiento para que no voten por la planilla Roja, ofrecimientos de incrementos salariales, cambios de categorías y turnos, relaciones con las familias para ofrecerles mejoras en sus colonias, y amenaza de que la empresa se va a ir de Morelos.

lo contrario. Tiempo después llegó un nuevo gerente de relaciones industriales, quién en su presentación manifestó de manera muy sutil, que venía con la misión de acabarnos; y así fue, pues supimos después que era LAE egresado del Colegio Militar y que había participado en el desmantelamiento del movimiento de los ferrocarrileros en la época de Vallejo. La actitud de este señor no se hizo esperar, pues se empezaron a sentir cambios y movimientos de todo tipo que en principio parecían inofensivos, pero conforme pasaba el tiempo se sentían los efectos. Cuando se empezó a preparar por parte del sindicato todo lo referente a la revisión del Contrato Colectivo de Trabajo, dió la impresión de que la empresa se preparaba con más intensidad que nosotros, tomando medidas y realizando eventos que pocos de nosotros teníamos idea de sus objetivos. Cuando alguna de esas medidas empezó a lesionar los intereses de los compañeros, empezamos nuestro bombardeo en contra de este funcionario y, cuando menos lo esperábamos lo quitaron del puesto con lo que aparentemente nuestras quejas y peticiones ya no tenían razón de ser; la verdad fue que solamente lo cambiaron de residencia, pues venía los fines de semana y se reunía con todos los funcionarios menores, seguramente para dar instrucciones.

Así las cosas y un tanto desconcertados llegamos a la revisión del contrato colectivo, marzo de 1976. Desde las primeras pláticas para ese fin se notó la intención de los empresarios de llevarnos a un inminente movimiento de huelga, nos dimos cuenta entonces de que todas las actividades raras que la

empresa desarrollara eran encaminadas a ese fin, pues llegamos al límite de las negociaciones y no hubo ningún ofrecimiento serio tendiente a resolver el conflicto. Así que en el primer minuto del día primero de abril, estalló la huelga de desgaste más larga que se haya estallado por el sindicato de Nissan. A medida que pasaban los días nos sentíamos más presionados, por una parte los trabajadores no aceptarían levantar el movimiento porque además confiaban en el comité que en otro época había obtenido conquistas sin precedentes y, por otra, la empresa no mostraba ningún interés en mejorar sus ofrecimientos, antes el contrario, intensificaba las actividades tendientes a debilitar el movimiento huelguístico pagando sueldo cada vez a mayor número de trabajadores a cambio de que ya no se presentaran a sus guardias.

Como vimos que se corría el riesgo de que se perdiera el control absoluto del sindicato y de que apareciera un grupo apoyado por la empresa y el gobierno, forzamos el reinicio de las negociaciones y aceptamos el arreglo casi en las mismas condiciones con que se inició nuestra huelga;²⁰ todo esto provocó que cayéramos en el juego que la empresa quería, por una parte y por la otra perdíamos el apoyo de los trabajadores que no podían

²⁰.- El sindicato demandó el 40% de aumento, semana de 40 horas, participación de 2 miembros del sindicato en la administración de la empresa, reinstalación del delegado departamental, entre otras. La empresa inicialmente ofrece el 12% y un día antes de la huelga lo aumenta a 17%. Después de 46 días de estallada la huelga, se soluciona con la intervención de la STPS en la cd. de México: obtienen 20%, sólo 3% más de lo ofrecido por la empresa; 50% de salario caídos; 5% de aumento en plazas de planta y se retira la demanda sindical de reinstalación del delegado departamental.

visualizar todas las maniobras que empresa e incondicionales ponían en juego cada día para quitarnos el apoyo total de los compañeros.²¹

Aproximadamente quince días después de reanudadas las labores, se convocó a una Asamblea General Ordinaria en la que pensábamos informar a detalle los resultados del movimiento y la razón de los mismos, pero nos encontramos con que había tanto desconcierto e inconformidad en los compañeros, que los esquirolles lograron controlar la situación de tal manera que cuando menos lo esperábamos se estaba aprobando el cambio de Comité Ejecutivo. Cansado de tantos ataques y tantas críticas, incluso de compañeros que siempre me habían apoyado, decidí no poner resistencia, lo cual fue un error más, pues al ver esto, los trabajadores que si estaban conscientes, lo único que se les ocurrió fue abandonar el local, de manera que las elecciones ya se hicieron con la minoría de compañeros, lo cual no fue ningún obstáculo pues tenían todo el apoyo tanto de las autoridades como de la propia empresa.²² (23)

²¹.- La corriente empresarial, asesor y empresa orquestan actividades para desgatar el movimiento: tácticas dilatorias, ataques a dirigentes, pegas de carteles; el comité de huelga bajo control del grupo empresarial, sabotea la solidaridad y malversa los fondos de resistencia; la empresa paga su semana a quienes no asistan a las guardias, acusan a R.J. de estar confabulado con alguna empresa gringa de la competencia y de que recibe dinero, además de ser comunista. Véase también la Cronología sindical.

²².- El comité empresarial electo establece una política de "diálogo y buenas relaciones" con la empresa. Se inicia un clima de presión: se intensifican los ritmos de trabajo, la vigilancia, se levantan actas y corre el rumor de listas de despedidos, el blanco son los obreros de la corriente democrática y hasta sus simpatizantes.

El paso fundamental estaba dado, se me había eliminado de la dirigencia sindical, ahora faltaba lo último, propiciar mi salida de la empresa de manera definitiva; por eso cuando me reincorporé a mi trabajo, empezaron nuevos problemas para mí: tenía que estar me cuidando de no faltar, de no hablar con nadie fuera de mi área de trabajo, de no retrasarme en mi operación, de no salirme jamás de mi área en horas de trabajo; si tenía que hacer mis necesidades debía tener buen cuidado de avisar al supervisor, y esto en presencia de algún o algunos compañeros, ya que si no lo hacía así, corría el riesgo de que lo obligaran a decir que no le había avisado. A mi me parece exagerado, pero tenía un vigilante todo el turno, por eso se turnaban dos empleados de confianza que al parecer era lo único que sabían hacer, pues siempre estaba uno de ellos a una distancia de 50 metros detrás de los racks de material. Yo sabía que eso era necesario para la empresa, por eso me percaté desde que empezó ese operativo, aunque siempre di la impresión de que no los veía. Toda esa persecución e intento de despido duró hasta septiembre de 1977 en que encontraron, o mejor

23.- En abril de 1977, el sindicato emplaza a huelga por revisión salarial, demandan un 40% y cese a las violaciones del CCT, hay un paro de dos horas. La Asamblea acepta el 12% propuesto por la empresa. La inconformidad de las bases por el reducido aumento y el clima de presión que prevalece en la planta dan fuerza a la campaña que implementa el grupo democrático para destituir al comité empresarial. El cambio se lleva a cabo el 4 de junio de 1977. Queda S. Rendón de la corriente, como secretario general. Hay emplazamiento a huelga en agosto de 1977 por violaciones al CCT, no se plantean demandas económicas, sino que se derogue el convenio de 1976 que firmó la corriente empresarial, mismo que establece el compromiso de incrementar los ritmos de trabajo y de que no se suplan las vacantes, la Asamblea se desiste del emplazamiento un día antes de vencer el plazo.

dicho inventaron un "buen" motivo para rescindir el contrato. Aquí fue donde volvió a funcionar el dicho que dice que "para que la cuña apriete debe ser del mismo palo", pues para hacer posible ese motivo utilizaron los servicios del delegado de mi departamento, quién siempre se manifestó como uno de los más luchadores hasta el día que se presentó a atestiguar en mi contra, cosa que jamás imaginé siquiera, así que el día 30 de septiembre de ese 1977 se me dió de baja oficialmente.²⁴

Ante esta situación todavía hubo respuesta de los compañeros ya que tomaron dos acuerdos importantes: primero que se me ayudara con el 50% de mi sueldo hasta que se resolviera el problema y, segundo, que se incluyera el caso como importante en el pliego de peticiones para la revisión del contrato colectivo

²⁴.- La trampa que le pusieron a R. Jaimes consistió, en sus palabras: "Me pusieron de compañero a un esquirol que empezó a acelerar los ritmos de trabajo, como lo detecté, le seguí la corriente. Después lo pusieron en una operación anterior, junto con cinco compañeros, entonces si hubo problema porque terminaba rápido y los demás se quedaban, protestaron y le informaron al delegado, quién recurre a mí para que lo asesore. Le aconsejé que levantara una acta y la turnara a la Comisión de Honor y Justicia, me dijo que no sabía como hacer eso y me pidió que lo hiciera y él recababa las firmas. Se la hice y pasé a máquina, solo recabó tres firmas y me pidió le ayudara a recabar las demás; entonces me di cuenta que faltaba una copia. Una semana después pusieron al mismo esquirol pero ahora a trabajar demasiado lento, de manera que terminaba cinco o seis minutos después que los demás, me di entonces cuenta que venía el ramalazo para mí, porque llegaron a interrogarlo. Otro día en la tarde me llamaron a las oficinas junto con el delegado y este trabajador, quién me acusó de que yo le había levantado las actas por estar cumpliendo con su trabajo normal y que por esa razón el había optado por bajar el ritmo. El delegado me acusó abiertamente de que yo había hecho las actas dentro de las áreas de trabajo y había recabado las firmas. Me acusaron de que había hecho labor sindical dentro de las áreas de trabajo, lo que está prohibido".

de trabajo de 1978. Sin embargo, la ayuda solo fue una temporada ya que se inició una fuerte campaña en contra de dicha ayuda, razón que me obligó a rechazarla y trabajar como peón de albañil; además eso me permitía estar pendiente de mi problema, pues trabajaba con el papá y el hermano de mi esposa. La esperanza de ser reinstalado se terminó a fines de marzo de 1978, en una Asamblea General, se puso en la balanza: o se seguía insistiendo en mi reinstalación a riesgo incluso de estallar la huelga, o se aceptaba un buen aumento de sueldo y se buscaba mi liquidación. Se aprobó lo segundo y en abril de 1978, se terminaba para siempre mi relación con la empresa trasnacional Nissan Mexicana.²⁵ Con esto se terminó también una etapa de mi existencia, tal vez la más interesante porque en ella tuve la oportunidad de servir a mi clase, aunque sea mínimamente; también aprendí muchas cosas de las cuales no tenía ni la menor idea, todas esas experiencias me siguen ayudando hasta hoy en todas mis actividades, por esto y mucho más jamás me he arrepentido de haber actuado como lo hice, porque además me siento en paz conmigo mismo y que es lo que le permite a uno seguir viviendo.

Con mi despido parecía que todos los problemas terminarían,

²⁵.- Cuando se despide a Jaimes, estaba el comité ejecutivo de la corriente democrática, pero pierden las elecciones en noviembre de 1977 al no realizar una campaña a fondo. Queda entonces como secretario general Quirino Delgado y es durante su periodo, durante la revisión del CCT de marzo de 1978, en que se retira la demanda de reinstalación de R. Jaimes a cambio de conseguir un "buen aumento" -el 14% del 40% que se había demandado.

así que vino una buena temporada de aparente calma, por esa época me compré un carrito viejo con el dinero que me dieron de liquidación y me puse a vender tortas a la entrada de la planta, esto levantó un revuelo, pues por una parte la empresa a través de sus voceros decían que no era tanto el que vendiera tortas, sino que desde ahí quería seguir controlando la situación; por otra parte algunos trabajadores voceros de la empresa, me ponían como ejemplo para que otros que quisieran seguir la misma trayectoria mejor se dedicaran a estudiar para no llegar a esa situación de lástima.

Hasta los demás vendedores, azuzados por los representantes patronales y del comité charro, y a quiénes yo les había ayudado para que no se les corriera de ese lugar, empezaron a buscar la forma de que se impidiera seguir vendiendo, argumentaban que no tenía yo necesidad de hacer eso, pues tenía dinero suficiente para poner otros negocios, para no quitarles el pan a quienes si tenían esa necesidad; lo que no sabían era que vendiendo tortas ganaba mucho más que como obrero de la empresa y que si no seguí fue por que la hora que tenía que empezar a preparar era muy incómoda -las tres de la mañana.

Mientras esto ocurría, en el seno del sindicato seguía la disputa por el control del mismo, antes del año de que fui derrocado, el grupo rojo tenía nuevamente el control sindical y terminando el periodo volvieron los verdes, luego los rojos con Carlos Contreras a la cabeza; como las cosas se ponían cada día

más difíciles la empresa fue nuevamente a la ofensiva, primero tomando en forma descarada la defensa de los esquiroles que el sindicato había expulsado, lo cual fue un error según mi particular punto de vista, el error no fue que los hayan expulsado, el error es que hayan sido tantos y el que entre ellos fueran trabajadores que no eran ni rojos ni verdes, se mantenían neutrales en cierta forma. La segunda ofensiva y la definitiva fue el despido de 213 obreros en febrero de 1981, luego se nombró un comité ejecutivo espurio compuesto por lo peor de los obreros traidores al que se le reconoció legalmente y tomó por asalto las oficinas del sindicato, acto seguido se rescindió el contrato a los integrantes del comité ejecutivo auténtico.²⁴

Con todo esto se cerró una época brillante no sólo del sindicato de Nissan sino en el sindicalismo en el estado, y creo que también en el país. Desde entonces los obreros de Nissan Mexicana están a merced de la voluntad patronal, pues han habido casos en que las elecciones se han hecho dentro de las instalaciones de la empresa y en horas de trabajo. Por otro lado se afirma que son los patronos quiénes discuten en privado, quienes deben ocupar la dirigencia sindical en cada periodo. En esas condiciones no se puede vaticinar por el momento un posible

²⁴.— Con el despido masivo de 213 obreros en febrero de 1981, la empresa intenta suprimir de raíz a la corriente democrática impulsada por R. Jaimes. En la cronología anexa se describe el proceso que siguió la lucha del sindicato desde la liquidación de R.J. en abril de 1978 hasta el despido de febrero de 1981 y la lucha por su reinstalación.

cambio en esta organización tan importante en el estado.

Reflexiones de F.J. extraídas de entrevistas de 1983.

Tipos de obreros.

Considero que la gran mayoría de trabajadores industriales en México, provienen del campo y llegan en condiciones similares a las mías y, sin llegar a la jactancia, creo que entre toda esa gama de gente existen tres tipos que a continuación caracterizo: uno, es el que por circunstancias especiales y concordantes con el carácter del individuo, se fija objetivos materiales desde luego y lucha contra todo y contra todos para lograrlo, en ocasiones pasa por encima hasta de su propia familia pero llega a realizar sus fines -hacer dinero, fortuna. El otro tipo, es el que logra escapar de la miseria económica y cultural, además, romper la barrera constituida por el aparato de enajenación e ideológico y la información condicionada a los intereses de la clase dominante. La otra parte, o sea la gran mayoría, se asimila rápidamente al medio, se conforma con medio vivir, su mundo es el trabajo y el fútbol, el trabajo y la cantina, como diversión sana tiene el cine o la lectura de revistas ilustradas de las que existen por millones en México y que no sirven más que para ayudar a la enajenación en masa.

Cuando uno llega de su pueblo donde no se conoce nada a la ciudad, es como llegar a un mundo nuevo, un mundo en el que existen mil cosas que conocer, luego disfrutar si uno puede hacerlo; ya el hecho de tener lugares de recreo, diversión o centros de perversión es diferente al campo, y es suficiente para perderse por toda la vida si no tiene uno la capacidad para salir a tiempo de ese mundo engañoso, o en ocasiones se logra salir ya cuando el tiempo de vivir se está terminando.

Los obreros son el motor de la historia porque aprendemos en la fábrica que nosotros hacíamos los automóviles, pero no teníamos el dinero para comprarlos y eso nos convencía cada vez más de que eramos sujetos de una explotación desmedida.

Yo creo que la clase obrera es la piedra angular sobre la cual gira todo lo demás. Los obreros en base a su capacidad de organización, su disciplina, su hábito, lo hacen ser el eje, el motor de un posible cambio social. Sin embargo, el cambio social no se da porque un grupo de gentes lo diga a media calle, debe haber condiciones objetivas para eso. En México, creo que no las hay, pienso que mientras los obreros tengan trabajo, tengan más o menos para mal vivir, no va haber problemas, vamos a seguir viendo la televisión todos los días, vamos a seguir viendo las novelitas, vamos al cine, a la cantina; pero en el momento que no haya que comer, en el momento en que ya estemos limitados de libertades y alimento, en ese momento vamos a organizarnos en torno a objetivos concretos con la participación de intelectuales

y campesinos. Alrededor de los obreros vienen todos los sectores aliados, pero yo digo que los obreros son el motor porque aprendemos en la fábrica que nunca va a ser de uno, nosotros hacíamos los automóviles pero no teníamos el dinero para comprarlo y eso nos convencía cada vez más de que éramos sujetos de una explotación desmedida, hacíamos miles de coches al mes y no podíamos tener uno.

Yo no creo que haya un sindicato auténtico.

Yo no creo que haya un sindicato auténtico, en México la clase obrera tiene un nivel cultural casi en cero, de ahí que no podamos presentar ninguna resistencia a la manipulación oficial, al aparato de enajenación que es la televisión, la literatura barata y las diversiones que no dejan ver los problemas que realmente nos afectan. En esas condiciones yo creo que un sindicato no lo es en toda la extensión de la palabra. El sindicato para mí debe ser un conjunto de gentes que estén unidas en torno a objetivos concretos, no digo yo que para cambiar la sociedad, porque sería mentira, pero sí para estudiar sus condiciones de vida, de trabajo, para discutir las situaciones a nivel nacional, la economía dentro de la sociedad, las enseñanzas para que la gente no se deje engañar con dinero, que no se vaya con la finta del cochecito, de la casita, para que vea más allá de sus problemas, por lo menos a largo plazo.

Las centrales obreras y las coordinadoras.

Si hablamos de las centrales obreras vamos a empezar por las oficiales, que no son más que aparatos de control estatal, no son organizaciones que obedezcan al sentir obrero o que sirvan a los intereses de la clase obrera; son organizaciones que han formado para aglutinar a los obreros y captar ahí sus inconformidades para hacerlas llegar ahí como cojichones, llegan y se estrellan, ahí se quedan, se van al vacío, se pierden, no hay ninguna respuesta y si la hay, son engaños, son respuestas vagas. No hay una central que obedezca a los intereses de los obreros, ni siquiera se conocen. Las coordinadoras, puede ser que haya alguna gente que ande tratando de coordinar el movimiento obrero a nivel nacional, y tal vez con buenas intenciones, con planteamientos nuevos, sindicalistas, pero esas organizaciones vivirán en la medida que no rebasen el margen, mientras no se salgan de las reglas del juego, si lo haces, en ese momento te cortan la cabeza.

Tener cultura no es simplemente ir a la universidad.

La cultura no es simplemente ir a la universidad, yo no siento que la persona que fue a la universidad y se recibió de Licenciado en Administración de Empresas es culto, es una gente que está preparada para desarrollar una actividad, nada más, pero

de eso a que tenga cultura es muy diferente; una cosa es que sepa ser Licenciado en Administración y otra cosa es que tenga cultura, que tenga conocimiento amplio de la historia de la humanidad, de todo el conocimiento del hombre. Por ejemplo, hay personas que son doctores, son ingenieros y uno dice: es ingeniero, es licenciado, entonces debe de entender que estamos en una sociedad de clases y que las clases son de esta manera y lo entienden de otra forma, o sea que no saben nada de nada, tu les hablas de un partido político, les hablas de la sociedad de clases y no entienden nada. Una gente que es culta tiene un mínimo del conocimiento de la historia humana. Qué empezó a hacer el hombre, cómo vino, cómo se empezó a formar, cómo fue desarrollándose esa sociedad de clases, cuándo se empezó a dividir el hombre en grupos de unos contra otros y por qué, entonces entenderemos lo que está pasando ahora y si no entendemos lo que está pasando ahora y por qué, entonces no entenderemos nada de lo que pasó.

CONSIDERACIONES PRELIMINARES.

En este apartado intento describir el proceso por el cual, el autor de la historia de vida, transita de una visión del mundo que concibe su condición de vida como algo natural y ya dado , a otra que le permitió esclarecer que su condición obrera no solo no es natural sino que es posible transformar. Pero, ¿Cómo se dió este proceso?

Raymundo desde pequeño asume el papel de "hijo mayor" y ayuda al sostenimiento de su familia, su trabajo en el campo y su experiencia de artesano no cuestionan su condición de vida, tampoco su trabajo como obrero en la Cerámica de Cuernavaca, aún cuando empiece a vivir en esta fábrica situaciones que le parecen injustas él piensa en soluciones mágicas como portarse bien y asistir a misa los domingos.

Su ingreso a Nissan y su experiencia de trabajo como obrero hasta ese momento no le aclaran nada, más bien se siente realizado y orgulloso de haber transitado de lo rural a lo urbano, de pasar la prueba de ingreso a una fábrica tan "importante" como la de Nissan a la que nunca se imaginó ingresar y menos teniendo solo la primaria y con la circunstancia de había aspirantes con la secundaria terminada que no lograron pasar la prueba.

Raymundo vive en la planta de Nissan situaciones injustas que lo conducen a buscar explicaciones, por eso, cuando oye hablar del sindicato le interesa, sin embargo, cuando ocupa los cargos sindicales de delegado y tesorero no tiene una participación crítica, más bien tiene un sentimiento de inferioridad que le impide hablar frente a un grupo de cinco personas, incluso llega a fingirse enfermo para no asistir a las reuniones donde tiene que rendir su informe de tesorería.

¿Qué tanto influyó en el esclarecimiento de su condición obrera el compañero de Drizaba que los interesó en los problemas de los trabajadores y sus soluciones? ¿O su trabajo en el departamento de carrocerías donde vivió la rudeza, intensidad y monotonía del trabajo en cadena? ¿Y el despotismo de los supervisores? ¿Su experiencia sindical como delegado y tesorero?. Probablemente mucho, pero el relato infiere que fueron los cursos teóricos sobre economía política, el análisis de la situación de los trabajadores latinoamericanos, el imperialismo norteamericano y el papel de las instancias laborales en las luchas obreras lo que permitió el esclarecimiento de su condición obrera como asalariado y productor de plusvalía. Parece ser esta mediación teórica y analítica lo que fundamentalmente le permitió vislumbrar una concepción del mundo que permitía la transformación de la realidad social. Esta experiencia de R.J. nos remite a la necesidad de la capacitación teórica y política

como elemento imprescindible para el desarrollo de la conciencia de los trabajadores y de su proyecto alternativo de sociedad. R.J. tiene una gran claridad en esto derivada de su propia experiencia, siempre le insistió al asesor de la UOI que implementara círculos de estudios para obreros, nunca lo consiguió.

Esta concepción diferente del mundo se expresa en las prácticas de la corriente sindical de la que él fue el dirigente más destacado. Menciono algunas que considero importantes porque no es el propósito de este trabajo evaluar los resultados de las luchas que se dieron en este periodo.

Desde su primer gestión como secretario general se promovieron acciones que tuvieron repercusiones importantes, se tomaron medidas orientadas a buscar la participación de las bases en la solución de sus problemas a través de los delegados departamentales reconocidos por la empresa, se estableció en los estatutos del sindicato la obligación de realizar elecciones de comité ejecutivo cada dos años, así como asambleas departamentales y generales cada vez. Los efectos de estas medidas se expresaron en la participación de las bases, en los cambios de comités ejecutivos cuando éstos no respondían a sus intereses, cambios promovidos por los cuadros de cada corriente, pero finalmente aprobados o no por la mayoría.

Otra acción que promovió y ganó el grupo dirigido por Jaimes en las revisiones contractuales y que no fue posible concretar, fue la capacitación de personal sindicalizado en tiempos y movimientos y una comisión mixta para que estableciera el ritmo de la cadena de producción. Otra demanda que se quedó solo en el pliego petitorio fue la inclusión de dos personas del comité ejecutivo del sindicato en la administración de la empresa para rebatirle su argumentación de que trabajaba con números rojos, razón por la cual, según ella, no podía otorgar los porcentajes de aumentos salariales solicitados por los trabajadores.

Durante su gestión el sindicato jugó un papel muy importante en la insurgencia obrera de Cuernavaca y apoyó las movilizaciones y luchas obreras y populares en el estado.

El despido de Jaimes, primero y posteriormente toda la corriente de vanguardia, expresan la intención de la empresa de suprimir todo vestigio de oposición obrera. Desde entonces la corriente patronal y la empresa tienen el control del sindicato, condición necesaria para llevar adelante su proyecto: Nissan a diferencia del resto de las empresas automotrices ha tenido una producción ascendente desde su inicio y aún en los periodos de crisis y fuerte contracción de la demanda, año con año aumentó su producción de unidades hasta situarse como una de las empresas más importantes en el mercado del automóvil al ocupar el primer lugar en producción en 1987.

Las reflexiones de R.J. sobre el papel de los obreros en la transformación social, de las coordinadoras y centrales obreras, de los sindicatos y su concepto de cultura, expresan una clara posición de clase y sin lugar a dudas una coherencia entre su concepción del mundo y las prácticas para transformarlo que llevó a cabo durante su gestión sindical.

Tal vez puede plantearse que las prácticas sindicales llevadas a cabo por la corriente sindical vanguardista no pasan de ser reformas y que no necesariamente expresan una concepción de clase, Jaimes lo sabe, conoce los límites del sindicalismo, quizá no los conoció en teoría, lo aprendió en la práctica.

 CRONOLOGIA SINDICAL DE NISSAN.

- Septiembre 1965 Se firma la titularidad del Contrato colectivo de Trabajo entre la Federación de Trabajadores del Estado de Morelos (CTM) y Nissan Mexicana, S.A. de C.V.
- Enero 1966 Constitución del Sindicato General de Trabajadores de Nissan Mexicana, S.A. de C.V. del Estado de Morelos, CTM. El Comité Ejecutivo formado por:
 Secretario General.....Alfonso Avella López
 Secretario de trabajo Luis Guillermo Morales
 Tesorero Víctor José González Islas
 Secretario de Actas Juan Enriquez Avila
 Secretario del Interior Moisés Martínez González
 Secretario del Exterior Hugo Campo Rey
- Marzo 1966 Se firma el primer contrato colectivo de trabajo. Hay 500 trabajadores capacitados y en proceso de capacitación.
- Mayo 1966 Inauguración oficial de la planta de Nissan Mexicana, S.A. e C.V.
- 1966 Primer intento de sustituir al comité que preside Alfonso Avella a causa de que no resuelve los problemas de los trabajadores; la empresa despidió a 12 organizadores.
- Febrero 1967 Reforma y adición de Estatutos del Sindicato General de Trabajadores de Nissan Mexicana S.A. de C.V. La adición más importante se refiere a que deben considerarse miembros del sindicato con derecho a voz y voto los trabajadores eventuales o temporales pero "hasta que se normalice la situación por la que atravieza el sindicato en cuanto a su estabilidad y tranquilidad. La comisión revisora esté integrada por los siguientes obreros:
 Isidoro Santamaría Cárdenas Presidente
 Gabino Serrano Azcárate Secretario
 Mario Rodríguez González Vocal
- 1967 Desconocimiento del Comité Ejecutivo. La causa: apoyar a la empresa y no resolver los problemas de los obreros. Se elige a un nuevo Comité Ejecutivo con 24 personas, pero la empresa los despidió.

- Marzo 1968 Revisión del Contrato Colectivo de Trabajo. Obtienen un 12% de aumento. En éstas revisiones participan delegados departamentales. R. Jaimes es designado en su departamento. En realidad no tienen participación alguna en las pláticas. Entre los delegados que asisten están:
Raymundo Jaimes, Armando Mendoza, Fidel Drozco, Alfonso Miranda, Arnulfo Cortés Conde, Alfonso Díaz.
- Febrero 1969 Promovido por Gonzalo Pastrana y Carlos Iturbe, de la Federación de Trabajadores de la CTM, es destituido el comité presidido por Avella; al parecer había diferencias entre las cúpulas cetemistas porque Avella sostenía pláticas con la FITIM, Federación Internacional de Trabajadores de la Industria Metalúrgica para afiliarse a ésta federación. Esto, aunado a la inconformidad generalizada de los obreros por su alianza con la empresa hizo posible el cambio. Se forma un comité integrado por obreros de la planta, a diferencia del de Avella que no lo eran. Aún con la demanda de anulación del comité hecha por Avella, es reconocido y queda integrado con los siguientes trabajadores:
- | | |
|------------------------------|------------------|
| Secretario General | Fidel Drozco |
| (suplente) | Leonardo Gómez |
| Srio. de Trabajo | Armando Mendoza |
| Srio. de Organización | Eleazar Cruz |
| Srio. de Educación | Dipriano Sánchez |
| Srio. de Fomento Industrial | Ernesto Olivera |
| Relaciones Obreras | Alfonso Miranda |
| Asuntos Políticos | Esteban Mújica |
| Previsión Social | José Barrios |
| Tesorero | Raymundo Jaimes |
| Comisión de Honor y Justicia | Aquilino Avilés |
- 1970 El secretario general, la empresa y Gonzalo Pastrana de la Federación, despiden a Eleazar Cruz, que se perfilaba como Secretario General, líder nato, anti CTM, y democrático, fue acusado de sabotaje y fue despedido. Ya para entonces se habla de destituir a Fidel Drozco por su alianza con la CTM y la empresa. Existen desacuerdos entre miembros del comité y F. Drozco, además de no resolver favorablemente los asuntos de los trabajadores.
- Marzo 1970 Revisión del Contrato Colectivo de Trabajo. Previamente se acordó que si no se obtenía un buen

aumento estallarían la huelga. F. Drozco asesorado por la dirigencia cetemista, aceptó un aumento reducido, al parecer del 16%. La mayoría de los delegados se opuso a este aumento y generó una mayor inconformidad entre los trabajadores.

Abril 1970

Pasada la revisión del C.C.T. y previa discusión sobre quién presidiría la planilla que se propuso para substituir al comité de Fidel Drozco, se realiza una asamblea general en la que se aprobó la destitución y la planilla propuesta. F. Drozco se opone, saquea la oficina sindical y ante su negativa de restituir los bienes sustraídos, es encarcelado hasta que los devuelve. Regresa al trabajo e inicia una serie de provocaciones que originan su despido, previo acuerdo y plan de la nueva dirigencia sindical y la empresa. El comité ejecutivo quedó constituido así:

Srio. General Leonardo Gómez
 Srio. de Trabajo Aquilino Avilés
 Srio. de Organización ... Raymundo Jaimes
 Srio. de Educación Guillermo Martínez
 S. de Fomento Industrial. Jesús Batalla
 S. de Relaciones Obreras. Jesús Salas
 S. de Asuntos Políticos.. Jesús R. Silva
 S. de Previsión Social... Esteban Mújica
 Srio. de Deportes Jorge Padilla
 Tesorero Cipriano Sánchez
 Se consideró que el nuevo comité tenía que romper la relación con los dirigentes cetemistas.

Julio 1970

Raymundo Jaimes asiste a cursos sindicales en Caracas, Venezuela.

Mayo 1971

En asamblea sindical para preparar el desfile del Primero de Mayo, R. Jaimes pronuncia un discurso en el que dice que el gobierno y la CTM han suplantado el verdadero objetivo del día del trabajo y se pronuncia porque no sea obligatoria la asistencia ni se sancione a quienes no asistan. La participación de obreros de la Nissan en el desfile oficial es mínima.

Noviembre 1971

Cada año, por estas fechas, se despide y recontrata al personal eventual. Son alrededor de 300 y la empresa inicia los trámites para que firmen los contratos. Ante esta maniobra los trabajadores acuden a Jaimes, quién les aconseja no firmar su liquidación. El asesor jurídico formula un convenio en el que después de 30 días los trabajadores obtienen automáticamente la planta. Gómez

hace caso omiso del convenio y firma otro, elaborado por la empresa, en la JLCA. El día que firma el convenio se realiza la asamblea en que es desconocido su comité.

Destituido el comité de L. Gómez se aprueba la planilla con R.J. como secretario general. L. Gómez y A. Avilés proponen a Armando Mendoza como contrincante de R. Jaimes.

El comité quedó integrado así:

Srío. General	Raymundo Jaimes
Srío. Trabajo	Samuel Bucio R.
Srío. Organización	Alfonso Miranda R.
Tesorero	Manuel Badillo
Srío. Educación	Víctor Araiza
Srío. Asuntos Políticos	Guillermo Ramírez
Srío. de Relaciones ...	Jacobo Navarrete

En las principales suplencias quedaron Sabás Rendón, Quirino Delgado, Juan Vergara, Manuel Solís y Joel Gaytán.

Enero 1972

La empresa, miembros destituidos del comité anterior y la CTM obstaculizan el trabajo del sindicato. En la Asamblea General de enero, se acuerda no trabajar tiempo extra, por el carácter forzoso que le ha dado la empresa causando inconformidades entre los obreros y como una medida para evitar que la empresa acumule producción ante la cercana revisión del CCT.

La empresa inicialmente trata de convencer al personal de que labore tiempo extra y al no conseguir nada acentúa la represión: cambios de horarios, laborar en sábados y domingos y descanso entre semana; campañas de desprestigio hacia el comité, suspensión de seis obreros que no aceptaron laborar tiempo extra, impedimento a funcionarios sindicales de entrar a la planta, intentos de cooptar a los trabajadores de base, negarse a pagar días dobles feriados en sábado, etc.

Febrero 1972

En Asamblea del 2 de Febrero se acuerda: expulsar del sindicato a trabajadores que rompiendo el acuerdo de asamblea, laboraron tiempo extra, entre ellos están directivos del comité anterior destituido. En la misma asamblea se decide la realización de una manifestación el día 5 de febrero para denunciar la represión de la empresa. El Gobernador trata de impedirla, sin embargo se

lleva a cabo con las siguientes demandas: reinstalar a los obreros despedidos en enero por negarse a laborar tiempo extra, pago de los días festivos que les adeudaban, no intromisión de la empresa en asuntos del sindicato y la destitución del presidente de la Junta de Conciliación y Arbitraje. Un orador de la organización que los asesora pronuncia un ehaltado discurso que da pie a que la prensa local ataque a Jaimes y la empresa empiece a influir en los esquirols (opinión de S.Rendón).

- Febrero 1972 Segunda movilización del sindicato después de la cual, con la intervención del gobernador, la empresa acuerda reinstalar a los despedidos por negarse a trabajar horas extras, pagar los días que se adeudaban y la no intervención en los asuntos sindicales. Información en prensa de que Fidel Velázquez había resuelto el conflicto. Aclaraciones de R.Jaimes en desplegados.
- Marzo 1972 En un clima de fuerte oposición entre la empresa y el sindicato y a tres días de su vencimiento, el sindicato firma el CCT con un aumento del 16,18 y 18.5% -se había demandado el 40%- que no fue consultado con las bases, hecho que después sería utilizado por los esquirols para desprestigiar a Jaimes. La decisión de aceptar el aumento se tomó en el comité ejecutivo y la comisión revisora del CCT.
- Abril 1972 La JCA decreta la reinstalación de los cuatro trabajadores que el sindicato había expulsado por violar el acuerdo de laborar tiempo extra, entre ellos está el secretario de trabajo del comité anterior.
- Abril 1972 En asamblea general esquirols tratan de manipular la asamblea para quitar a Jaimes. La asamblea apoya a Jaimes y lo respalda en forma contundente. Entre los esquirols están el secretario general y el del trabajo del comité anterior. Con la asesoría del FAT empieza a trabajar el proyecto para que el sindicato se independice de la CTM, así como para obtener la regularización de la condición de eventuales que tiene la mayoría de los trabajadores.
- Octubre 1972 En asamblea extraordinaria y con la representación de varios sindicatos de la industria automotriz y del estado de Morelos, asesores del FAT y UOI, se acuerda independizarse de la CTM para constituir

el Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana. En la misma asamblea se emplaza a huelga por el reconocimiento de los delegados departamentales y la planta de los trabajadores eventuales.

A pesar de todas las maniobras de la empresa, las actividades de esquirols cetemistas para convencer a los eventuales que aceptaran su liquidación y la firmeza de los dirigentes de estallar la huelga, la empresa cede y se obtiene, entre otras demandas, las siguientes:

- La planta para el 70% del personal sindicalizado (anteriormente solo tenía el 30%).
- Reconocimiento de la empresa de los Delegados Departamentales elegidos por cada departamento.
- Comisión Mixta que estudie y fije los ritmos de trabajo.
- El personal de mantenimiento pasa a formar parte del personal sindicalizado.

Enero 1973

Nissan acentúa la lucha ideológica: destaca los beneficios de la empresa para los trabajadores y ataca al comité ejecutivo que preside Jaimes de rojo y comunista. Por otro lado, busca cooptar a miembros del comité y paga al secretario de trabajo tiempo extraordinario sin trabajarlo, el tesorero maneja los fondos inadecuadamente.

En Asamblea Extraordinaria, Jaimes informa de las actitudes de los miembros del comité y pide su cambio. La asamblea acuerda substituirlos por los suplentes Sabás Rendón y Pedro Balvas. Los destituidos posteriormente pasan a formar parte, junto con los obreros cetemistas y miembros del comité anterior, la corriente patronal que encabeza inicialmente Leonardo Gómez. (S. Rendón opina que erróneamente no turnaron el caso a la comisión de honor y justicia para que se expulsaran del sindicato y con ello impedir el crecimiento de la corriente patronal).

Enero 1973

En asamblea improvisada a puerta de fábrica se vota no laborar hasta que se reinstale a 16 trabajadores del comedor que dirigen el movimiento para afiliarse al SITNM. Más tarde el comité analiza la medida y deciden entrar a laborar al día siguiente. Se instrumenta una campaña de desprestigio contra R. Jaimes por los esquirols acusándolo de ser responsable del descuido del día, la pérdida de los premios por asistencia y puntualidad así como de haber recibido esa

consigna del FAT. La empresa amenaza con rescindir el contrato al comité ejecutivo y a los trabajadores que acumularon cuatro faltas con la del paro y demandar al sindicato por la cantidad de 4 millones. Miembros del comité -entre ellos Quirino Delgado y Jacobo Navarrete- discrepan con Jaimes por haber tomado la decisión sin consultar al comité ejecutivo.

Febrero de 1973 Reunión de empresa, comité ejecutivo y el asesor J.Ortega Arenas en las que se acuerda tener mensualmente pláticas de "alto nivel" para resolver los problemas. Se conviene en liquidar a las 16 trabajadoras suspendidas conforme a la ley y se desiste de ejercer acciones a causa del paro, sin embargo no se refieren al pago del día que dejaron de laborar y a los premios de puntualidad y asistencia.

Ortega Arenas tuvo una reunión con esquirols para promover la destitución del FAT como asesores, acción que ocurre en la asamblea general posterior, los acusan de ser culpables de las broncas que el sindicato tiene.

Circula volante supuestamente editado por el FAT titulado "Agitar en Morelos y derrocar al gobierno burgués", para desprestigiar a Jaimes y enfrentarlo al estado (posiblemente editado por UOI, la CTM o la empresa).

Junio 1973 Manifestación de obreros de Nissan, con la participación de sindicatos de Morelos y colonos para denunciar su inconformidad con el reparto de utilidades que pretende hacer la empresa. Se intensifican reuniones con el Comité Coordinador, COCO, de los sindicatos de la zona y del Estado de México para analizar los problemas y apoyarse en caso necesario.

Julio 1973 Modificación de los estatutos del SITNM. Los cambios más importantes se refieren a: cambio de nombre y lema, constitución de fondo de resistencia, la supresión de la obligación de afiliarse al PRI, cambio de comité cada dos años (en lugar de tres), ayuda mutua en caso de fallecimiento de familiares, procedimientos para elecciones de comité ejecutivo.

Agosto 1973 Manifestación y desplegado a Luis Echeverría Alvarez, Presidente de la República en el que se protesta por el alza de los precios a artículos de primera necesidad, denuncian el pésimo servicio del IMSS y demandan solucionar los problemas de

los trabajadores.

Enfrentamiento entre esquiroleros y obreros que apoyan al comité ejecutivo presidido por Jaimes. Por incapacidad cambian en asamblea al tesorero Pedro Balbas, lo sustituye Rogelio Piedras.

Septiembre 1973 Emplazamiento a huelga por aumento salarial de emergencia a causa de la crisis y pérdida del poder adquisitivo. El emplazamiento lo hacen sindicatos oficiales e independientes. La consigna es demandar el 30%, pero obtienen el 20%.

Septiembre 1973 Jaimes es llamado por los funcionarios de la empresa para comunicarle que habían recibido telex de Japón dirigido al sindicato para asistir al Consejo Mundial de los Trabajadores de Nissan y Toyota en el Japón. Los empresarios tratan de convencerlo de que asista, él se niega y convoca a pleno de comité donde se decide que asistan Quirino Delgado y Rafael Ballesteros. "Cuando regresaron venían completamente cambiados" afirmó un miembro del comité, se refería a que Quirino afirmaba que en Japón tenían un sistema socialista y los trabajadores colaboran con la empresa, eran más disciplinados y trabajaban más. Los dirigentes sindicales después de su gestión, pasan a ocupar puestos de confianza en la empresa.

Septiembre 1973 Se intoxican más de 100 obreros por ingerir alimentos en descomposición. Sesenta son internados en el IMSS. Empresa, sindicato y la compañía que da el servicio, Alimentación S.A., firman un convenio para resolver el problema de la alimentación.

Noviembre 1973 En una reunión de "alto nivel" entre empresa, asesor UOI y el sindicato para analizar la situación de la empresa, D. Arenas se compromete a que el sindicato envíe un telegrama al Pdte. Luis Echeverría solicitándole autorice a Nissan elevar la cuota básica de producción de unidades para evitar el desempleo de 160 trabajadores. LA empresa había señalado que otra alternativa de solución era aumentar la productividad, es decir los ritmos de trabajo, cuestión que no aceptó el sindicato. En esa reunión D. Arenas orienta a los empresarios sobre la manera como deberán tener relaciones con el gobierno: haciéndolos socios desde la campaña presidencial.

Diciembre 1973 Antes de las elecciones, el grupo pro-empresa reparte volantes para desprestigiar a los miembros del comité, sobre todo a Jaimes, a quién responsabilizan de violar el acuerdo del pasado aumento salarial, al "paro loco" de enero de 1973 que les hizo perder días y premios así como las relaciones con el FAT. En las reuniones del grupo de vanguardia para formar la planilla, se le plantea a Jaimes que continúe al frente del sindicato, pero rechaza la propuesta y acepta la cartera de educación. Había otras propuestas para la secretaría general que recaían en Rendón, A. Miranda o Navarrete. R. Jaimes se inclina por Q. Delgado. En esta ocasión se presentan dos planilla, la Roja del grupo de Jaimes y la Verde encabezada por Mario Reyes; ésta integrada por obreros patronales. Gana la Roja por amplio margen. Es la primera ocasión en que se realizan elecciones y la entrega se hace normalmente. También es la primera ocasión que un comité termina su periodo completo. Queda como secretario general Quirino Delgado, quién posteriormente será el dirigente de la corriente empresarial. De esta manera quedó integrado:

Srio. General	Quirino Delgado Cortés
Srio. de Trabajo	Jacobo Navarrete Agüero
Srio. de Organización	Manuel Solís Martínez
Srio. de Educación	Raymundo Jaimes
Srio. del Interior	Alfonso Miranda
Srio. del Exterior	Esteban Ortiz Nava
Srio. de Deportes	Saúl Chavelas Vargas
Tesorero	Rogelio Piedra Castro
Srio. Previsión Social	Jorge Cedillo Valle

Jaimes y Sabás Rendón se incorporan a su trabajo, pero los asignan al departamento de Afilado y Tornos por corresponder a esta categoría el sueldo que por contrato tenían en su calidad de funcionarios del sindicato.

Enero 1974 La Gerencia de Relaciones llama a Jaimes y Rendón para comunicaries que deberán reintegrarse al departamento de carrocerías con el sueldo correspondiente a ese departamento y les bajan aproximadamente el 50% del sueldo, la gerencia plantea que presenten propuestas de solución a esta situación. Aceptan la reducción del sueldo. Quirino Delgado y Jacobo Navarrete dicen no poder hacer nada, además se avecina la revisión salarial. Meten una demanda en la JLCA, la ganan y la empresa les paga

el sueldo que les corresponde.

Marzo 1974

En las pláticas de revisión del CCT no se llega a ningún acuerdo sobre el pliego petitorio, la empresa ofrece un 1% de aumento, argumentando que el pasado septiembre se aumentó un 20%. El sindicato demandó inicialmente:

-80% de aumento salarial -30% en retabulación salarial. -40% en prestaciones. -Planta para todo el personal. -Semana de 40 horas. -Capacitación a personal sindicalizado en tiempos y movimientos. -Alto a la agresión al sindicato.

Abril 1, 1974

Estalla la huelga. Amplia información de la empresa a través de los medios de difusión nacionales y locales, volantes, cartas a las familias donde argumenta la imposibilidad de acceder a las demandas de aumento salarial por la situación que pasa la empresa, de la posibilidad de cerrarla así como las consecuencias de la huelga.

Manifiesto del sindicato publicado en medios locales y Excélsior donde plantean la necesidad del aumento por el alto costo de la vida y que la empresa si está en condiciones de hacerlo sin afectar sus ganancias. Es firmado por más de 15 sindicatos independientes y los de CIVAC.

Solidaridad de sindicatos afiliados a la UOI, el FAT, colonos, estudiantes, barrios, comunidades y grupos artísticos. El asesor no atiende las peticiones del comité y de la comisión revisora de que apoye la Central con emplazamientos a huelga por solidaridad.

Manifestación el día 16 de abril con participación de obreros, colonos, campesinos, comunidades y estudiantes. Al día siguiente interviene el gobernador para solucionar el conflicto, pero son llamados por el Secretario de Trabajo y Previsión Social para su arreglo en México. Inasistencia del asesor de la UOI para finalizar el conflicto. Entrevista del STPS y el asesor. Con la intervención del STPS se obtiene un 22.5% de aumento, 50% de salarios caídos, 15% de aumentos de plazas, que ahora hacen un total de 85%, la capacitación a cuatro sindicalizados en Tiempos y movimientos, construcción de otro comedor y pago de transporte entre otras demandas.

Mayo 1974

La DTM acusa, entre otras personas, a miembros del comité ejecutivo de Nissan de haber intervenido en

los sucesos violentos del Primero de Mayo. Son también acusados de pertenecer al FAT, de subversivos y de ultrajar la bandera mexicana.

Se hace evidente la división en el sindicato, entre el grupo de Quirino y el de Jaimes. Crítica del comité por los errores de la huelga pasada que molestó a Quirino, quién a partir de entonces empieza a hablar sobre el diálogo y las buenas relaciones con la empresa y la necesidad de armonía entre patrones y trabajadores.

Junio 1974

En el boletín sindical, a cargo de R. Jaimes del mes de junio de 1974 aparece un artículo firmado con seudónimo en el que se hace una crítica a un funcionario japonés, el ing. "Yochin-go" -cuyo nombre real es Yoshino-, por su exhortación en el boletín de la empresa a trabajar más. La empresa llama a Quirino Delgado y Jacobo Navarrete y les solicita que Jaimes sea destituido del cargo sindical. Este hecho ocasiona fricciones entre Delgado y Jaimes. El grupo de éste último publica y reparte un volante en donde piden que no se prohíba la edición del órgano informativo.

Febrero 1975

Son despedidos, primero David Reyes delegado departamental que había rechazado el ofrecimiento de supervisor; y la siguiente semana Sabás Rendón y en la tercera R. Jaimes. A éste le atribuyen que realice reuniones en horas de trabajo, utilizan como testigos a empleados de confianza. Después de amplias movilizaciones incluidas las de sindicatos de Estados Unidos y Canadá, se lleva a cabo una asamblea extraordinaria, donde a pesar de la inconformidad del secretario general, de trabajo y el asesor sindical de la UOI, se acuerda emplazar a huelga. Todavía no terminaba la elaboración del emplazamiento cuando la empresa se desiste, los reinstala y paga el 100% de los salarios caídos.

Junio 1985

Nueva embestida patronal preparada por parte del comité, la empresa y el asesor del UOI que recomendó no se tengan consideraciones con Jaimes para correrlo. Se acelera el resultado de la auditoría al periodo de Jaimes y se registra un faltante de \$159,000.00 que era correcto, pero debido a irregularidades de los tesoreros, ya que tuvo tres en su periodo.

Julio 1975

Asamblea general extraordinaria para juzgar a Jaimes, su grupo gana la presidencia de debates y eliminan el sistema de votación por cédula aconsejado por el asesor, por el del voto directo.

Jaimes asume su defensa y plantea que no dispuso de ningún dinero, que si hubiera querido dinero fácil habría aceptado la "ayuda" que le ofreció la empresa durante su gestión. La asamblea vota porque no se le expulse y no se le moleste de ninguna forma.

Septiembre 1975 Al no lograrse la expulsión de Jaimes en la Asamblea, se orquesta una nueva ofensiva. Se valen de 39 trabajadores patronales para que presenten una demanda en contra de Jaimes por el supuesto faltante durante su gestión. Jaimes es encarcelado y liberado tres días después. Para su defensa se presentó copia del acta de la asamblea que establece el acuerdo de que no se le molestará en ninguna forma. A la semana siguiente los Jaimistas convocan a una asamblea para juzgar a quiénes habían ocasionado el encarcelamiento de Jaimes. Por órdenes de la Secretaría de Gobernación de Morelos, no les facilitan los locales donde se celebraría la asamblea y se boicotea con ello la acción para juzgar a los esquirolas.

Noviembre 1975 Se acercan las elecciones del comité ejecutivo, el grupo de Jaimes lo elige para que encabece la planilla Roja junto con Sabás Rendón. Por la planilla Verde participan Eduardo Navarro y Mario Rodríguez. Gana la Roja, obtienen entre el 65 y 70% de la votación. Quedó integrado por:

Srío. General	Raymundo Jaimes
Srío. de Trabajo	Sabás Rendón
Srío. del Interior	Silvino Méndez Avilés
Srío. de Organización	Alfonso Menes G.
Tesorero	Salomón Morales
Srío. de Educación	Rodolfo Bahena A.
Srío. de Deportes	Antonio Zamora F.
Srío. del Exterior	Cupertino Velázquez
Srío. Previsión Social	David Reyes y Ricardo Ortiz

Marzo 1976 Se inician las pláticas para la revisión del CCT, la empresa se cierra a las demandas planteadas:

- 40% de aumento salarial
- Semana de 40 horas
- Participación de dos miembros del sindicato en la administración de la empresa
- Planta a los trabajadores con 29 días de antigüedad
- Administración del comedor por la empresa

La empresa ofrece un 12% de aumento salarial que modifica a un 17% un día antes que estalle la

huelga, condicionado a retirar otras demandas importantes como la de la reducción de la jornada de trabajo, argumentan trabajar con números rojos. Por otra parte, un funcionario de la empresa anuncia una nueva inversión de 250 millones de pesos para ampliar la planta.

Abril 1975

Estalla la huelga el 10. de Abril por acuerdo de asamblea, R.Jaimes acusa al representante legal de la empresa de que no se solucione la huelga. Se publica un desplegado con una amplia información sobre la industria del automóvil que rebate el argumento de la empresa de estar trabajando con números rojos.

Corriente empresarial, el asesor sindical y la empresa orquestan diversas actividades para desgastar el movimiento: la empresa además de las tácticas dilatorias apoya las actividades tendientes a desprestigiar a la corriente Jaimista. El día de la manifestación se tapizan las calles con carteles rojos con la inscripción: "Compañero Jaimes el FAT te apoya", sabedores de la influencia que éste hecho puede tener en las bases. Quirino Delgado logra quedarse al frente del Comité de Huelga y desde ahí sabotea las actividades del comité, maneja inadecuadamente el fondo de resistencia y formenta indisciplina entre las bases para que no se cubran las guardias. Ortega Arenas no cumple con el acuerdo de que se lleven a cabo paros escalonados en otras fábricas automotrices de los sindicatos afiliados a la UOI, boicotea la solidaridad y tiene un enfrentamiento fuerte con el comité porque pretende que el SITNM desfile el Primero de Mayo en la ciudad de México. La asamblea considera que no es conveniente dada la situación de la huelga y optan por desfilar en Cuernavaca con los contingentes independientes.

Mayo 1976

Después de 46 días de huelga y con la intervención del subsecretario de la STPS se termina la huelga. El convenio lo firma el asesor Ortega Arenas y el apoderado de la empresa con la presencia del comité ejecutivo de Nissan. Se obtienen, entre otros, los siguientes logros:

- 20% de aumento salarial
- 50% de salarios caídos
- 5% más de aumento de plantas, que ahora ya suman el 90% del total
- Reducción de jornadas de trabajo a 45 horas

Junio 1976

Hay una inconformidad generalizada en las bases por los resultados obtenidos y lo prolongado de la

huelga. Esto, aunado a la desorganización del comité y el manejo inadecuado de fondos, hacen mella en los trabajadores. Los grupos de esquirolles promueven la destitución del comité en la asamblea que se celebra en el mes de junio. En ella el comité permanece pasivo, las bases que lo apoyan abandonan la asamblea y con ello la posibilidad de que la corriente patronal lleve a cabo la destitución del comité y la elección de otro con miembros de su propio grupo, que queda integrado por:

Srío. General	Mario Rodríguez Glez.
Srío. de Trabajo	César A. Estrada M.
Srío. Interior	Celso Villalobos S.
Srío. Organización	Eduardo Navarro S.
Tesorero	Agustín Rendón D.
Srío. Educación	Margarito Torres G.
Srío. Deportes	Manuel Arce Flores
Srío. Exterior	Manuel Perea M.
Srío. Previsión Social	Quirino Delgado / Esteban Mújica

El comité electo establece una política de "diálogo y buenas relaciones" con la empresa. Esta inicia un clima de presión; se intensifican los ritmos de trabajo y la vigilancia; se levantan actas por cualquier motivo; corre el rumor de listas de despedidos; hay violaciones constantes al CCT y el blanco son los trabajadores del grupo de Jaimistas y hasta con sus simpatizantes. El comité no hace nada por evitar las anomalías. En el mes de octubre asistirán a un evento sindical en Japón sin consultar previamente a la asamblea.

- Junio 1976 El Secretario General y el de Trabajo firman con la empresa un convenio en el cual aceptan que todo trabajador deberá mejorar la eficiencia y disciplina en sus labores. También se consigna en el documento que sobra personal sindicalizado y que por lo tanto no se harán nuevas contrataciones de personal.
- Abril 1977 Emplazamiento a huelga por revisión salarial. Se demanda el 40%, además del cese a las violaciones al CCT. Paro de dos horas, la asamblea finalmente acepta el 12% propuesto por la empresa.
- Junio 1977 Un grupo de delegados departamentales se suma a la corriente democrática y manifiesta su inconformidad por el resultado del aumento salarial del 12% y el clima de presión que prevalece en la planta. Inician una campaña por la destitución del comité

que preside Mario Rodríguez. No obstante el apoyo de la empresa, el asesor sindical y el grupo patronal, el cambio del comité ejecutivo se lleva a cabo el 4 de junio, quedando el nuevo así:

Srfo. General	Sabás Rendón Galicia
Srfo. Trabajo	Salomón Morales O.
Srfo. Interior	Jesús Delgadillo F.
Srfo. Organización	Leopoldo Hermosillo A.
Tesorero	Silvino Menes Avilés
Srfo. Educación	Roberto Flores J.
Srfo. Exterior	J. Refugio Glez. G.
Srfo. Deportes	Roberto Gutierrez I.
Srfo. Previsión	Salvador Nájera Glez.

Agosto 1977 Emplazamiento a huelga por violaciones al CCT. No se plantean demandas económicas sino la derogación del convenio de 1976 firmado por el comité empresarial y la rectificación correcta de puestos de trabajo y que se cubran las 100 plazas vacantes para disminuir los ritmos de trabajo. La Asamblea se desiste una semana antes del plazo. En esta asamblea el presidente de debates es Quirino Delgado.

Septiembre 1977 Raymundo Jaimes es despedido, la empresa se vale de su delegado departamental para acusarlo de sabotaje a la producción. En Asamblea se decide apoyarlo económicamente y que se incluya su caso en el pleigo petitorio para la revisión de 1978.

Octubre 1977 Ortega Arenas promueve emplazamiento a huelga debido a que la titularidad del CCT de la planta de Lerma, Edo. de México se firma con la CTM y no con la UOI. En la asamblea para tratar el punto las bases no aprueban el emplazamiento.

Noviembre 1977 Período de elecciones, el comité que preside Sabás Rendón no realiza una campaña a fondo y pierde las elecciones ante la planilla Verde que incluye a Quirino Delgado como Secretario General, y cuyo comité quedó integrado así:

Srfo. General	Quirino Delgado C.
Srfo. de Trabajo	Esteban Mújica R.
Srfo. Interior	Ernesto Olivera de la C.
Srfo. Organización	José Juventino Bermúdez
Tesorero	Agustín Trejo G.
Srfo. Educación	Ángel Boeta Jiménez
Srfo. Exterior	Guillermo Díaz A.
Srfo. Deportes	Raúl Miramón G.
Srfo. Previsión	José Delago y Jorge

Hdez. D.

Elaboran un documento autocritico la corriente democrática en el que se hace una evaluación sobre la actuación del comité durante el breve periodo de junio a noviembre.

Marzo 1978

Se emplaza a huelga por revisión de CCT. en la Asamblea queda R. Jaimes como presidente de debates, el pliego demanda 30% de aumento salarial para las categorías más altas y el 40% para las más bajas. Semana de 40 horas, 45 días de aguinaldo y 30 días como anticipo al reparto de utilidades que se vienen postergando. El pliego enfatiza en lo económico, lo cual es criticado por el grupo democrático y se incluyen otras demandas relacionadas con las condiciones de trabajo.

Abril 1978

Los resultados más importantes de la negociación fueron:

- 14% de aumento salarial
- 30 días de aguinaldo
- 226 plazas de base

En esta revisión la empresa condiciona el aumento salarial si se retira la demanda de reinstalar a Jaimes.

Abril 1978

Se liquida a Jaimes y termina su relación en forma definitiva con la empresa. La mayoría de trabajadores se opone al despido y se aplica la cláusula de exclusión a quienes se vieron directamente involucrados con su baja.

Agosto 1978

Se despide a Sabás Rendón y Silvino Menes. Se les acusa de malversación de fondos y la pérdida de un proyector. La auditoría que se practica a su periodo arroja que el faltante procede del comité proempresarial al que sustituyeron Rendón y Menes y el proyector está en poder de Ortega Arenas. Q. Delgado cambia de auditor pero no consigue sus objetivos. Sin embargo un día después son encarcelados S. Rendón y Menes. La corriente democrática convoca a la solidaridad y movilización y son puestos en libertad, Menes permanece 38 días en prisión.

Expulsión definitiva de Sabás Rendón por una falta de tres días consecutivos. No le aceptan el certificado médica que presenta.

- Octubre 1978 En asamblea general se aprueba la destitución del comité pro-empresarial que preside Quirino Delgado, quién provoca un enfrentamiento para que no se lleve a cabo. La corriente democrática se avoca a la recolección de firmas para estar en posibilidad de llevar a cabo el acuerdo de asamblea, hecho que impide la empresa con intimidación y despidiendo a Roberto Flores que había asumido el liderazgo de la corriente democrática en ausencia de S. Rendón.
- 1979 La corriente democrática propone realizar una asamblea para que se discuta la reanudación de asambleas departamentales, plenos de delegados y el punto de las sobrecargas de trabajo.
- Noviembre 1979 Gana la corriente democrática las elecciones. Se presentan tres planillas: Roja, Verde y Café; ésta última resultado de una escisión de la Verde. El nuevo comité quedó así:
- | | |
|--------------------|----------------------------------|
| Srío. General | Carlos Contreras |
| Srío. Trabajo | Alvaro Cuevas |
| Srío. Interior | Oscar Trejo |
| Srío. Organización | Guillermo Ramírez |
| Tesorero | Rodolfo Bahena A. |
| Srío. Educación | Ambrosio Marbán |
| Srío. Deportes | Jorge Ortiz |
| Srío. Exterior | Eustacio Vargas |
| Srío. Prevención | Leonardo Román y José M. Amezcua |
- Marzo 1980 Revisión del CCT, que entre otros logros obtienen:
- 23% de aumento salarial
 - 1.050,000.00 para caja de ahorros
 - mejoras en el ambiente de varios departamentos
- Julio 1980 La corriente patronal que preside Quirino Delgado, convoca a una asamblea para destituir al comité legalmente electo, asisten solo 300 obreros con los que se lleva a cabo la elección, apoyados por la empresa y autoridades del trabajo. El comité legítimo efectúa una asamblea en la que es ratificado por la mayoría y demanda se aplique la cláusula de exclusión a 58 trabajadores entre los que están los miembros del comité ilegal. La asamblea demanda el recuento. En un clima de represión de la empresa, se realiza el recuento que favorece a la corriente democrática y a su comité.
- Septiembre 1980 El comité intenta por segunda ocasión la expulsión de los 58 esquirolas sin poder conse-

guirlo.

La planta moderniza algunos departamentos. Son despedidos 200 trabajadores eventuales a los que se suman cinco despidos más de carácter político, entre los que se encuentra al secretario de organización del comité democrático.

Enero 1981

En la asamblea general Quirino Delgado agrade al secretario de organización del comité legítimo con el propósito de boicotear la reunión. La base decide dar por terminada la reunión y nuevamente la corriente pro-empresarial permanece en el auditorio y con 300 obreros elige a un comité ejecutivo.

La directiva llama a una movilización para demandar cesen las agresiones de la corriente patronal y de la empresa; demandan la intervención del gobernador.

Por respuesta, la JCA falla en contra de la demanda de expulsión de los 58 trabajadores que el SITNM había presentado y son reinstalados.

Emplazamiento a huelga en demanda del cese de la represión, de la intromisión de la empresa en la vida del sindicato, alto a la provocación de la corriente patronal, reducción de los ritmos de trabajo, pero la mayoría de los trabajadores desiste del emplazamiento.

La empresa realiza un despido masivo: el comité ejecutivo democrático, varios delegados departamentales, el presidente de la Comisión de Honor y Justicia, entre otros. Es clara la decisión de la empresa de extirpar de raíz la corriente democrática.

Se llevan a cabo movilizaciones, marchas con la participación de obreros de los sindicatos independientes de Morelos y un plantón de los despedidos frente a la Secretaria de Trabajo. Esta otorga el reconocimiento al comité proempresarial.

El clima de hostigamiento se acentúa en la planta, diariamente se efectúan despidos, incluso introducen en la planta judiciales y golpeadores en la vigilancia; "es el principio del fin", como dijera un miembro de la corriente democrática.

Febrero 1981

Nuevo despido de trabajadores, suman en total 213, ahora el resto de los delegados departamentales democráticos, numerosos miembros de la corriente democrática y hasta sus simpatizantes. Movilizaciones de trabajadores de planta y despedidos.

Trabajadores calificados son asignados a labores de limpieza de instalaciones; la vigilancia se extrema y aumentan los ritmos de trabajo.

Marzo 1981

Movilizaciones, encuentros de sindicatos independientes y del país, así como de partidos políticos de izquierda. Se declara que el sindicato de Nissan es la punta de lanza de la embestida empresarial en el estado.

La empresa exige a los nuevos obreros contratados firmen un documento que los compromete a no tener participación sindical. El comité proempresarial por su parte intenta reformar los estatutos para que las asambleas se realicen anualmente, así como la desaparición de las asambleas departamentales.

Octubre 1982

Se cierra el registro de planillas antes del término fijado, la única opción es la planilla verde. Sin embargo, los trabajadores se resisten a votar por ella. Con 500 votos la corriente patronal integra el nuevo comité:

Srío. General	Rafael Dirzo Castro
Srío. Trabajo	Jorge López A.
Srío. Interior	Felipe Díaz V.
Srío. Organización	Vicente Jiménez L.
Tesorero	Abraham Silva G.
Srío. Deportes	Aurelio Ramírez F.
Srío. Educación	Manuel Flores A.
Srío. Exterior	Alejandro Vázquez
Srío. Previsión Social	Juan Casillas y Juan Márquez B.

Durante meses los trabajadores despedidos continuarán luchando para ser reinstalados, se amparan contra la decisión de la JCA y el caso se turna a un Tribunal Colegiado, el cual un año después, concede la reinstalación de solo 13 trabajadores.

FUENTES CONSULTADAS PARA LA CRONOLOGIA SINDICAL.

- Aguilar García, J.F. La política sindical en México: la industria del automóvil. México, Ed, ERA, 1982.
- Bazán, Lucía "Sindicalismo independiente: el caso de Nissan Mexicana", México, Cisinah, 1977. Mecanoescrito.
- "El sindicalismo independiente de Nissan en México" en: Memorias del encuentro sobre historia del movimiento obrero. T.III, México, UAP, 1980. Pp. 337-343.
- Merino P., Leticia Análisis del conflicto obrero patronal en Nissan Mexicana, Morelos 1971-1982. México, Tesis de grado, FLACSO, 1986.
- Jaimes, Raymundo "Historia de vida: Un obrero como tantos", México, 1989, doc. mecanoescrito. 91 p.
- Entrevista realizada en 1982, por Ana H. Castro, Museo Nacional de Culturas Populares. 1983, 94 p.
- Rendón, Sabás "Nissan Mexicana y el origen del sindicato". Méx., sin fecha, mecanoescrito. 129 p.
- Contrato Colectivo de Trabajo: 1968,1970,1972,1974,1976, 1978, Nissan Mexicana 1980, 1982.

 BIBLIOGRAFIA GENERAL

- Aguilar, F. Javier La política sindical en México. Industria del automóvil. México, Ed. ERA, 1982. 195 Pp.
- Ralán, Jorge et.al. Las historias de vida en Ciencias Sociales. Teoría y Técnica. Bs.As., Ed. Nueva Visión, Cuad. de investigación social, 1974. 217 p.
- Bazán, Lucía "Sindicalismo independiente, el caso de Nissan Mexicana", México, Cisinah, Diciembre 1977. Mimeo. 52 pp.
- "El sindicalismo independiente de Nissan en México." en: Memoria del encuentro sobre historia del movimiento obrero. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1980. Pp. 337-343.
- Camacho, Manuel El futuro inmediato. La clase obrera en la historia de México. Vol.15, México, IIS-UNAM, Siglo XXI, 1981, 165 pp.
- Camarena Lubns, Margerita La industria automotriz en México. México, IIS-UNAM, Cuadernos de Investigación social No.6, 1981. 59 pp.
- Camarena, M.; Sergio Ramos y Benito Terrazas SPICER, S.A., Monografía de una empresa y de un conflicto. México, UNAM, 1979. 205 pp.
- Dombois Rainer La producción automotriz y el mercado de trabajo en un país en desarrollo. II, V.6/d, Berlín, Alemania, Papers International Institute for Comparative Social Research/ Labor Policy. 1985. 96 pp.
- De la Cruz Labarthe, María Notas sobre el proceso de industrialización de León. Autobiografía de un obrero del calzado. México, Colegio del Bajío, Cuad. de Investigación, 2, 1985. 53 pp.
- Garza, Luis Lauro Cristal Quebrado. Testimonio de un vidriero reiomontano. México, Ed. Siglo XXI, 1988.
- Guiteras Holmes, Calixta Los peligros del alma. Visión del mundo de un Tzotzil. México, F.C.E., 1965, 311 pp.

- Iglesias, Norma La flor más bella de la maquiladora. México, SEP CEFNOMEX, 1985. 166 pp.
- Jelin, Elizabeth "El tiempo biográfico y el cambio histórico. Reflexiones sobre el uso de historias de vida a partir de la experiencia de Monterrey", en: Estudios Sociales.CEDES. Bs. Aires, 1976. Mimeo, 17 pp.
- Joutard, Philippe Esas voces que nos llegan del pasado. México, F.C.E., Col. Popular, 345, 1986. 384 p.
- Lewis, Oscar Los hijos de Sánchez. México, Joaquín Mortiz, 1978.
- Magrassi, Gmo., M. Roca La historia de vida. Bs. Aires, Centro Editor de América Latina, Col. La Nueva Biblioteca, 6, 1980. 165 pp.
- Meyer, E. y Alicia Olivera de Bonfil "La Historia Oral. Origen, metodología, desarrollo y perspectivas", en: Historia Mexicana. Vol.XXI, No.2 (82), Oct.-Dic. 1971, Méx., Col. Méx., Pp. 372-387.
- Montiel, Yolanda Industria automotriz y automatización. El caso de la VW de México. México, CIESAS, Cuad. de la Casa Chata, No.144, 1987. 109 pp.
- Nieto, Raúl "Reconversión industrial- Reconversión cultural obrera", en: Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades. Año 8, No.15, Enero-junio 1988, U.A.M., México, 1988. Pp. 45-52.
- Novelo D., Victoria et.al. "Propuestas para el estudio de la cultura obrera", en: Nueva Antropología. No.29, Vol.VIII, Abril de 1966, Pp.65-64.
- Novelo D., Victoria "La cultura obrera Mexicana, Proyecto de investigación." México, MNDP. 1983.
- Pacheco Rojas, José La resistencia obrera de Ferrocarriles Nacionales de México, de 1950 a 1982. Una historia de vida. México, Tesis Lic. Antropología Social, ENAH, 1985. 304 pp.
- Pozas, Ricardo Juan Pérez Jolote. México, F.C.E., Col. Popular, No.4, 1983. 117 pp.
- Quiróz, J. Othón Trabajo, Proceso de trabajo y Composición de Clase en la Industria Automotriz Terminal. El caso

de México. México, Tesis Maestría Soc. UNAM, 1982.
363 pp.

Radkau, Verena La Fama y la Vida. Una fábrica y sus obreras.
México, CIESAS, Cuad. de la Casa Chata #108, 1984.
110 pp.

Ramos Arizpe, Gmo. Relatos de Don Jesús Ramos Romo. Narración e
Historia personal. Jiquilpan, Mich., Centro de
Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro
Cárdenas, A.C., Archivo de Historia Oral, 1986.
261 pp.

Relatos obreros mexicanos. 2 vols., México, AMNCP, A.C., 1984.

Relato minero. México, CFM-SEP-MNCP, 1988, Serie: testimonios,
403 pp.

Rojas, Juan y June Nash He agotado mi vida en la mina. Bs.As.,
Ed. Nueva Visión, 1976. 492 pp.

Rodríguez Lagunes, Javier "El movimiento sindical en la indus-
tria automotriz, 1970-78", en: IZTAPALAPA, Año II,
No.5, Julio- Diciembre 1981, México, UAM-I, Pp.
67-94.

Rueda, Salvador y Alicia Olivera "La historia oral, su impor-
tancia en la investigación histórica contempor-
ánea", en: Boletín, Vol.3, diciembre 1980, Centro
de Estudios de la Revolución Mexicana, L. Cárde-
nas, A.C., Pp. 74-83.

Saltalamacchia, Homero y Héctor Colón "Historia de vida y
movimientos sociales. Propuestas para el uso de la
técnica". en: Iztapalapa, Año 4, No.9, Junio-
diciembre 1983, U.A.M. Iztapalapa, Pp. 321-336.

Saltalamacchia R., Homero "Historia de vida y movimientos
sociales. El problema de la representatividad."
en: Revista Mexicana de Sociología, Año XLIX,
Vol.49, No.1, Enero - marzo de 1987, IIS-UNAM, Pp.
255-277.

White, Jerry "Más allá de la autobiografía" en: R. Samuel Ed.,
Historia popular y teoría socialista. Barcelona,
Crítica Grijalbo, 1984, Pp. 128-149.

SIGLAS EMPLEADAS EN EL TEXTO.

CIUAC	Ciudad Industrial del Valle de Cuernavaca
CIFUNSA	Compañía Fundidora del Norte
CINSA	Compañía Nacional del Norte
CONACURT	Consejo Nacional de Cultura y Recreación para los trabajadores
CTM	Confederación de Trabajadores de México
FAT	Frente Auténtico del Trabajo
FONACOT	Fondo Nacional de Fomento y Garantía para el Consumo de los Trabajadores
IACSA	Industrial Automotriz de Cuernavaca
IMSS	Instituto Mexicano del Seguro Social
INFONAVIT	Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores
JLCA	Junta Local de Conciliación y Arbitraje
JFCA	Junta Federal de Conciliación y Arbitraje
SITNM	Sindicato Independiente de Trabajadores de Nissan Mexicana
VAM	Vehículos Automotores Mexicanos
UOI	Unidad Obrera Independiente
VW	Volkswagen de México, S.A. de C.V.